LICENCIATURA EN RELACIONES INTERNACIONALES

Tesina de grado

"Los elementos ideacionales, económicos y de defensa de la relación bilateral entre China e India como factores condicionantes de la disputa fronteriza en Arunachal Pradesh y Aksai Chin (2013-2020)"

Alumno: Axel Emanuel Schwindt

Directora: Dra. María Noel Dussort

Fecha: Noviembre de 2023

AGRADECIMIENTOS

En la culminación de esta tesina y de esta etapa académica, me encuentro profundamente agradecido por el apoyo que he recibido.

En primer lugar, a mi familia, quienes han sido mi fuente de amor, apoyo y aliento a lo largo de esta travesía y fueron quienes inculcaron mi pasión por el aprendizaje y aspiraron grandes cosas para mí.

A mis amigos y compañeros de estudio, quienes me han acompañado en estos años y se convirtieron en mi segunda familia. Sus palabras de ánimo, los días de estudio, los mates y su amistad han sido un faro en los momentos más difíciles de la carrera.

A mi directora, Noel, quien no solo ha brindado su orientación académica, sino también su paciencia y apoyo constante. Gracias por creer en mí y por ser una guía excepcional en este viaje.

A todos aquellos que han contribuido a mi crecimiento, ya sea a través de un consejo, una palabra de aliento o su predisposición para ayudarme, les estoy sinceramente agradecido.

Este trabajo es un testimonio de un trabajo de descubrimiento muy largo y la dedicación mía y de quienes me rodean. Les agradezco de todo corazón por ser parte de mi camino y por haber hecho posible la realización de esta tesina.

Gracias, Axel.

RESUMEN

La relación entre China e India se ha caracterizado por períodos de cooperación y conflicto a lo largo de su historia por la persistencia de disputas fronterizas dada la inexistencia de una frontera de común acuerdo. La llegada de Xi Jinping a la presidencia de China en 2013 y de Narendra Modi como primer ministro de India en 2014 parecía augurar un incremento de la conflictividad, dado su liderazgo fuerte y discursos nacionalistas. Sin embargo, desde 2014 se han producido avances notables, como visitas de alto nivel, el crecimiento del comercio bilateral, la firma de acuerdos en diversos sectores y un aumento de las inversiones chinas en India. A pesar de estos signos de cooperación, las disputas fronterizas siguen siendo un motivo de preocupación que permea en la relación bilateral en su conjunto.

La presente investigación se enfoca en analizar los elementos ideacionales, económicos y de defensa de la relación bilateral entre China e India como factores condicionantes de la disputa fronteriza en Arunachal Pradesh y Aksai Chin entre 2013 y 2020. Este análisis proporciona una visión de cómo estos factores han contribuido a los problemas fronterizos durante el período Xi-Modi, estrechando y tensionando simultáneamente el vínculo entre estos países, a la vez que constituyéndose en refuerzos a la vez que en amenazas al status quo territorial.

Palabras clave: *China; India; Xi Jinping; Narendra Modi; disputa fronteriza*.

ABSTRACT

The relationship between China and India has been characterized by periods of cooperation and conflict throughout its history, due to the persistence of border disputes because of the lack of a commonly agreed border. The arrival of Xi Jinping to the presidency of China in 2013 and of Narendra Modi as prime minister of India in 2014 seemed to foresee an increase in conflict, given his energetic leadership and nationalist speeches. However, since 2014 there have been notable developments such as high-level visits, the growth of bilateral trade, the signing of agreements in various sectors and an increase in Chinese investments in India. Despite these signs of cooperation, border disputes remain a cause of concern that permeates the bilateral relationship as a whole.

The present research focuses on analyzing the ideational, economic and defense elements of the bilateral relationship between China and India as conditioning factors of the border dispute in Arunachal Pradesh and Aksai Chin between 2013 and 2020. This analysis

provides a vision of how these factors have contributed to border strains during the Xi-Modi period, simultaneously strengthening and tensioning the relationship between these countries, while constituting reinforcements as well as threats to the territorial status quo.

Keywords: *China; India; Xi Jinping; Narendra Modi; border dispute*.

ÍNDICE

INTRODUCCIÓN 1

1. Marco teórico conceptual 5

2. Aproximaciones metodológicas 7

CAPÍTULO 1: ORÍGENES Y EVOLUCIÓN DE LA DISPUTA TERRITORIAL ENTRE CHINA E INDIA EN ARUNACHAL PRADESH Y AKSAI CHIN 10

I. Origen de los conflictos 11

II. Deshielo e inicio del proceso de negociación (1980-2000) 18

III. A modo de recapitulación 22

CAPÍTULO 2: EL ELEMENTO IDEACIONAL COMO FACTOR CONDICIONANTE DE LA DISPUTA TERRITORIAL EN LA RELACIÓN BILATERAL 23

I. Nacionalismo chino e indio 24

II. Los elementos identitarios de los gobiernos de Xi y Modi en la relación bilateral: ideas que alejan y acciones que acercan 39

III. A modo de recapitulación 43

CAPÍTULO 3: EL ELEMENTO ECÓNOMICO COMO FACTOR CONDICIONANTE DE LA DISPUTA TERRITORIAL EN LA RELACIÓN BILATERAL 45

I. Estrategia económica en China e India: liberalización del '78 y '91, los 2000 y la actualidad 46

II. Comercio e inversiones entre China e India 51

III. Proyectos económico-comerciales regionales de Xi Jinping y Narendra Modi que alejan posiciones a nivel bilateral 54

IV. El efecto del Corredor Económico China-Pakistán y la reactividad india como amenazas al status quo territorial 59

V. A modo de recapitulación 63

CAPÍTULO 4: EL ELEMENTO DE DEFENSA COMO FACTOR CONDICIONANTE DE LA DISPUTA TERRITORIAL EN LA RELACIÓN BILATERAL 65

I. Las capacidades militares de China e India 66

II. Iniciativas bilaterales en materia de defensa 76

III. Participación de China e India en iniciativas multilaterales asiáticas como parte de la estrategia de defensa 79

IV. Crisis de Galwan de 2020: enfrentamiento militar fronterizo chino-indio en Aksai Chin 82

V. A modo de recapitulación 86

CONCLUSIONES FINALES 88

ANEXO 93

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS 99

INTRODUCCIÓN

La República Popular China y la República de India se constituyen como dos naciones milenarias, con gran extensión territorial y con la mayor concentración demográfica del mundo. La historia enlaza a los dos países entre sí desde hace centurias, oscilando sus relaciones entre la cooperación y el conflicto.

El siglo XX fue escenario de gran conflictividad entre los dos gigantes asiáticos en especial por la existencia de disputas fronterizas sin resolver. La aspiración china de restablecer el territorio del Imperio Chino e invalidar los tratados desiguales impuestos al país por las potencias occidentales tras la "apertura forzada" iniciada con las Guerras del Opio, se encontró con la ambición del nacionalismo indio de conservar las antiguas fronteras imperiales británicas.

Desde la independencia de India en 1947 y la fundación de la República Popular China tras el triunfo de la revolución comunista en 1949, la tensión fue *in crescendo* hasta la guerra de 1962. Dicho hecho marcó un hito en los vínculos, dejando como consecuencia la anexión de territorios y el establecimiento de un status quo inestable, a través de la instauración de la Línea de Control Real (LAC, por sus siglas en inglés) como un límite impreciso entre ambos países (Schwindt, 2020)

Tras el enfrentamiento de 1962, las relaciones no mejoraron durante la Guerra Fría. A pesar que en la década de los noventa hubo intentos por parte de los dos gobiernos por poner fin al conflicto a través de rondas de negociación, estos encuentros arrojaron magros resultados, pero sirvieron para evitar alteraciones de la situación territorial, a pesar de los frecuentes choques que se continuaron sucediendo. En paralelo con las escaladas de tensión, el "Dragón chino" y el "Elefante indio" experimentaron un proceso de desarrollo acelerado: sus economías crecieron exponencialmente, sus empresas se deslocalizaron, millones de ciudadanos salieron de la pobreza, han acumulado gran potencial militar y nuclear y se han convertido en potencias de primer orden (Hernández Rosas, 2019).

El siglo XXI no fue más auspicioso para la resolución de los conflictos fronterizos abiertos, pero inauguró un período de mayor cooperación mutua. En este sentido, sobresalen la participación conjunta de China e India en iniciativas multilaterales como la Organización de Cooperación de Shanghái (OCS), el Foro BRICS, las cumbres entre Rusia, India y China (RIC), entre otros. A pesar de mantener allí posiciones distintas y en ocasiones contrarias,

constituyeron espacios donde cada una podía proyectarse a nivel regional e internacional como potencias emergentes, comprometidas con el mundo en desarrollo (Shekhar, 2023).

Con la llegada de Xi Jinping a la presidencia china en 2013 y el inicio del mandato de Narendra Modi como primer ministro indio en 2014, la relación auguraba mayor nivel de conflicto antes que una intensificación de la cooperación debido a que ambos se presentaban como líderes fuertes, pragmáticos y proactivos en política exterior, acompañados de discursos nacionalistas propensos a colisionar entre sí. No obstante, desde 2014 se han registrado múltiples visitas de alto nivel, el aumento del comercio bilateral, la firma de acuerdos en diversos sectores, y la ampliación de las inversiones chinas en India.

A pesar de dichas manifestaciones de acercamiento en términos diplomáticos y económicos, los mandatarios también mostraron gestos de competencia. En tal sentido, China e India han incrementado su presupuesto militar –con el mayor pico registrado en 2019-; han estrechado relaciones con sus vecinos en el Sudeste Asiático y en especial con países considerados "rivales estratégicos" entre sí –en el caso de India con Estados Unidos y Japón; y en el caso de China con Pakistán-; y han aumentado su presencia regional a través de bases militares e infraestructura, con el objetivo de crear un cerco estratégico y contener la expansión de cada uno en su vecindad y en el mundo.

A dicha convivencia compleja se suma la persistencia de disputas fronterizas que aumentan los resquemores sobre un status quo inestable e incómodo para dos países que aspiran a ejercer un rol central en su vecindario y a nivel internacional. Al respecto, es preciso indicar que el diferendo fronterizo entre China e India se considera un supuesto de partida de la presente investigación, debido a que un conflicto de este tipo ocurre cuando dos o más estados reclaman la soberanía de un mismo territorio específico. La literatura sugiere que estas disputas conducen a conflictos militares con más frecuencia que otras contiendas, ya que involucran cuestiones territoriales, marítimas, fluviales, económicas, culturales, de identidad, religiosas, etc. El problema refiere, en general, a la ubicación de la línea fronteriza o el modo de compartir los recursos que atraviesan dicha línea (Mitchell, 2016).

A partir de las consideraciones antes planteadas, el **interrogante principal** que guía este trabajo es: ¿De qué modo los elementos ideacionales, económicos y de defensa configuran la relación bilateral entre China e India y, a su vez, condicionan la disputa fronteriza en Arunachal Pradesh y Aksai Chin entre 2013 y 2020? Partiendo de esta pregunta, el **objetivo general** de la investigación es: analizar los elementos ideacionales, económicos y de defensa de la relación bilateral entre China e India como factores condicionantes de la disputa fronteriza en Arunachal Pradesh y Aksai Chin entre 2013 y 2020.

Sobre la base del objetivo general, se desprenden los **objetivos específicos** que se detallan a continuación. En primer lugar, examinar los elementos ideacionales de China e India, particularmente la ideología nacionalista en el accionar político-diplomático de los gobiernos de Xi Jinping y Narendra Modi. En segunda instancia, indagar sobre el elemento económico, principalmente el comercio y las inversiones bilaterales y los proyectos económicos regionales de ambos países como factores condicionantes de la disputa territorial. En tercer lugar, analizar el elemento de defensa en términos de capacidades militares y las asociaciones con actores externos de China e India como factor condicionante de la disputa fronteriza.

Como **hipótesis** de la investigación se sostiene que la relación bilateral entre China e India está configurada principalmente por tres elementos, a saber: ideacional, económico y de defensa, que se constituyen como factores condicionantes de la disputa fronteriza en Arunachal Pradesh y Aksai Chin. Estos factores han estrechando y tensionando simultáneamente la relación bilateral y se han erigido como refuerzos a la vez que en amenazas al status quo territorial en el período 2013-2020. A partir de esta premisa, se desprenden tres hipótesis específicas: 1) La ideología nacionalista de ambos países amenaza el status quo territorial en la frontera, pero el accionar diplomático de Xi Jinping y Narendra Modi referido a los vínculos bilaterales lo refuerzan. 2) Los proyectos económicos regionales desarrollados en los territorios en disputa por ambos países amenazan el status quo, pero la interdependencia económica bilateral lo refuerzan. 3) Las crecientes capacidades militares de ambos países y las asociaciones con actores externos amenazan el status quo, pero las iniciativas bilaterales y los diálogos de alto nivel entre los dos mandatarios lo refuerzan.

En virtud de un análisis preliminar de la temática se desarrolla el estado de la cuestión de esta investigación. En este sentido, el conflicto fronterizo entre China e India ha sido abordado de manera exhaustiva en la literatura académica del siglo XX, en el marco del escenario internacional de Guerra Fría y durante la década de los noventa. Ahora bien, la consolidación de estos países en el escenario internacional en tanto potencias emergentes en el siglo XXI ha renovado el interés por la disputa fronteriza y el modo en que la misma continúa friccionando la relación bilateral.

En consecuencia, se ha identificado que la bibliografía que aborda los lazos bilaterales en la primera mitad del siglo XX hace hincapié sobre los lazos histórico-culturales y las relaciones entre los pueblos, con un tono más pacifista y cooperativo (Athwal, 2008; Noorani, 2010). No obstante, la literatura que se dedica a observar el vínculo entre ambos países en la segunda mitad del siglo es más prolífera a partir del establecimiento de relaciones diplomáticas bilaterales en 1950 –posterior a la independencia de India y al triunfo de la revolución

comunista en China-, y en gran medida se entrelaza con el conflicto de Tíbet y con la disputa fronteriza (Arroyo Velasco y Pérez Gavilán, 2003; Samarani, 2005; Oviedo, 2006; Arif, 2013; Pardo Delgado, 2018, 2019; Jia, 2019). De modo que se encuentran más análisis históricos y asentados en la conflictividad del vínculo.

Con todo, la literatura especializada que se dedica al análisis de las relaciones entre China e India a partir del siglo XXI hace énfasis en el reconocimiento de ambos países como potencias emergentes, insertándose en bloques y foros internacionales y regionales (Foro BRICS, OCS, diálogos RIC, etc.) y demostrando el juego entre la cooperación limitada y la competencia potencial en el área económica (Athwal, 2008; Mato, 2009; Weede, 2010; Echeverri-Gent y Herlevi, 2015; Bajpai et al., 2016; Pacheco Pedroza, 2016; Giaccaglia, 2019). De esta manera, dichos escritos han dado prioridad a los análisis de política exterior que ponen en evidencia el crecimiento, la expansión y la competencia producto de las capacidades económicas sino-indias.

Con motivo de la identificación de China e India como poderes emergentes, crecieron a su vez las percepciones de amenazas a sus intereses vitales. Por ello, en las escuelas de pensamiento asiáticas ha sido fecundo el tratamiento de líneas de investigación sobre seguridad y defensa que teorizan acerca de la existencia de un "*security dilemma* asiático"[1], a raíz del concepto acuñado por Barry Buzan y Ole Waever[2] (Garver, 2002; Buzan y Waever, 2003; Scott, 2008; Li, 2008; Acharya, 2013, 2014; Raghavan, 2018). Asimismo, se puede diferenciar a quienes proyectan la existencia de un conflicto potencial e inminente (Garver, 2002; Kumar Singh, 2008), de quienes proponen que el reforzamiento de las fuerzas armadas y del componente de seguridad se debe a una consecuencia inevitable producto del nuevo papel que desempeñan como grandes poderes (Skylar Mastro y Tarapore, 2020). Cabe destacarse en este punto la importancia militar de ambos estados producto de la posesión y desarrollo de programas nucleares (Leveringhaus y Sullivan de Estrada, 2020).

Por último, los aspectos ideacionales son escasos en la literatura. No obstante, la presencia de dos gobiernos fuertemente nacionalistas como los de Xi y Modi en China e India

[1] Existe una cadena de dilemas de seguridad en Asia, en los que las rivalidades entre pares de estados más débiles y más fuertes están generando conflictos de seguridad. De esta forma encontramos conflictos entre India y Pakistán, China e India, Estados Unidos y China, varios países del Sudeste Asiático en el Mar de China Meridional, entre otros.
Estos escenarios conflictivos generan proliferación de armas, escalada de tensión en búsqueda de recursos, prestigio, sostenimiento de coaliciones, etc. (Acharya, S., 2007).
Esta cuestión genera situaciones de tensión entre los distintos países del Asia y explica el accionar exterior de los países, como se verá en el capítulo 4 sobre el condicionante de defensa.

[2] La teoría sobre los Complejos de Seguridad Regionales, fundada por Buzan y Waever, considera que las acciones y motivaciones de los actores en el campo de la seguridad internacional son de carácter fuertemente regional y las amenazas provienen del vecindario cercano.

puso la lupa en aspectos como la ideología (Smith, 2016), los partidos gobernantes (Shaumyian, 2015) o la personalidad de los líderes (Jha, 2017) en cada país.

Teniendo en cuenta el estado del conocimiento hasta el momento, se constata la importancia de China e India en el sistema internacional, con grandes capacidades económicas y militares –destacándose que son potencias nucleares- y con gobernantes con fuertes componentes nacionalistas que, a priori, podrían presentar un escenario conflictivo para la relación bilateral. Esta situación torna ineludible el análisis de los puntos de choque y colaboración que acarrean consecuencias en la evolución de la disputa fronteriza y en el vínculo sino-indio. No obstante, de la literatura especializada se observa que si bien persiste la rivalidad de tipo ideológico-política, la interdependencia económica entre ambos poderes es demasiado elevada como para afrontar los costos de una confrontación directa. Por tal motivo, esta investigación hará un análisis multidimensional diferente al del *mainstream* de las Relaciones Internacionales -que sostiene una posición propensa al conflicto inminente o a un status quo perpetuo entre ambos países (Garver, 2002; Kumar Singh, 2008)-, sino que ofrecerá una mirada integral y alternativa.

Por lo dicho anteriormente y tras un estudio de la cuestión, en la presente investigación se identificaron a los elementos ideacionales, económicos y de defensa como factores condicionantes de la relación bilateral. Así, este trabajo representa un esfuerzo por presentar un conjunto de análisis que abarcan la teoría, la historia y el espectro completo de áreas temáticas estratégicas para explicar la dinámica de una relación interestatal contemporánea clave que involucra a la República Popular China y a la República de India.

1. Marco teórico conceptual

La investigación se enmarca dentro de la corriente del **Realismo Neoclásico** de las Relaciones Internacionales. Este enfoque teórico, recuperando ciertas nociones del realismo clásico y el neorrealismo, incorpora tanto variables internas como externas para el análisis de la política, entendiendo que la política exterior de un país está condicionada por el lugar que éste ocupa en el sistema internacional y por sus capacidades relativas de poder material (Rose, 1998).

Esta escuela de pensamiento entiende por poder del Estado a sus capacidades relativas para movilizar recursos internos, determinado por la estructura de sus instituciones, así como por el nacionalismo, la ideología, los elementos culturales y raciales, los avances tecnológicos, etc. (Taliaferro, 2006; Zakaria, 1992, citado en Legro y Moracvsik, 1999)

Además, en vez de asumir que los estados buscan únicamente la seguridad, los realistas neoclásicos asumen que éstos responden a las incertidumbres de la anarquía internacional procurando mantener el control y modelando su ambiente exterior (Rose, 1998; Legro y Moracvsik, 1999). Consideran que a medida que su poder relativo aumenta, un Estado buscará mayor influencia en el extranjero, y a medida que el mismo disminuye, sus acciones y ambiciones se retractarán. Los realistas neoclásicos enfatizan la contingencia de la historia y la importancia de cómo se lleva a cabo realmente la política exterior, porque ven ciertas situaciones como particularmente "maduras para la rivalidad" (Rose, 1998: 171).

En este marco, se vuelve necesario definir los conceptos claves o ideas-fuerza en las que se enmarca la presente investigación. En primer lugar, por **factor condicionante** se considera a los elementos que "moldean" o "matizan" una situación particular, de modo que pueden actuar como circunstancias coadyuvantes o detonantes, pero sin predeterminar al sujeto de estudio (Aguilar, 2013). Dicho concepto debe ser entendido en un sentido amplio en tanto "la condicionalidad generada puede ser permisiva o restrictiva y variar en su intensidad" (Actis et al., 2017: 49).

En el caso de los factores condicionantes a trabajar en esta investigación (ideacionales, económicos y de defensa), éstos son contemplados dentro de la teoría del realismo neoclásico puesto que tiene en cuenta tanto las percepciones de las elites como las capacidades materiales (principalmente militares y económicas). En tanto, y con el objetivo de limitar el análisis, el factor **ideacional** está socialmente construido, es decir, está formado por la autopercepción del agente y los significados que otros actores le otorgan, de modo que las diferencias identitarias de los estados afectan los intereses y las políticas exteriores de estos e influyen sobre las dinámicas del sistema internacional (Vitelli, 2014). La investigación entonces toma en consideración la ideología nacionalista, es decir, el conjunto de ideas imperantes en sus sociedades transmitidas fundamentalmente en el discurso del líder. A su vez, se concibe que los estados constituyen y reproducen sus identidades a partir de antagonismos (Interior-Exterior, Yo-Otro, Nosotros-Ellos, etc.) (Wojczewski, 2019). El factor condicionante **económico** alude a las políticas e iniciativas comerciales y de inversiones aplicadas por los gobiernos en el período a analizar. Y el factor condicionante de **defensa** refiere a las políticas adoptadas por cada país tendientes a optimizar la seguridad a fin de disuadir la amenaza de un tercero o terceros países.

Por otra parte, en el presente trabajo se aborda el término de **status quo**, el cual, según el uso común y generalizado del mismo (expresión latina que significa "*en el estado en que*") representa una situación en la que no se presentan alteraciones o, en caso de darse

modificaciones -al cabo de un tiempo- se vuelve a un estado anterior a esas transformaciones. El status quo refiere a un estado emocional, social, político, económico y/o territorial en un período de tiempo concreto que se vuelve relativamente permanente.

Por último, para conocer si ciertos condicionantes son amenazas o refuerzos del status quo, se entiende que la **amenaza** significa el desafío latente a la situación territorial actual a fines de modificarla, cambiando o torciendo las reglas y fronteras a los efectos de crear una situación alternativa en donde uno de los actores se vea beneficiado. Por otro lado, el **refuerzo** refiere a la defensa de la situación de las fronteras no delimitadas, e implica prevenir que ciertas fuerzas externas afecten este statu quo (no permitiendo que otros actores puedan operar en el área), poseer las capacidades (materiales u otras) que acorten las asimetrías de poder entre las partes sin modificar la situación territorial, demostrar que un cambio en la situación incrementa los costos y reduce los beneficios de una alteración del statu quo, etc. (Battaleme, 2015).

2. Aproximaciones metodológicas

En este punto resulta imprescindible detallar la metodología y herramientas metodológicas desde las cuales se aborda la temática de las disputas fronterizas y el vínculo bilateral sino-indio. A tal fin, el presente trabajo aborda los factores condicionantes de la disputa fronteriza entre China e India desde una metodología cualitativa, la cual contempla la recolección e interpretación crítica de información empírica. A tal efecto, se utiliza el método hipotético-deductivo, el cual parte de premisas generales, deducidas por medio del razonamiento lógico y datos aprehendidos de la realidad internacional, que luego serán contrastadas y verificadas a partir de la información analizada (Popper, 1980).

De este modo, para lograr los objetivos propuestos se recurrió a fuentes primarias –como documentos oficiales y discursos disponibles en los ministerios y otras oficinas gubernamentales-; y secundarias –referidas a publicaciones académicas, periodísticas y otros reportes especializados -. En consecuencia, para la recolección de datos se acudió a la recopilación de material bibliográfico, el fichaje y la observación de discursos y documentos oficiales.

El recorte temporal comienza en 2013, con la llegada del presidente chino Xi Jinping al poder, quien modificó por primera vez la política exterior de "bajo perfil" de Deng Xiaoping. Un año más tarde coincidió con la asunción de Narendra Modi como primer ministro indio, quien junto a su partido (Bharatiya Janata) obtienen un triunfo histórico con el objetivo de hacer de India una nación hindú. El análisis finaliza en 2020, cuando se desarrolló el enfrentamiento fronterizo de mayor intensidad en las últimas décadas en la zona en disputa

aquí analizada. Cabe resaltar que se toma el fin de este período producto y a consecuencia de los sucesos militares ocurridos en la frontera sino-india en junio de 2020, soslayando la pandemia de COVID-19 ya que escapa de los objetivos de la presente investigación. Asimismo, se hace hincapié en las disputas fronterizas en Arunachal Pradesh y Aksai China puesto que son los puntos focales de conflicto entre ambos países, pero no los únicos[3].

Siguiendo estas estrategias metodológicas, se procede con la operacionalización de los conceptos ya esgrimidos (Ver Figura 1 en Anexo). En un primer paso, para poder operacionalizar los factores condicionantes ideacionales de cada gobierno de los países bajo análisis se procedió a la enumeración, análisis e interpretación de las declaraciones públicas de los mandatarios, de discursos oficiales, resoluciones de reuniones bilaterales y multilaterales. De allí se focalizó en la cantidad de visitas de alto nivel bilaterales; el tipo de percepción del otro en el discurso del líder; y la percepción del otro en las líneas fundamentales de política exterior.

En segundo lugar, los factores condicionantes económicos se operacionalizaron considerando las variables comerciales e inversiones, de las cuales se desprendieron los siguientes indicadores: cifras del comercio bilateral, tipo de balanza comercial (superavitaria/deficitaria), porcentaje de inversión extranjera directa, cantidad de proyectos de inversión en infraestructura regionales, entre otros. A tal fin, los datos fueron recabados de estadísticas procedentes de las oficinas gubernamentales y organizaciones internacionales especializadas.

En tercer lugar, se operacionalizó el factor condicionante de defensa desde las siguientes variables y sus respectivos indicadores. Capacidades militares (cantidad de personal empleado, cantidad y tipo de armas, porcentaje del presupuesto destinado a defensa, etc.) y el tipo y cantidad de asociaciones bilaterales y multilaterales de las que forman parte. Para ello, se apeló a estadísticas e información oficiales y a declaraciones públicas de los ministerios de defensa y fuerzas armadas, libros blancos y líneas de política defensiva.

La investigación se estructura en cuatro capítulos. La disputa fronteriza se considera un supuesto de partida por lo que el primer capítulo de este trabajo está dedicado a resumir los antecedentes más importantes del conflicto entre China e India, en especial los acaecidos en Arunachal Pradesh y Aksai Chin por ser los de mayor relevancia y conflictividad. El segundo capítulo se dedica a la construcción del elemento ideacional en los gobiernos de Xi Jinping y

[3] Otras áreas en disputa son: Barahoti (en Uttarakhand/Tíbet, administrado por India), Chumar (en Ladakh/Tíbet, administrado por India), Demchok (en Ladakh/Tíbet, administrado por India y China en distintas zonas), Valle Shaksgam (en Ladakh/Xinjiang, administrado por China), entre otros.

Narendra Modi y su influencia en la contienda territorial. Seguidamente, el tercer capítulo aborda el factor condicionante económico, para entender la interdependencia entre Pekín y Nueva Delhi, por un lado, y al mismo tiempo, los proyectos económicos regionales de los dos gobiernos durante el período 2013-2020 que amenazan el status quo territorial, por el otro. El último capítulo expone la estructura y crecimiento de las capacidades militares de China e India y las asociaciones externas de cada país, para finalizar con el conflicto territorial más reciente en junio de 2020. El trabajo finaliza con las conclusiones a fin de constatar la hipótesis de la investigación.

CAPÍTULO 1: ORÍGENES Y EVOLUCIÓN DE LA DISPUTA TERRITORIAL ENTRE CHINA E INDIA EN ARUNACHAL PRADESH Y AKSAI CHIN

Tras la independencia de India del Imperio Británico en 1947 y de la revolución comunista en China en 1949, el vínculo estuvo atravesado por la escalada de violencia, la desconfianza mutua, la paralización diplomática e incluso enfrentamientos armados debido a la discrepancia en términos de dominio soberano a lo largo de la frontera común, pero en especial en dos áreas de mayor conflictividad: Arunachal Pradesh y Aksai Chin. El enfrentamiento por la zona en disputa surgió por las interpretaciones que tanto China como India tienen desde antes del período colonial, por lo que es difícil eliminar las demandas históricas de las partes (Gómez Díaz, 2019).

Por ello, es importante entender que la frontera entre China e India tiene una longitud de 3.380 km. y pasa en gran medida por las cadenas montañosas del Himalaya, por lo que, al ser una frontera de difícil acceso, también lo es su demarcación, control y paso. La literatura divide la línea de frontera en tres sectores principales de contienda: un sector oriental, uno central y uno occidental (Oviedo, 2006). El sector oriental comprende desde la unión de los límites de India, China y Bután hasta la concurrencia de límites entre India, China y Myanmar, donde aparece la línea McMahon – explicada a continuación - y donde se encuentra la zona de controversia de Arunachal Pradesh. El sector central abarca desde el extremo sudeste del sector oeste hasta el punto de concurrencia de los límites entre India, China y Nepal, en donde se encuentra Sikkim, un Estado indio constituido desde 1975, que también fue motivo de confrontación entre las naciones asiáticas. El sector occidental indica la frontera entre China, India y Pakistán, abarcando una extensión de 33.000 km^2 de superficie que comprende la región de Aksai Chin.

El objetivo de este primer capítulo es explicar el supuesto de partida de la presente investigación que se basa en la disputa territorial entre China e India, en especial los puntos focales de conflicto: Arunachal Pradesh y Aksai Chin. Para poder comprender la forma en que los elementos que se analizan en los capítulos subsiguientes configuran la relación bilateral y condicionan la disputa territorial, es preciso concebir el origen del conflicto, las razones por las cuales aún no se han resuelto y el motivo de que continúen siendo el principal punto de tensión del vínculo entre los dos países.

I. Origen de los conflictos

El conflicto fronterizo entre China e India es una narrativa que se ha tejido a lo largo de los siglos, pero fue en el siglo XX cuando se alcanzó un punto máximo de conflictividad que sigue resonando en el presente. Las consecuencias de esta disputan persisten en la dinámica actual entre China e India, lo que subraya la importancia de comprender su trasfondo histórico para apreciar plenamente su impacto en la actualidad.

I. 1. Arunachal Pradesh

Arunachal Pradesh (traducido como "Tierra del sol naciente") – en adelante AP - ocupa una extensión de unos 84.000 km^2 aproximadamente, cuya frontera se extiende desde Bután en el oeste hasta Myanmar en el este, lindando los estados indios de Assam (del que formó parte hasta separarse en 1987) y Gagaland al sur y la Región Autónoma del Tíbet al norte. Es un territorio escasamente poblado en el que cohabitan más de cien etnias, catalogadas como "pueblos indígenas" por el gobierno indio, lo que confiere a AP cierta heterogeneidad (Pardo Delgado, 2018). Es preciso destacar que AP es un estado de India desde 1987; y es reclamado por China como territorio perteneciente al Tíbet.

Sobre este territorio en disputa se encuentran dos posturas. Según la lógica india, el territorio formaba parte del reino Ahom (actual Estado de Assam) que estaba en posesión británica desde el siglo XIX. Por el contrario, el razonamiento chino asegura que el territorio estuvo ocupado por antiguas regiones tibetanas (Monyul, Loyul y Bajio Tsayul) formando el Tíbet del Sur, donde la dinastía Qing estableció un protectorado en el conjunto de Tíbet a mediados del siglo XVIII (Pardo Delgado, 2018).

Adentrándonos en la situación histórica, los territorios fronterizos con Tíbet no fueron objeto de interés por parte del Imperio británico hasta entrado el siglo XIX. Tras el Tratado de Yandaboo de 1826, la Compañía de las Indias Orientales tomó posesión del reino Ahom (actual Assam y sur de Arunachal Pradesh) e inició la expansión territorial hacia el Himalaya oriental gracias a la organización de las plantaciones de té y comercio maderero (Pardo Delgado, 2018).

En 1873, los británicos establecieron el "Reglamento de Línea Interior (LI)", un límite administrativo de jurisdicción interna, que buscaba separar a las tribus de montaña de las llanuras y proteger las plantaciones de té de sus incursiones entre Tíbet y Assam. En 1875, se trazó una Línea Exterior como límite oriental (Pardo Delgado, 2018).

La caída de la dinastía Qing en 1911, así como los movimientos independentistas en el Tíbet, los cuales expulsaron a las tropas chinas y se declararon independientes en 1913, fueron

sucesos aprovechados por el Imperio británico para convocar la **Convención de Simla** (1913-1914) y solucionar la cuestión fronteriza (Guruswamy, 2017).

En la Convención, la India británica, China y Tíbet debían acordar el status entre China y Tíbet y fijar la frontera indo-tibetana. Por tal motivo, Henry McMahon, secretario de Asuntos Exteriores del Raj británico[4], propuso dividir Tíbet en Exterior e Interior: el Tíbet Interior (u occidental) completamente independiente; y el Tíbet Exterior (u oriental), administrado desde Lhasa por los chinos, el cual compartiría frontera con la India británica (Manno y Salamone, 1967). Para ello, dicho representante trazó la **línea McMahon** definida como una línea de 890 km. desde Bután por el oeste como demarcación, hasta 257 km. al este de la gran curva del río Brahmaputra como límite oriental, desplazando el control británico hacia el norte (Goldstein, 1989). El negociador chino rechazó la propuesta, reivindicando como tibetano el territorio entre la Línea McMahon y Assam (rechazando la delimitación de la Línea hacia el este), en virtud de un tratado sino-inglés de 1906, que establecía el dominio chino, como se explicará más adelante.

No obstante, en julio de 1914, India y Tíbet firmaron en secreto el borrador del Tratado de Simla. A través de él, Tíbet aceptaba la línea McMahon como frontera común y la cesión de Tawang[5] (luego se aceptó que siguiera bajo administración tibetana[6]), a cambio de la protección británica ante un posible ataque chino (Pardo Delgado, 2018).

Así, el "Reglamento de Tramos Fronterizos" de Assam de 1880 - una norma que regía sobre estos territorios-, dio paso a la creación del "North-East Frontier Tracts" (NEFT) en 1914 tras la Convención de Simla, organismo para administrar los territorios tribales[7]. Cabe destacarse que no hubo avances en esta cuestión debido a un contexto de guerra civil en China y de independencia en India. De esta manera, recién en 1951 los Tramos Fronterizos tribales bajo soberanía india se agruparon en la Agencia de la Frontera Nordeste (NEFA, North-East Frontier Agency) (Lodrick, 2018).

En abril de 1954, Pekín y Nueva Delhi dieron un gran paso al firmar el "Acuerdo entre India y China sobre comercio e intercambio entre la región del Tíbet de China e India", por el cual India aceptó el control chino de la "Región Autónoma Tibetana" a cambio de ciertos derechos de acceso comercial y religioso, retirando la infraestructura que quedaba como

[4] El Raj británico fue el representante del régimen de gobierno colonial de la Corona británica sobre el subcontinente indio entre 1858 y 1947.
[5] Tawang es una localidad de India, ubicada al norte del Estado de Arunachal Pradesh.
[6] Dicho status se modificó cuando la República Popular China recupero el Tíbet en 1950.
[7] Las "áreas tribales bajo administración federal" fueron una región tribal (tribu) semiautónoma en el noroeste de Pakistán que existió desde 1947 hasta que se fusionó con la provincia vecina Jaiber Pastunjuá en 2018. Consistió en siete distritos tribales y seis regiones fronterizas, que fueron gobernados directamente por el gobierno pakistaní, a través de un conjunto especial de leyes denominado 'Reglamento de Crímenes Fronterizos'.

herencia británica (Pardo Delgado, 2018). Sin embargo, las conversaciones fracasaron en acordar una demarcación precisa de la frontera indo-tibetana. A raíz de ello, el primer ministro chino, Zhou Enlai, y el primer ministro indio, Jawaharlal Nehru, firmaron una "Declaración Conjunta de Coexistencia Pacífica" (también conocida como "*Panch sheel"*)[8], que aludía al respeto de la integridad y soberanía territorial y la no agresión mutua (Borreguero, 2005). Sin embargo, estas relaciones se fueron deteriorando producto de la cuestión tibetana y la acogida por parte del gobierno indio del Dalai Lama (Granados, 2006). La situación se agravó en 1958 cuando la República Popular China inició la reclamación sobre NEFA como forma para solventar el problema tibetano (Manno y Salamone, 1967). En abril de 1959, el presidente chino Mao Tse Tung presionó a Nehru, desplegando patrullas fronterizas para impedir incursiones rebeldes tibetanas; suceso que da cuenta de que el conflicto militar en la frontera indo-china fue también una extensión del conflicto en el Tíbet.

En medio de esta escalada, en 1960, China argumentó que la Línea McMahon era ilegal, pues Tíbet carecía de soberanía para firmar acuerdos internacionales como el de Simla. Asimismo, reconocía que la frontera establecida por Reino Unido en 1873 era la frontera reconocida, pues los acuerdos posteriores de estos con las tribus – como el de 1914, a través de la NEFT- no constituían prueba suficiente de la soberanía británica en la región. El aumento de tensiones en las fronteras fue un preludio de la guerra de octubre de 1962, que inició cuando las tropas chinas atacaron las posiciones indias en Arunachal Pradesh y Aksai Chin, avanzando velozmente y obligando al ejército indio a replegarse en todos los frentes (Pardo Delgado, 2019). Unas semanas después del inicio de hostilidades, en noviembre, los chinos declararon el cese unilateral del fuego, replegándose 20km. detrás de la Línea McMahon (sector oriental) y 20km. detrás de la última posición en Ladakh (sector occidental) identificado por China como la **Línea de Control Real** (LAC, por sus siglas en inglés). Dicha línea es nombrada por primera vez por Zhou Enlai en 1959, pero, en 1962, Nehru la desconoce. Según el primer ministro chino, la LAC era la frontera efectiva que existía entre China e India al 7 de noviembre de 1959, definiéndola en el sector oeste coincidente con la Línea McMahon, y en los sectores centrales y este coincide con la línea que comúnmente fue aceptada por China.

No obstante, no hubo un acuerdo respecto a la LAC porque la guerra terminó con un alto al fuego unilateral por parte de China y sin alcanzarse una negociación. Estas diferentes percepciones de la LAC significaron que las patrullas de ambos lados se superpondrían a lo largo de ciertas partes de esta línea en disputa (Raghavan, 2018). Cabe señalarse que el

[8] Panch Sheel inspiró los diez Principios de Coexistencia Pacífica de Bandung (1955), como una base que debía guiar las relaciones internacionales entre países no alineados a las superpotencias en el contexto de la Guerra Fría.

idealismo característico de Nehru y la creencia de India como una nación pacífica que podría resolver los problemas sin el uso de la fuerza, lo llevaron a no asignar cuantiosas sumas del presupuesto nacional al desarrollo de las fuerzas armadas y esto contribuyó a los resultados desastrosos de la conflagración. A partir de este momento, el idealismo indio fue reemplazado por una política exterior cada vez más realista (Dussort, 2016).

Luego de la guerra de 1962 y las escaramuzas posteriores en la frontera[9], ambos países mantuvieron relaciones relativamente pacíficas, pero de desconfianza. El restablecimiento de relaciones se dio a partir de acuerdos comerciales establecidos en febrero de 1984, en los que India y China se otorgaban el principio de nación más favorecida pero no trataban las cuestiones fronterizas (Ranade, 2012).

I. 2. Aksai Chin

Aksai Chin (traducido como "Desierto de piedras blancas" o "Llanura de Soda", al ser un gran desierto de sal) es administrado por China como parte de la prefectura de Hotán en la Región Autónoma de Xianjiang. El territorio es reclamado por India como parte de la región de Ladakh[10] (Estado de Jammu y Cachemira). Fue ocupado por China en 1959 y anexada por este país en 1962 ya que Pekín lo consideró como parte constituyente de Tíbet.

En la primera mitad del siglo XVIII, la dinastía Qing había apoyado al Tíbet en su disputa con Turquestán, logrando instaurar un protectorado allí, a través del establecimiento de "*Ambans*" (consejeros/residentes) chinos en Tíbet (Manno y Salamone, 1967). A partir de ese momento, la región fue renombrada como Xianjiang.

Como se ha mencionado previamente, no fue sino hasta el siglo XVIII que el Imperio británico mostró interés en expandir el comercio en Tíbet y el oeste de China, impulsando la exploración del Himalaya, donde persistía la hegemonía china. Una vez que los británicos trazaron la "Línea Interior" en 1873, que separaba Assam de Tíbet, continuaron avanzando más allá de la "Línea Exterior".

[9] En 1975, las tropas de ambos grupos volvieron a enfrentarse en **Tulung La**, producto de la avanzada de tropas chinas en el sur del territorio, situación objetada por China que apuntó a que fueron las tropas indias las que avanzaron más allá de su frontera. En virtud de los desafíos causados por la falta de delimitación y los entredichos entre patrullas fronterizas, el choque dejó como consecuencia 4 muertes en el lado indio (Rahman, 2022). Este conflicto no escaló, pero complejizó el mejoramiento de las relaciones.

[10] Ladakh es una región en el estado indio de Jammu y Cachemira, que se encuentra delimitada por el norte por las montañas Kunlun y la cadena de los Himalayas por el sur. A veces es llamada el «pequeño Tíbet» ya que ha sido muy influenciado por la cultura tibetana. En el pasado Ladakh tuvo importancia por su ubicación estratégica en un punto de cruce de varias importantes rutas comerciales, pero desde que las autoridades chinas cerraron las fronteras con Tíbet y Asia Central a mediados de la década de 1960, el comercio internacional ha mermado. Asimismo, es un territorio que continúa en disputa entre India y Pakistán (Britannica, 2023b).

En este punto es preciso detallar cuáles fueron las líneas trazadas como tentativas por delimitar Aksai Chin. Un primer intento por parte de los británicos fue la proposición de la **Línea Johnson** en 1865, que dejaba Aksai Chin como parte de Jammu y Cachemira[11]. Esta demarcación no fue presentada al gobierno chino que no tenía control sobre el territorio, pero sí al maharajá (gobernante hindú) de Jammu y Cachemira, quien reclamó la soberanía sobre Aksai Chin.

A pesar del intento de los tibetanos de resistir el avance británico, Gran Bretaña lanzó la primera invasión militar del Tíbet en 1888. La derrota del ejército tibetano originó el "Acuerdo anglo-chino de Calcuta" de 1890 donde se estableció, de manera imprecisa, los límites fronterizos entre el protectorado británico y el Tíbet, pero aún más importante, legitimó la autoridad británica sobre Sikkim[12] y la autoridad de los Qing sobre Tíbet. De este modo, Tíbet quedó como un Estado "tapón" entre ambos imperios (Pardo Delgado, 2018).

En 1893, el alto funcionario chino, Hung Ta-chen, facilitó mapas regionales a George McCartney, cónsul británico en Kashgar (en Xinjiang). McCartney propuso en 1899, un límite fronterizo que dejaba las llanuras Lingzi Tang, al sur de la cordillera Laktsang en India, y Aksai Chin, al norte de dicha cordillera, en China. Esta frontera fue apoyada por funcionarios británicos en China ya que dichas montañas formaban un límite natural, estableciendo el límite británico hasta la cuenca del río Indo y dejando la cuenca del Tarim bajo control chino. Los británicos presentaron esta demarcación a través de una nota de sir Claude McDonald, conociéndose esta limitación como **Línea McCartney-McDonald** (Singh, 2006). Luego, en 1897 sir John Ardagh propuso una línea fronteriza en las montañas Kun Lun al norte del río Yarkand argumentando una posición más defendible ante la expansión rusa y la entonces debilidad de China (Verma, 2010). La Línea Ardagh fue una modificación de la línea Johnson, convirtiéndose en la Línea Johnson-Ardagh (Singh, 2006). De este modo, la línea Johnson-Ardagh propuesta por los británicos al maharajá dejaba a Aksai Chin como parte de los territorios de la India colonial, mientras que la línea McCartney-McDonald aceptada por los emisarios chinos dejaba Aksai Chin como parte del territorio de China.

[11] Jammu y Cachemira es un antiguo principado y actual Estado indio, que limita con China, Pakistán y otros estados indios. La zona de Cachemira posee una serie de territorios en disputa con sus vecinos: Jammu y Cachemira, Cachemira Azad y Aksai Chin, entre otros. Sin embargo, el gobierno de India prohibió todas las publicaciones que describan la zona como un territorio "en disputa" en lugar de presentarlo como parte integrante de India (Britannica, 2023).

[12] Sikkim es un antiguo principado, ubicado entre Nepal, Bután y Tíbet; el cual fue objeto de disputas armadas entre China e India en el siglo XX entre 1959 y 1962, al ser considerado por China como parte del Tíbet. Como se dijo previamente, fue integrado a India en 1975, luego de ser gobernado por la monarquía Chogyal desde 1642 (Britannica, 2023c).

Durante ese período, China estaba inmersa en la revuelta de los Bóxers[13], por lo que el silencio de la dinastía Qing fue tomado como aceptación china a la demarcación británica. Aunque no se negoció ningún límite oficial, China siempre creyó que la línea McCartney-McDonald era la demarcación aceptada, defendiéndola ante India. No obstante, cada país aceptó una línea u otra dependiendo de sus intereses. Al no discutirse el asunto con China o Tíbet, el límite permaneció indefinido hasta la independencia de India.

Paralelamente, se produjo el avance ruso sobre Asia Central hasta llegar a Tíbet[14], en tanto ruta directa hacia India. La expansión de una nueva potencia en la región era considerada como un factor más de desestabilización que podría desencadenar la ruptura de los estados "tapón" del Himalaya entre Gran Bretaña y Rusia. Ante esta situación, en 1903 la expedición británica del coronel Younghusband ocupó Lhasa, firmándose, un año más tarde, el "Tratado anglo-tibetano de Lhasa" (1904), a través del cual Tíbet abrió al comercio las poblaciones de Yadong, Gyantse y Gartok y cedió el valle de Chumbi. De esta forma, Lord Curzon, virrey de India desde 1899, aseguró el valle siguiendo su estrategia de "taponar" a Rusia (Guruswamy, 2003). Los términos del tratado anterior fueron considerados inaceptables para los tibetanos y en 1905 se desarrolló una sangrienta rebelión sofocada por China, quien necesitaba validar su posición en el territorio. En consecuencia, se firmó la "Convención anglo-china de 1906" en la cual Gran Bretaña volvía a reconocer el protectorado chino sobre Tíbet. A cambio, China se comprometió a impedir la entrada de otras potencias (especialmente Rusia) y se ratificó la frontera entre Tíbet y Sikkim según el acuerdo de Calcuta (Pardo Delgado, 2018).

En 1907, Gran Bretaña y Rusia acordaron no entablar negociaciones con el Tíbet sino a través del gobierno chino (Guruswamy, 2003). Sin embargo, en 1910, China quiso establecer un gobierno directo en Tíbet, deponiendo al Dalai Lama -quien huyó a India-. Tras el regreso del Dalai Lama en 1913, el gobierno del Tíbet disfrutó de cierta independencia hasta la proclamación de la República Popular China.

La cuestión fronteriza en la región se complejizó aún más desde la independencia de India y la revolución comunista en China puesto que los nuevos gobiernos tuvieron el gran

[13] La Revuelta de los Bóxers (1898-1902) fue un levantamiento violento que tuvo lugar en China, marcada por la hostilidad hacia la influencia extranjera.
Los Boxers eran principalmente campesinos de la provincia de Shandong y creían que podían purificar China de la influencia extranjera y las influencias cristianas que consideraban amenazantes para sus tradiciones y creencias.
La revuelta comenzó en el norte de China y se dirigió principalmente contra chinos convertidos al cristianismo, misioneros extranjeros y las fuerzas occidentales presentes en China. La revuelta provocó una respuesta internacional por parte de las potencias extranjeras, incluyendo Estados Unidos, Gran Bretaña, Rusia, Francia, Japón y otros países occidentales. El conflicto culminó con la firma del Protocolo Boxer en 1901, que impuso sanciones y multas a China y resultó en una mayor presencia extranjera en el país (Potemkin, 1966).

[14] Hacia finales del siglo XIX, la Rusia zarista cambió su patrón de expansión. Debido a que las potencias centrales frenaban su avance en los Balcanes, prefirió extenderse hacia Asia Central donde había menos detentadores del poder. De esta manera, comenzaron los conflictos coloniales en la región entre Gran Bretaña y Rusia.

desafío de defender o recuperar territorios como un objetivo de primer orden en la consolidación del Estado y la defensa del interés nacional. En este sentido, en 1947 la antigua India británica se separó en dos entidades: India y Pakistán, ocasionando la partición del Estado de Jammu y Cachemira -de población mayoritariamente musulmana- que deseaba adherirse a Pakistán. El maharajá del Estado de Jammu y Cachemira se vio obligado a pedir asistencia militar a India, con la promesa de su adhesión a la recién formada Unión India (Zorgbibe, 1994). Además, la región oriental de Ladakh, fronteriza con China, permaneció en India.

En 1949, la guerra civil entre comunistas y nacionalistas en China dio como resultado el nacimiento de la República Popular de China. Un año más tarde, en octubre de 1950, las tropas chinas ingresaron a Tíbet, reafirmando su soberanía sobre el territorio. Como se dijo anteriormente, este suceso generó el exilio del Dalai Lama hacia India[15], aumentando la virulencia del conflicto tibetano (Zorgbibe, 1994). Es importante resaltar que, al mismo tiempo, Pekín comenzó la construcción de una carretera desde Xinjiang al Tíbet en Aksai Chin, una posesión que, al día de hoy, continúa ejerciendo influencia como defensa de la presencia de China en este territorio.

En 1954, luego del mencionado Acuerdo de ese mismo año y de la "Declaración Conjunta de Coexistencia Pacífica" entre Zhou Enlai y Nehru, éste último ordenó la revisión de los mapas de India y la definición de los límites de todas las fronteras (Pardo Delgado, 2018). A pesar de lo anterior, en 1958, Zhou negó la existencia de un acuerdo implícito de fronteras; y Nehru rechazó la afirmación china de que la frontera occidental estaba bien establecida según el principio de cuenca hidrográfica, derecho consuetudinario y tratados. El problema se generaba a partir de que India reconocía la Línea Johnson, mientras China defendía la Línea McCartney-McDonald. Además, Pekín defendió su legitimidad gracias a la existencia de la carretera de 1.200 km. que había construido. Ante la escalada de tensiones, Zhou propuso un repliegue mutuo de veinte kilómetros detrás de la línea McMahon en el sector este y la misma distancia tras la Línea de Control Real (LAC) fijada en el sector occidental. Nehru rechazó la oferta china pues dejaba a las tropas de ese país dentro de Aksai Chin (Pardo Delgado, 2018).

Posteriormente, en la cumbre entre los dos países de 1960, China propuso un canje por el cual renunciaba a su reclamación en la frontera oriental (actual Arunachal Pradesh) si India

[15] La posición oficial de India era que el Dalai Lama era un invitado de honor y que los exiliados tibetanos no podían participar en actividades políticas (porque India reconoce al Tíbet como parte de China). No obstante, Nueva Delhi ha permitido implícitamente que los tibetanos realicen algunas actividades políticas.
China no reconoció al gobierno tibetano en el exilio radicado en India; y por ello no tuvo ningún tipo de diálogo con los representantes del gobierno tibetano en el exilio (Pardesi, 2021).

hacía lo mismo con Aksai Chin en la frontera occidental. Nehru no aceptó dada la presión interna a no otorgar concesiones territoriales[16].

Tras la derrota india en la guerra de 1962, ambos países mantuvieron relaciones distantes, agravadas por el apoyo de China a Pakistán en la guerra indo-pakistaní (1971) y el acercamiento de India a la URSS, entre otros incidentes en las fronteras que continuaron ocurriendo, pero con menor intensidad[17].

II. Deshielo e inicio del proceso de negociación (1980-2000)

En diciembre de 1981 ambos gobiernos expresaron oficialmente el deseo de resolver pacíficamente el problema fronterizo acordando fomentar encuentros diplomáticos anualmente. De esta manera, China e India celebraron ocho rondas de negociaciones fronterizas entre 1981 y 1987, en las que las partes insistían en concesiones mutuas sin definir los términos exactos de sus propuestas ni la delimitación de la LAC.

En este contexto, entre 1986-1987, se produjo un nuevo choque entre las milicias chinas e indias en el valle de Sumdorong Chu (Tawang, Arunachal Pradesh). En 1986, China instaló un puesto militar y una plataforma para helicópteros en el sur de Sumdorong Chu, un territorio que India consideraba como propio. Tras ello, Nueva Delhi no sólo movilizó tropas, sino que también cambió el status de Arunachal Pradesh como un Estado indio en 1987[18] (Press Information Bureau, 2023; Reddy, 2017)

El enfrentamiento dio lugar a temores de una escalada, pero la crisis se disipó con la visita de Rajiv Gandhi a Pekín en 1988. Allí, Gandhi se reunió con el líder chino Deng Xiaoping, quien nuevamente propuso el canje territorial que Zhou había ofrecido a Nehru en 1960. Este encuentro signó las futuras relaciones sino-indias puesto que, si bien no hubo acuerdos, ambos líderes aceptaron resolver las cuestiones fronterizas a través del entendimiento y acomodo mutuo, a la vez que formular acuerdos para gestionar futuras tensiones fronterizas.

[16] Antes de la cumbre, el principal partido de la oposición al Partido del Congreso en ese momento, el Jana Sangh, organizó una gran protesta frente a la residencia del primer ministro. En este contexto, Nehru sintió que no podía mantener la estabilidad interna, a la vez que negociar con el gobierno chino. Esta fue una de las principales razones detrás de su negativa a aceptar la amplia sugerencia de Zhou de que India renuncie a sus reclamos en el sector occidental a cambio de que China abandone sus reclamos en el este (Raghavan, 2018).

[17] En relación a esto, en septiembre de 1967, las fuerzas chinas e indias se enfrentaron en Nathu La (en Sikkim), cuando las tropas chinas abrieron fuego contra un destacamento de soldados indios encargados de proteger una empresa de ingeniería que estaba asentada al norte del territorio. La situación se intensificó durante los cinco días siguientes, dejando como consecuencia 62 soldados indios muertos. Pocos días después, las milicias chinas e indias se enfrentaron por el control de un puesto de avanzada de Cho La (en Sikkim), a consecuencia de lo cual se contabilizaron 88 soldados indios abatidos en combate y otros 163 heridos, mientras que China sufrió mayor cantidad de bajas, con 300 muertos y 450 heridos; al mismo tiempo, el paso por Nathu La fue cerrado (Reddy, 2017).

[18] Se recuerda que, en 1972, la North-East Frontier Agency (NEFA) cambió su nombre a Arunachal Pradesh, convirtiéndose en un "Territorio de la Unión de India", pero no fue sino hasta 1987 cuando adquiere el status de Estado reconocido por la constitución y se separa del Estado de Assam.

A lo largo de este período, tanto India como China buscaron a la vez extender su control sobre áreas que consideraban vitales y dejar de lado la disputa fronteriza en favor de los intentos de mejorar los lazos bilaterales (Raghavan, 2018).

Durante los años noventa se multiplicaron los mecanismos de acertamiento. De esta forma, el Grupo de Trabajo Conjunto sobre la cuestión fronteriza (formado en 1988) comenzó la preparación del primer acuerdo respecto al tema (ver Figura 2 en Anexo). En consecuencia, en septiembre de 1993 se suscribió el "Acuerdo sobre el Mantenimiento de la Paz y la Tranquilidad a lo largo de la Línea de Control Real"[19], en el que ambas partes aseguraron un clima pacífico para negociar sobre la temática, pero aplazaron no solo el arreglo de límites sino también la clarificación de la LAC (Raghavan, 2018). Al año siguiente se iniciaron reuniones bilaterales de alto nivel en Nueva Delhi para promover medidas de fomento de la confianza entre ambas fuerzas armadas. Tras lo cual, en noviembre de 1996, se firmó el "Acuerdo sobre Medidas de Fomento de la Confianza en el Campo Militar a lo largo de la Línea de Control Real"[20], el cual trató de institucionalizar la paz y estabilidad en la frontera mediante el establecimiento de medidas de desarme, la limitación de tropas y los ejercicios militares, y la delimitación de zonas de exclusión aérea (Pardo Delgado, 2019). En esta instancia, los gobiernos compartieron mapas con sus respectivas percepciones de la delimitación y permitió que cada país extendiese sus reclamos antes que solucionar la disputa territorial. A pesar de que ambos acuerdos dieron un reconocimiento tácito de la LAC, las confrontaciones entre patrullas militares derivadas por discrepancias en el trazado de esa línea no disminuyeron, pero se mantuvieron en una baja intensidad.

A partir de 1998 se inició un *impasse* en las negociaciones[21], debido a que las partes prefirieron congelar la cuestión fronteriza a fin de proteger sus propios intereses nacionales al no poder resolver la disputa de manera favorable (Oviedo, 2006). Entre 1998 y 2002, China e India buscaron explícitamente evitar una escalada de su actividad militar a lo largo de la frontera en disputa. Al hacerlo, ambas partes deseaban centrarse en cuestiones internas -

[19] "Acuerdo entre el Gobierno de la República Popular China y el Gobierno de la República de India sobre el Mantenimiento de la Paz y la Tranquilidad a lo largo de la Línea de Control Actual en las Áreas Fronterizas China-India", Embajada de la República Popular China en la República de India, 7 de septiembre de 1993. Disponible en: http://in.chineseembassy.org/eng/ssygd/zygx/xy/t80697.htm.

[20] "Acuerdo entre el Gobierno de la República de India y el Gobierno de la República Popular China sobre medidas de fomento de la confianza en el campo militar a lo largo de la línea de control real en las áreas fronterizas entre India y China", Departamento de Asuntos Políticos y Consolidación de la Paz (DPPA) de las Naciones Unidas, 29 de Noviembre de 1996. Disponible en: https://peacemaker.un.org/sites/peacemaker.un.org/files/CN%20IN_961129_Agreement%20between%20China%20and%20India.pdf.

[21] Coincidente con la ejecución de ensayos nucleares por parte de India en ese año, como se explicará en el cuarto capítulo.

especialmente en el desarrollo económico- y deseaban evitar aumentar los compromisos militares relativos a la LAC.

Sin embargo, a partir del nuevo milenio, se concretaron una pléyade de acuerdos y negociaciones sobre el tema en cuestión, así como se han sucedido un gran número de incidentes, aunque sin derivar en una conflagración abierta entre ambos países. Cuando el primer ministro indio, Atal Behari Vajpayee, visitó Pekín en 2003, optó por una nueva estrategia: dejó de lado la insistencia de India en la aclaración de la LAC y, en cambio, acordó comenzar negociaciones políticas sobre la frontera propiamente dicha. A tal fin, ambas partes crearon el Mecanismo de Representantes Especiales para llevar adelante este proceso y firmaron los "Principios para las Relaciones y Cooperación Integral"[22] como una guía para las futuras negociaciones. De esta manera, por primera vez desde abril de 1960, China e India iniciaron negociaciones políticas para resolver la disputa. Como primer paso de buena fe, Pekín abandonó su postura de rechazo al reconocimiento de Sikkim como parte de India (Pardo Delgado, 2019; Suryanarayana, 2004).

Desde 2003, las cumbres de alto nivel se han convertido en la norma, existiendo una variedad de comités y grupos de trabajo en la arena política. Gracias a ellos se alcanzó la Declaración Conjunta[23] del 11 de abril de 2005 firmada entre ambos países, la cual estableció que las partes buscarán la resolución política del problema de límites e intentarán clarificar y reconocer la Línea de Control Real, en un clima de paz y tranquilidad conforme a los acuerdos de 1993 y 1996. Dicho objetivo de clarificación tuvo grandes avances, enmarcados en el "Protocolo sobre Modalidades para la Implementación de las Medidas de Confianza en el Campo Militar a lo largo de la LAC" [24] de ese mismo año, pero no facilitó la demarcación (Oviedo, 2006). La Declaración no solo atiende a la cuestión de límites, sino también abarca otros temas como el reiterado reconocimiento por parte de India de la Región Administrativa

[22] "Declaración sobre principios para las relaciones y la cooperación integral entre la República Popular China y la República de India", Ministerio de Relaciones Exteriores de la República Popular China, 25 de mayo de 2003. Disponible en: https://www.fmprc.gov.cn/eng/wjdt_665385/2649_665393/200306/t20030625_679085.html#:~:text=The%20two%20sides%20agreed%20that,for%20deepening%20mutually%20beneficial%20cooperation.&text=enhance%20the%20positive%20factors%20of%20globalization.

[23] "Declaración conjunta de la República de la India y la República Popular China", Ministerio de Asuntos Exteriores, Gobierno de India, 11 de abril de 1005. Disponible en: https://www.mea.gov.in/bilateral-documents.htm?dtl/6577/Joint_Statement_of_the_Republic_of_India_and_the_Peoples_Republic_of_China.

[24] "Protocolo entre el Gobierno de la República de la India y el Gobierno de la República Popular China sobre Modalidades de Implementación de Medidas de Fomento de la Confianza en el Campo Militar a lo largo de la Línea de Control Real en las áreas fronterizas entre India y China", Ministerio de Asuntos Exteriores, Gobierno de India, 11 de abril de 2005. Disponible en: https://www.mea.gov.in/bilateral-documents.htm?dtl/6539/Protocol+between+the+Government+of+the+Republic+of+India+and+the+Government+of+the+Peoples+Republic+of+China+on+Modalities+for+the+Implementation+of+Confidence+Building+Measures+in+the+Military+Field+Along+the+Line+of+Actual+Control+in+the+IndiaChina+Border+Areas.

del Tíbet como parte del territorio de la República Popular China y la prohibición de manifestaciones anti-chinas de tibetanos en suelo indio.

Cabe mencionarse que, en julio de 2006, tuvo lugar un evento histórico en las fronteras sino-indias, puesto que después de 44 años, los vecinos asiáticos reabrieron Nathu La (Unnithan, 2006). Esta decisión de reabrir el puesto aduanero más alto del mundo marcó la culminación de un lento pero constante proceso de acercamiento entre China e India. El paso facilita que los budistas chinos ofrezcan oraciones en los monasterios de Sikkim, mientras que los hindúes y jainistas indios pueden visitar el sagrado Monte Kailash y el lago Manasarovar en el Tíbet (Wangchuk, 2013). Aunque la reapertura de Nathu La puede ser en gran medida simbólica -debido a que los dos países permiten el comercio de cierta cantidad reducida de productos-, demostró un espíritu de amistad entre las economías de más rápido crecimiento del mundo (Khanna, 2007).

A pesar de esta demostración de progreso, ambos estados han reenfocado su papel en Aksai Chin y Arunachal Pradesh a partir del siglo XXI, a través de la militarización de la Línea de Control Real, la construcción de carreteras, líneas ferroviarias y otras infraestructuras, como se detalla a continuación.

El presidente chino Hu Jintao y el primer ministro indio Manmohan Singh impulsaron, a partir de 2011, nuevas rondas de negociaciones sobre cuestiones fronterizas, basándose en los principios de paz, amistad, respeto y comprensión. De ellas resultó la creación del "Mecanismo de Trabajo para la Consulta y Coordinación sobre Asuntos Fronterizos entre India y China"[25] en 2012, el cual aborda los problemas operativos en la LAC ante diferentes percepciones de su demarcación - que se sumó a la labor del Mecanismo de Representantes Especiales - (Pardo Delgado, 2018). Sin embargo, dicho mecanismo no resolvió los conflictos ni generó grandes avances materiales.

Luego de nuevos incidentes fronterizos, se firmó el "Pacto de Cooperación en Defensa Fronteriza"[26] en 2013, por el cual los gobiernos de China e India se comprometieron a mantener fluidos lazos de cooperación, compartiendo información y asistencia ante desastres naturales, etc. (Das, 2014). Además, incorporaron distintos medios de cooperación en defensa fronteriza,

[25] "Acuerdo India-China sobre el Establecimiento de un Mecanismo de Trabajo para Consulta y Coordinación sobre Asuntos Fronterizos India-China", Ministerio de Asuntos Exteriores, Gobierno de India, 17 de enero de 2012. Disponible en: https://mea.gov.in/bilateral-documents.htm?dtl/17963/IndiaChina+Agreement+on+the+Establishment+of+a+Working+Mechanism+for+Consultation+and+Coordination+on+IndiaChina+Border+Affairs.

[26] "Acuerdo entre el Gobierno de la República de India y el Gobierno de la República Popular China sobre Cooperación en Defensa Fronteriza", Ministerio de Asuntos Exteriores, Gobierno de India, 23 de octubre de 2013. Disponible en: https://www.mea.gov.in/bilateral-documents.htm?dtl/22366/Agreement+between+the+Government+of+the+Republic+of+India+and+the+Government+of+the+Peoples+Republic+of+China+on+Border+Defence+Cooperation.

a saber: reuniones entre mandos de las regiones militares, reuniones periódicas de ministros de defensa y el establecimiento de encuentro anuales entre ambos países respecto a cuestiones de defensa a través del Mecanismo de Trabajo (creado en 2012) y los Representantes Especiales (reunidos desde 2003) (Press Information Bureau, 2013).

Las declaraciones, mecanismos y protocolos alcanzados durante la coincidencia en el poder de Hu Jintao y Manmohan Singh, mejoraron el clima político y diplomático que allanó la arena para la discusión de las cuestiones fronterizas. Sin embargo, no han permitido el avance hacia una solución de la disputa o la demarcación definitiva (Cogo Morales, 2020).

Por otra parte, a pesar compartir foros de diálogos en distintas iniciativas bilaterales y multilaterales -como la OCS, el Foro BRICS, el G20, el diálogo RIC, etc.-, China e India continuaron aumentando sus capacidades militares y tensionando la relativa paz en la frontera. Una prueba de este clima dual es la lista de más de 300 incidentes en las fronteras, desde 2014, que se resolvieron sin el uso de armas (Pardo Delgado, 2018).

A pesar de los intentos conciliadores de las partes para estabilizar la región, los conflictos no han cesado. Muestra de ello fue el incidente de 73 días en Doklam en agosto de 2017 y las escaramuzas en el Valle de Galwan en 2020, como se detalla en las páginas siguientes.

III. A modo de recapitulación

El análisis detallado de las razones subyacentes que han obstaculizado el logro de un acuerdo definitivo o una escalada total del conflicto en los territorios de Arunachal Pradesh y Aksai Chin, tal como la acontecida en 1962, nos permite entrever el curso futuro de esta disputa. Por ello, entender la manera en que los elementos ideacionales, económicos y de defensa configuran el vínculo entre estos dos países que condicionan la disputa territorial, sienta las bases para explicar los refuerzos o las amenazas al statu quo existente.

En los capítulos subsiguientes, se aborda y desarrolla de manera íntegra cada uno de estos factores condicionantes que inciden en la disputa territorial entre China e India, con el objetivo de arrojar luz sobre esta compleja y desafiante situación en la actualidad.

CAPÍTULO 2: EL ELEMENTO IDEACIONAL COMO FACTOR CONDICIONANTE DE LA DISPUTA TERRITORIAL EN LA RELACIÓN BILATERAL

Los lazos entre los dos países han atravesado momentos de acercamiento y alejamiento de acuerdo al momento histórico analizado. En este sentido, se observa que las identidades milenarias de China e India fueron mutando en los últimos siglos. El vínculo entre los pueblos en la antigüedad es considerado dentro de un clima de amistad que fue resquebrajado a partir de la dominación colonial. Debido a la avanzada de Occidente, China sufrió un "Siglo de Humillación" e India padeció la subyugación de los británicos durante siglos. La simbiosis entre las culturas y las civilizaciones frente a la situación de cada país aumentó, dado que los revolucionarios y nacionalistas de China e India desarrollaron profundos contactos mutuos en medio de su lucha antiimperialista (Deepak, 2020).

A partir de los acercamientos durante el período colonial y fundamentalmente a partir del acercamiento entre ambos durante la década del '50 y la firma del acuerdo de Coexistencia Pacífica (o "*Panch Sheel*") de 1954, algunos autores (Oviedo, 2006; Radchenko, 2014; Arpi, 2015) comenzaron a referirse al vínculo a través de la expresión "*Hindi-Chini Bhai Bhai*" (traducido como "India y China son hermanos") para hacer alusión al vínculo cultural, social y político de las dos naciones. Por otro lado, otros autores (Shaun, 2016; Ivanovitch, 2014) comenzaron a hablar de "CHINDIA", como la fusión de las culturas, las filosofías y los objetivos teleológicos de China e India. No obstante, Chindia se presentó más como un "deseo", un "sueño" o una "idea encantadora" que simplemente era idealista y no practicable (Shaun, 2016).

A mediados del siglo XX, al afianzarse como estados independientes y libres de la injerencia de las potenciales occidentales, el vínculo empeoró por los conflictos territoriales, políticos y geoestratégicos, convirtiendo el aforismo antes nombrado hacia un "*Hindi-Chini bye bye*". Hacia 1990, en el marco de la posguerra fría, las relaciones experimentaron una mayor cercanía, llegando al nuevo siglo con una simpatía no exenta de agitación.

Durante esta evolución histórica, las identidades nacionales de China e India se fueron alterando, afectando el vínculo bilateral. Como se explicó anteriormente, la identidad de los estados está socialmente construida, es decir, está formada por la autopercepción de sí mismos y los significados que otros actores le otorgan, definiendo de esta manera sus intereses en virtud de las percepciones sobre el orden internacional y su lugar deseado en él. Asimismo, las diferencias en términos identitarios de los estados afectan los intereses y las políticas exteriores

de estos, así como también influyen sobre las dinámicas del sistema internacional (Vitelli, 2014).

Siguiendo esta idea, los estados constituyen y reproducen sus identidades a partir de antagonismos: Interior-Exterior, Yo-Otro, Nosotros-Ellos, etc. (Wojczewski, 2019). Si cada Estado crea los límites de las características que lo define y lo separa del resto, se entiende que las identidades están en constante proceso de producción, reproducción e impugnación.

En el siglo XXI, la coincidencia en el poder de Xi Jinping como presidente de China y Narendra Modi como primer ministro de India inicialmente tuvo expectativas de mayor conflicto en las relaciones bilaterales debido a la defensa de sus ideologías nacionalistas, que retoman imágenes del pasado. El propósito de este capítulo es examinar los elementos ideacionales, particularmente la ideología nacionalista y su manifestación político-discursiva en ambos gobiernos frente a la relación bilateral, a fin de corroborar si este factor condicionante amenaza o refuerza el statu quo territorial en la frontera compartida.

I. Nacionalismo chino e indio

Brevemente, y siguiendo un orden cronológico, se recuerda que la conquista de India y su transformación en colonia fue realizada por Inglaterra a través de la Compañía de las Indias Orientales a fines del siglo XV. Una gran parte del país había sido anexionada y era dirigida por funcionarios de la Compañía, de modo que India se convirtió en un país fraccionado en un sinnúmero de principados feudales, grandes y pequeños, hostiles entre sí que se encontraban sujetos al yugo británico a través de tratados subsidiarios. La explotación del país se llevaba a cabo mediante gravosos impuestos, el cobro de *diwani* (el derecho a recaudar ingresos por la tierra), contribuciones de guerra y confiscaciones, la expoliación a mano armada y el comercio no recíproco (Potemkin et al., 1966). En 1857, se desencadenó la sublevación de los soldados indios, conocidos como "cipayos", desafiando la autoridad de la Compañía Británica de las Indias Orientales en la región. A pesar de haber logrado extinguir la revuelta, la Compañía perdió el control de sus posesiones y transfirió el gobierno a la Corona británica. Este cambio marcó el inicio del Imperio británico en India, con la reina Victoria I asumiendo el título de emperatriz de India en 1877, un título que perduró hasta la independencia del país setenta años más tarde (Capellino, 2023).

En julio de 1945, el primer ministro británico, Winston Churchill, permitió la independencia de India, declarando que sólo quedaban por resolver cuestiones de procedimiento. Pero estas cuestiones tenían que ver con cómo negociar con dos entidades profundamente entrelazadas que formaban parte de la India colonial (los grupos dominantes

hindú y musulmán), a la vez que cómo crear una nueva India a partir de un mosaico de idiomas, etnias y religiones, situación que se dejó para los emergentes gobiernos (Zorgbibe, 1994). Finalmente, el proceso de independencia tuvo como resultado la partición del territorio y posterior conformación de India, mayoritariamente hinduista, y Pakistán, un Estado confesionista musulmán. Tras la división, el subcontinente indio conoció grandes convulsiones: intercambio de poblaciones, masacres, el asesinato de Mahatma Gandhi – uno de los padres fundadores del país -, etc. No obstante, debido a sus representantes y formas de lucha, India se convirtió en uno de los casos paradigmáticos del anticolonialismo y del no-alineamiento en el mundo a partir de 1947.

Por su parte, el Siglo de la Humillación (1839-1949) se refiere a los 110 años comenzados tras la derrota china en la Primera Guerra del Opio, en los cuales China sufrió indignidades políticas, militares y culturales producto de los tratados desiguales firmados con las potencias occidentales vencedoras. Al ser forzada a suscribir tratados en posición de desventaja con las potencias extranjeras, China debió ceder Hong Kong, Macao y otros territorios, sufrió la conquista militar por Japón de Taiwán y parte de Manchuria, la independencia del Tíbet en 1912 (más tarde recuperado en 1950), de Mongolia y Xinjiang en las décadas de 1920 y 1930, la caída del milenario sistema imperial en 1911, entre otros (Kaufman, 2011; Oviedo, 2006; Moncada Durruti, 2011).

La narrativa de la "Humillación nacional" constituye un elemento fundamental de la identidad china moderna y fue un tema central en la interpretación de la historia hecha por el Partido Comunista Chino (PCCh) que no ha sido extirpado del inconsciente colectivo de su pueblo y dirigencia y basa su legitimidad en resituar a China en su posición "natural" en el mundo como "Centro" (Malena, 2006; Ramírez-Ruiz, 2015).

En la actualidad, el nacionalismo en ambos países invoca sentimientos profundamente arraigados: una sensación nostálgica de grandeza perdida, un sentimiento compartido de vergüenza por la humillación durante la experiencia colonial y la ignominia de la irrelevancia posterior y una sensación de que ha llegado la hora de volver a su merecida posición en el sistema internacional (Manson, 2010).

En los casos analizados, la ideología nacionalista de Xi y Modi permea en el discurso e influye en la construcción y percepción de la identidad nacional en la actualidad. De esta manera, Xi Jinping y Narendra Modi, junto a sus respectivos partidos, representan las crecientes aspiraciones nacionalistas de sus países, que responden a las presiones de los desafíos domésticos y a las pretensiones y proyecciones internacionales de cada uno. A continuación, se brindan detalles sobre las bases constitutivas del nacionalismo representado

en los mandatarios aquí estudiados, comenzando con el nacionalismo en China puesto que – a pesar de ser cronológicamente posterior – el presidente Xi fue el primero en llegar al poder.

I. 1. Nacionalismo Chino

El **discurso nacionalista chino** apela a diferentes imágenes de la historia china, previas a la apertura forzada en manos de las potencias occidentales en el siglo XIX. Dichas imágenes se fundamentan en la existencia de una civilización china universal y moralmente superior al resto de las demás naciones incivilizadas, que consideraba a su imperio como el centro del universo (visión sino-céntrica del mundo[27]). Esta percepción se consolidó durante el período imperial, es decir, desde la dinastía Han hasta la abdicación del último emperador Qing en 1912. En los siglos XVII y XVIII, China fue un poderoso imperio feudal, que había realizado grandes conquistas y mantenía bajo su vasallaje a numerosos países vecinos (entre ellos: Corea, Mongolia, Turkestán Oriental, Birmania y Vietnam) que eran tenidos como tributarios y vasallos del emperador (Potemkin et al., 1966). Esta grandeza imperial, en opinión de los chinos, estaba consagrada en una "relación altamente ritualizada entre el emperador chino y un gobernante extranjero a través de la cual el gobernante extranjero demostraba simbólicamente su completa sumisión y obediencia al emperador de China" (Manson, 2010: 93).

A partir de la segunda mitad del siglo XVIII, la dinastía Qing (o Manchú) trató de mantener al país aislado del resto del mundo, pero esto contribuyó a acentuar el atraso económico de China respecto de los países occidentales. No obstante, tras las guerras del Opio (inicio de la apertura forzada y de la narrativa del Siglo de la Humillación), China se vio indefectible y violentamente abierta al ingreso de Occidente en su territorio y su sistema de creencias (Potemkin et al., 1966).

Frente a la irrupción de las potencias occidentales y los tratados impuestos, se va configurando un nacionalismo que quiere afirmar la identidad y la independencia de China, pero que necesita apropiarse de los modelos de desarrollo de Occidente para liberarse. De este modo, la primera modernización china comienza a surgir a mediados del siglo XIX y constituye un intento de adopción de la tecnología militar occidental y de la instalación de una infraestructura industrial, pero sin tocar lo esencial, es decir, la cultura y las instituciones chinas (Zorgbibe, 1994).

[27] Visión universalista y cósmica al tiempo que jerárquica y sinocéntrica en la cual el universo se organiza según un principio moral encarnado en el emperador, hijo del Cielo; con una sociedad internacional -que coincide con la zona de proyección de la civilización china-, mientras que los pueblos no chinos de la periferia -considerados como más o menos bárbaros según su participan más o menos estrecha en la cultura confuciana- están unidos a China por el sistema del "tributo", que es al mismo tiempo un acto de sumisión al Imperio y garantía de la benevolencia del emperador hacia estos pueblos (Zorgbibe, C., 1994).

De este modo, a finales del siglo XIX, el nacionalismo chino identificaba "Han" (etnia) con "chino" (nacionalidad) y tenía como objetivo derrocar a los manchúes[28], a quienes consideraba fuera del ámbito de la nación china. Estas diferencias se demostraron con mayor fuerza durante la Rebelión de los Taiping (1850-1864)[29], puesto que el movimiento fue marcadamente anti-manchú y contrario al imperio chino.

No obstante, los intentos por modificar el antiguo sistema y enfrentar la injerencia externa no tuvieron los resultados esperados debido a que estas modernizaciones comenzaron a generar un malestar antidinástico representado en la formación de grupos y rebeliones a lo largo de China. En consecuencia, inicia la revolución china de 1911, que derivó en la abdicación del emperador Puyi, el fin de la monarquía Qing y la fundación de la República de China en 1912[30].

Tras la Primera Guerra Mundial, China volvió a ser humillada por las disposiciones del Tratado de Versalles (1919), puesto que - a pesar de haber participado en calidad de aliado de los ganadores - el acuerdo transfirió los beneficios de guerra del Imperio alemán al Imperio de Japón[31]. Esta situación volvió a avivar el nacionalismo chino y el sentimiento anti-japonés (Zorgbibe, 1994).

Desde la caída de la dinastía Qing, el Kuomintang (Partido Nacionalista[32], que gobernaba la República) y el Partido Comunista se venían enfrentando en una guerra civil. No obstante, en 1922 pusieron un freno a su disputa para aliarse en contra de la invasión japonesa en su territorio. Se trataba de una alianza temporal, cuyo único objetivo consistía en restablecer la independencia china (Zorgbibe, 1994). A pesar de las alianzas temporales entre ambos

[28] Los manchúes son una minoría étnica de China, provenientes de Manchuria (región al noreste de China) que durante el siglo XVII invadió la China imperial, derrocó a la dinastía Ming y estableció allí a la dinastía Qing.
Al ser visto como extranjeros, los chinos consideraban que no tenían deseos de resistir a agresiones externas, por lo que les fue "fácil" aceptar los tratados desiguales y la invasión externa tras la Primera Guerra del Opio (1839-1842) (Crossley, P. K., 1997).

[29] El movimiento comenzó en el sur de China -basado en la minoría étnica hakka-, con un profundo sentimiento antimanchú y antiimperial. Fue un movimiento original puesto que rechazaba la ideología confuciana de la dinastía y la reemplazaban por un sincretismo religioso que buscaba promover una especie de comunismo agrario y una sociedad con rasgos modernos. Los rebeldes establecieron una retórica racial contra los manchúes y llegaron a practicar la limpieza étnica, relacionada con el deseo de establecer un gobierno chino que sirviera a los intereses chinos.
La insurrección de los taipines tuvo el propósito de cimentar una verdadera dinastía rival a la dinastía Qing, estableciéndose el Reino Celestial de la Gran Paz, con base en Nankín, y con Hong Xiuquan como "Rey celeste". No obstante, tras la intervención extranjera en favor de la dinastía Qing, Xiuquan se envenena a sí mismo en 1864 y el Reino Celestial cae.
A un costo de casi treinta millones de vidas durante un período de veinte años, la Paz Celestial no prosperó (Zorgbibe, C., 1994).

[30] Un aspecto importante de este evento es que la definición de "chino" se extendió para incluir otras etnias que no eran Han.

[31] La debilidad del gobierno de la República de China en aquel momento supuso la cesión a Japón de numerosos privilegios comerciales en Shandong (anteriormente concedidos a Alemania) y Manchuria.
Estas concesiones a Japón despertaron un profundo sentimiento antijaponés que se tradujo en protestas en todo el país y una manifestación masiva. Producto de estas protestas en 1919, China no ratificó el Tratado y quedó excluida de la Sociedad de Naciones (Zorgbibe, C., 1994).

[32] Cabe destacarse que se suele llamar a las fuerzas del Kuomintang "nacionalistas", ya que *Kuomintang* se traduce literalmente como "Partido Nacionalista Chino" pero no significa que sean los monopolizadores de la lucha nacionalista.

partidos, el Partido Nacionalista y el Partido Comunista continuaron enfrentándose en dos etapas: la primera de ellas entre 1927-1937 y la segunda entre 1946 y 1949. Los enfrentamientos más importantes del conflicto terminaron en 1949, cuando el Partido Comunista de China tomó el control de la parte continental del país y el Kuomintang se retiró a la isla de Taiwán, lo que redujo el territorio de la República de China a solo Taiwán, Hainan y las islas circundantes.

Con la victoria del Partido Comunista Chino y la instauración de la República Popular China (RPCh), el nuevo gobierno de Mao Tse Tung se mostró igualmente nacionalista, buscando como objetivo último la unificación de China. Este propósito se demostraba en su disposición de recuperar Taiwán, la reincorporación de Hong Kong y Macao a sus territorios y su oposición al separatismo existente en el Tíbet y en Xinjiang.

Consecuentemente, a partir de mediados del siglo XX, el PCCh se ha comportado como el heredero del legado imperial de China, empleando el simbolismo y la retórica del imperio, junto con el espíritu irredento y de unidad china. De este modo, el nacionalismo chino acarrea consigo la historia de sometimiento y violencia infligidos a su pueblo producto del Siglo de Humillación (1839-1949), como se explicó anteriormente. Por lo tanto, la retórica nacionalista china no sólo busca revertir dichas derrotas sino demostrar que la humillación de China no terminará hasta que los rivales de China vuelvan a doblegarse ante Pekín[33] (Manson, 2010).

Con la llegada de Deng Xiaoping al poder en 1978, la nueva generación de líderes chinos impulsó una reforma política, social y económica que tenía como objetivo superar el atraso socio-económico y alcanzar el desarrollo y la prosperidad de la nación. Por tal motivo, Deng promovió una política exterior de "bajo perfil", para evitar la confrontación con los Estados Unidos y las potencias occidentales y concentrarse en fortalecer sus capacidades nacionales (Zhao, 2013, citado en Concatti, 2021).

La amplia mutación interna de China se plasmó en un impacto ascendente del país en la comunidad internacional que, además, se vio favorecido por un declive relativo de las potencias tradicionales. Tras las reformas económicas de 1978 y con los sucesos de Tiananmen en 1989[34], China fue perdiendo el componente "comunista" como pegamento ideológico entre

[33] Los líderes chinos representaron al país como víctima de tres pérdidas injustas sufridas durante el Siglo de Humillación que debían ser rectificadas. En primer lugar, la pérdida de territorio (aquí la reunificación de Taiwán y las islas del Mar de China Oriental y el Mar del Sur de China aparecen como cuestiones no negociables); en segundo lugar, la pérdida de control sobre su entorno externo e interno (donde se incluye el contencioso fronterizo con India); y, por último, la pérdida de dignidad y preeminencia internacional, ambas originadas por el sistema hostil creado por Occidente en el siglo XIX (Kaufman, A., 2011).
[34] A finales de la década del ochenta, los estudiantes de Pekín y otras ciudades importantes llevaron adelante manifestaciones pacíficas. El origen del descontento fue peticionar a las autoridades por mayor seguridad ante el asesinato de varios estudiantes. Pronto las protestas adquirieron un cariz social y de la seguridad pasaron a las reivindicaciones políticas, recibiendo la simpatía de gran parte de los ciudadanos que aún no veían los beneficios concretos de las reformas económicas.

la República Popular y el PCCh, por lo que debió justificar sus raíces nacionalistas. De modo que, dado que el PCCh ya no era comunista, debió ser aún más chino (Thomas Christensen, 1996, citado en Manson, 2010).

Estos componentes de la identidad china fueron promovidos activamente por los líderes que sucedieron a Deng Xiaoping, Jiang Zemin (1993-2003) y Hu Jintao (2003-2013) y se acentuaron con la llegada de Xi Jinping al poder en 2013.

En contraste con la década de los 80' en la cual China miraba a Occidente y a Japón como fuentes de inspiración en virtud de sus avances, a partir de mitad de los '90 la República Popular inició un proceso de reinvención propia, para construir una nueva identidad que definiría al país de cara al siglo XXI (Viskupic, 2013, citado en Ciuti, 2018). La mutación nacionalista interna se advirtió en la institucionalización de la educación patriótica[35], la ponderación y multiplicación de monumentos por todo el país, el despliegue de eventos mediáticos y la modernización de sus fuerzas armadas como reflejo de su poderío (Ciuti, 2018).

El intento por rectificar las pérdidas puede interpretarse como la construcción de un "Otro" representado por Occidente. En consecuencia, Pekín, que históricamente basó su nacionalismo en los sentimientos de ira y vergüenza, comenzó a virar sus emociones hacia otros actores como Taiwán y Estados Unidos (Manson, 2010).

Durante el mandato de Hu Jintao (2003-2013) la economía china se cuadriplicó experimentando un éxito sin precedentes lo que consolidó al país en su status de gran potencia económica (Ciuti, 2018). En este contexto de crecimiento económico y reposicionamiento estratégico, Xi Jinping llega al poder en 2013, teniendo como objetivo mantener y profundizar la imagen de China como un país con un gran potencial económico, tecnológico, diplomático y de seguridad. Esto llevó a un accionar más asertivo, intentando transformar el statu quo en diversas disputas territoriales y marítimas con sus vecinos en la región; a la vez que incorporó en sus discursos referencias a los "intereses nacionales de China" (Esteban, 2017). En este punto, es importante resaltar quién es Xi Jinping y su influencia en la construcción del nacionalismo chino como parte del discurso dominante en el país.

El 5 de abril de 1989, los estudiantes se congregaron y ocuparon la Plaza Tiananmen. En junio, el Ejército Popular de Liberación desalojó violentamente a los estudiantes de la plaza, siendo la primera vez en la historia de la Nueva China que el ejército participaba directamente en la represión interna. Hecho conocido como la matanza de Tiananmen, aunque la represión no se realizó precisamente en la plaza (Scobell, A., 1992).

[35] Esta política fue crucial al edificar una construcción particular del "nosotros" y del "otro" extranjero, impactando en las formas de relacionamiento especialmente con Japón (He, 2007; Wang, 2008, citado en Ciuti, 2018).

I. 1. A. *Xi Jinping y el nacionalismo chino*

Xi Jinping, de etnia Han, nació el 15 de junio de 1953 en Fuping, provincia de Shaanxi, siendo hijo de Xi Zhongxun, ex vice primer ministro de China y uno de los fundadores de la Guardia Roja[36]. Como consecuencia de la Revolución Cultural de 1978 -un movimiento sociopolítico destinado a preservar la "verdadera" ideología comunista y purgar los restos de la sociedad capitalista-, su padre fue aprisionado y Xi Jinping fue enviado a trabajar en una remota aldea durante siete años, donde aprendió sobre la vida agrícola y sus condiciones de vida e inspiró su idealismo.

Aunque había sido un "Principito"[37] expulsado y su padre fue puesto en prisión, Xi nunca le dio la espalda a Mao Tse Tung y escaló en el escenario político por derecho propio. Así, se unió al Partido Comunista de China en 1974 y comenzó a ocupar diferentes cargos de gobierno en algunas provincias costeras más desarrolladas económicamente, trascurriendo desde gobernador de la provincia de Fujian hasta llegar a Shanghái en 2007. Ese mismo año se convirtió en miembro del Comité Permanente del Politburó del PCCh, lo que hizo que su importancia política explotara. Gracias a ello, en 2008 asumió la vicepresidencia de la República Popular China (Reinoso, 2014). En noviembre de 2012 fue electo Secretario General del PCCh -durante el 18° Congreso Nacional del Partido-, y meses más tarde, en marzo de 2013, asumió la presidencia del país. Su ascenso no debe verse como una ruptura de sus predecesores sino más bien como el inicio de un proceso en el cual se enfrentan los mismos problemas con distintas herramientas políticas e ideológicas (Brown y Bērziņa-Čerenkova, 2018)

De este modo, su forma de actuar se basa en lo que se denominó el "**Sueño Chino**", concepto introducido por Xi en sus primeros discursos de 2012, sin una definición concreta pero que se interpreta como un conjunto de ideales y aspiraciones de la sociedad china para seguir impulsando el "socialismo con características chinas"[38] en un proceso de "rejuvenecimiento" a través de un camino exclusivamente chino pero adaptable a lo que el pueblo quiere (Ramírez-Ruiz, 2015). En suma, el gran Sueño Chino de Rejuvenecimiento es la vuelta de China al papel de líder mundial en el terreno económico, político, militar y tecnológico (Vidal Liy, 2017).

---

[36] Guerrilla comunista que operó contra el Kuomintang durante la revolución comunista.

[37] Los "Princeling" eran personas destinadas a ascender dentro del gobierno debido a conexiones familiares con la Guardia Roja.

[38] El sistema teórico del socialismo con características chinas es un conjunto de teorías y prácticas del Partido Comunista Chino que represa el marxismo-leninismo adaptado a las circunstancias chinas y períodos de tiempo específicos. Es decir que China seguirá su propio camino construyendo el socialismo a partir de las realidades de su propio país.
El término entró en uso común durante la era de Deng Xiaoping y se asoció en gran medida con el programa general de Deng de adoptar elementos de la economía de mercado (Prieto, F., 2020).

Desde su llegada a la posición más prestigiosa de China, Xi ha impulsado un culto a su personalidad, una concentración del poder y una agenda nacionalista (Gil, 2017). Esto puede observarse en los catorce principios políticos que estableció en el conocido "Pensamiento de Xi Jinping sobre el Socialismo con características chinas para una Nueva Era", que fue añadido a la Constitución del Partido en octubre de 2017 – siendo el tercer mandatario en institucionalizar su pensamiento después de Mao Tse Tung y Deng Xiaoping.

En su Pensamiento hace énfasis en el liderazgo del PCCh sobre China, con un enfoque centrado en el pueblo como dueño del país, gobernando como un Estado de Derecho, con el objetivo de mejorar la calidad de vida y el bienestar de todas las personas (Gil, 2017). De esta manera, Xi Jinping se convirtió en uno de los líderes más prominentes del país, abogando por una mejor educación, trabajos estables, mayores ingresos, mayor seguridad jubilatoria y atención médica, mejores condiciones de vida y adoptó un compromiso por la lucha contra la corrupción basado en los principios del legalismo[39] (Putri y Perwita, 2017).

Xi Jinping logró una mayor concentración del poder en su persona y en un grupo reducido de allegados, controlando la dirección de la política exterior. Respecto al primer punto, durante décadas el país había evitado el gobierno unipersonal en favor de un liderazgo basado en el consenso - pero aún autocrático - imponiendo límites al mandato presidencial, de modo que los predecesores de Xi (Jiang Zemin y Hu Jintao), debieron renunciar al poder después de 10 años en el cargo. No obstante, el presidente chino abolió esta regla en 2018, lo que le permitirá mantenerse en su cargo más allá de su segundo período (BBC, 2018; Le Monde, 2023). En relación al segundo punto, el grupo de allegados es representado por la "Camarilla de Xi" (conocida como la "Banda de los Principitos"), formada por los hijos de los grandes héroes de la Revolución que fundaron la República Popular y fueron perseguidos en los tiempos de la Revolución Cultural, pero después de la muerte de Mao lanzaron junto a Deng Xiaoping la política de Reforma y Apertura que rige la China Actual (Ramírez-Ruiz, 2015).

Asimismo, Xi Jinping ha resaltado el legado cultural de la civilización china, intentando favorecer la transmisión de una imagen positiva con el doble objetivo de cohesión interna, así como una expresión de superioridad a nivel internacional, como componente central de la política exterior propia de una potencia en ascenso (Oliva, 2013).

[39] El Legalismo es una corriente de pensamiento chino fundada por el pensador Han Fei, en contraposición con las ideas confucianas.
Esta escuela de pensamiento propone un sistema de gobierno en el que se conjugan la ley, el poder y el método de gobierno; donde la ley se promueve al mismo nivel que los castigos y las penas para sus infractores. En cuanto al poder, que es la autoridad, no puede ser compartido ni delegado, ya que la ley no es independiente, sino que depende de la aplicación por parte de la autoridad (Barbosa, F., 2015).

En este sentido, Xi hizo uso de los componentes culturales chinos y desarrolló medidas para proyectar esta nueva imagen internacional. La historia tradicional, el confucianismo, el taoísmo y otras escuelas de pensamiento clásicas, la Cooperación Sur-Sur y el otorgamiento de servicios educativos (a través de intercambios estudiantiles o la creación de Institutos Confucio), han sido instrumentalizados para mejorar la percepción de China en el mundo (Hazarika y Mishra, 2016).

En términos de política exterior, durante el mandato de Xi Jinping, China ha abandonado su estrategia de "bajo perfil" delineada por Deng Xiapoing y, en cambio, ha enfatizado el establecimiento de un entorno internacional favorable para el rejuvenecimiento nacional de China, entendido como la reanudación del status internacional histórico de China como el Estado más avanzado del mundo (Zeng y Breslin, 2016; Xuetong, 2014).

Si bien la estrategia precedente había creado con éxito un entorno internacional favorable para el desarrollo económico de China durante el período 1992-2011, la estrategia de alto perfil de Xi Jinping indica que, en aras de un entorno internacional favorable para su rejuvenecimiento nacional, China tiene que moldear activamente la situación externa en lugar de adaptarse a los cambios en las condiciones externas (Zeng y Breslin, 2016).

En este sentido, Xi Jinping comenzó a moldear una especie de "Diplomacia Periférica", a través de la cual los países vecinos comenzarían a jugar un papel vital dentro de su desarrollo, destacándose la intención de su gobierno por mejorar y estrechar las relaciones en materia económica y cooperación en seguridad (Hernández, 2019). Desde la perspectiva china, el restablecimiento del país a su posición de preeminencia en la región y en el mundo iba de la mano con su enfoque de no ser percibido como un "*bully*" a la vez que no estar amenazado por otros actores (Garver, 2002).

I. 2. Nacionalismo Indio

El partido en el poder en India desde 2014 representado en la figura de Narendra Modi, ha basado gran parte de su plataforma política en la causa del nacionalismo hindú. Este discurso busca politizar una interpretación particular de la religión hindú y apela a una supuesta era pre-musulmana de unidad y gloria hindú (Wojczewski, 2019). Esta ideología proviene de la corriente de pensamiento denominada **Hindutva** (traducido como "hinduidad" o "calidad de hindú"), que se expresa como la manifestación del espíritu hinduista en términos religiosos, pero que se fue transformando para referirse al nacionalismo hindú como propuesta política (Get Bengal, 2020; Kulkarni, 2022).

El Hindutva comenzó a inicios del siglo XIX como un movimiento de resistencia anticolonial contra los británicos en India. Por tal motivo, la identidad hindú se presentó en marcado contraste con el espectro del musulmán que era categorizado como el enemigo interno que era cómplice del proyecto colonial de los británicos (el enemigo externo), creando esta idea del "Otro" (Leidig, 2020). En este sentido, el fundador de Hindutva, Vinayak Damodar Savarkar, enfatizó que la religión no era el elemento más importante de la identidad hindú, sino más bien que la identidad era una combinación de territorio sagrado, raza e idioma (Jaffrelot, 2007).

Las raíces de la politización del Hindutva se encuentran en la Rashtriya Swayamsevak Sangh (Asociación Patriótica Nacional, RSS por sus siglas en inglés) una organización cultural, paramilitar, de ultraderecha y nacionalista hindú fundada en 1925, que definió a la nación de acuerdo con la pertenencia étnica y territorial categóricamente hindú (Lal, 2022).

Tras la retirada de los británicos y la independencia de India en 1947, el activismo de este grupo fue mayor. Si bien durante la lucha anticolonial de los años anteriores, la RSS evitó participar por temor a ser prohibidos por Inglaterra, la Asociación desempeñó un papel importante en la violencia posterior entre hindúes y musulmanes durante el proceso de partición (Leidig, 2020).

Cabe mencionarse que en los primeros años posteriores a la independencia primaron dos posturas acerca de la construcción de una identidad india inclusiva que reconocía y aceptaba la heterogeneidad y diversidad interna del país. Por un lado, Mahatma Gandhi pensaba en la nación como una amalgama de varias comunidades; por el otro, Jawaharlal Nehru defendía la construcción de una nación basada en identidades seculares distintas. Tras el fallecimiento de Gandhi, la segunda postura adquirió mayor fuerza e India se estableció como un Estado laico que apoyaba la libertad religiosa bajo el gobierno del Partido del Congreso (o INC por sus siglas en inglés)[40](Dussort y Giaccaglia, 2018).

Bajo estas circunstancias, la RSS fue adoptando una posición más extrema que intentaba escribir un relato que impugne la "vergüenza" producida por la invasión extranjera, al mismo tiempo que propugnaba una ideología nacionalista basada en una perspectiva reduccionista según la cual la población india es hindú. De este modo, el objetivo del Hindutva de restaurar la "*Akhand Bharat"* (India Unificada) incluyó la recuperación del territorio perdido del pasado, es decir, Pakistán (Wojczewski, 2019).

[40] Posteriormente, la laicidad tomó forma durante la revisión constitucional de 1976 cuando Indira Gandhi decidió incluir el adjetivo "[democracia] laica" en su preámbulo.

Tras el asesinato de Mahatma Gandhi en 1948 – en manos de un ex miembro de la RSS, Nathuram Godse -, por su llamado a la "unidad hindú-musulmana" y por la cesión del territorio que se convirtió en Pakistán, la RSS fue proscrita temporalmente como organización[41] (Leidig, 2020). En 1949, la RSS se reincorporó a la escena política y sus actividades se fueron expandiendo.

El **Bharatiya Janata Party** (Partido Popular Indio, BJP por sus siglas en inglés) fue clave para el éxito del Hindutva a nivel electoral. Como antecedente de este partido se menciona al Bharatiya Jana Sangh (Partido del Pueblo Indio, BJS) que fue fundado poco después de la independencia en 1951 para contrarrestar al Partido del Congreso Nacional Indio de tendencia secularista de centro-izquierda. Desde finales de la década de 1960, el BJS hizo campaña con una plataforma xenófoba, llamando a las minorías a "*indianizarse*" y asimilarse a una nación supuestamente "*hindia*". No obstante, en 1977 se fusionó con varios partidos opuestos al Partido del Congreso formando el Partido Janata (Leidig, 2020). En 1980, una de las facciones del Partido Janata se separó y formó el BJP, brazo político de la RSS, con un enfoque más moderado, sin menoscabar el componente nacionalista hindú.

La Sangh Parivar fue durante las décadas de 1960 y 1970 una red de organizaciones que conglomera la "Familia RSS" afiliadas entre sí, que van desde grupos extremistas y paramilitares a organizaciones culturales, ONGs, sindicatos, organizaciones estudiantiles y feministas, entre otras (Palshikar, 2016). Más aún, durante los '80 y '90, el Sangh organizó campañas que difundieron productos con símbolos hindúes buscando el poder político en la arena electoral. Así, la doctrina Hindutva ganó prominencia por primera vez como un movimiento que buscaba institucionalizar el hindi como el idioma oficial del país e impulsar el renacimiento de la escritura sánscrita (Leidig, 2020).

Con el aumento del apoyo popular a esta corriente, el Hindutva se convirtió en un movimiento fundamental en la sociedad. Tanto así que permitió que el partido Bharatiya Janata lograra ocupar posiciones en el gobierno[42]. De este modo, en la década de los noventa, el BJP se convirtió en la segunda fuerza política detrás del INC.

En la Posguerra fría, India comenzó a ser influida por la globalización económica y política, enfrentando fuertes transformaciones internas. Nueva Delhi debió llevar adelante un gradual realineamiento en el sistema internacional y una liberalización económica a nivel

[41] El 11 de julio de 1949, el gobierno de India levantó la prohibición del RSS emitiendo un comunicado en el que declaraba que la decisión de levantar la prohibición del RSS se había tomado en vista del compromiso del líder del RSS, Golwalkar, de hacer que la lealtad del grupo hacia la Constitución de la India y la aceptación y el respeto hacia la Bandera Nacional de la India más explícitos en la Constitución de la RSS, que debía elaborarse de manera democrática (Curran, J.A., 1950).

[42] Aunque el manifiesto del BJP ha reemplazado "hindutva" por el término "nacionalismo cultural", contiene varios compromisos públicos que comparten propuestas en común con las actividades del RSS.

interno. El BJP apareció como un partido de unidad nacional frente a un Partido del Congreso calificado como "pseudo-secular" y "antinacional" (Wojczewski, 2019).

Junto a la consolidación del BJP en la arena político-electoral, emergió un personaje importante para la instauración del discurso nacionalista hindú. A inicios del siglo XXI, Narendra Modi ejercía como gobernador del Estado de Gujarat (2001-2014). En 2002, se sucedieron una serie de incidentes violentos entre hindúes y musulmanes que duró varias semanas, resultando en miles de muertes – en su mayoría musulmanes -, por lo que se acusó a los funcionarios estatales por su complicidad, entre los que se encontraba Narendra Modi, aunque este fue sobreseído por la Corte Suprema más tarde[43] (Leidig, 2020).

En este punto, es importante resaltar quién es Narendra Modi y su influencia en la construcción del nacionalismo hindú como parte del discurso dominante en el país en la actualidad.

I. 2. A. *Narendra Modi y el nacionalismo hindú*

Narendra Damodardas Modi, nacido el 17 de septiembre de 1950 en Vadnagar -una pequeña ciudad en el noreste del Estado de Gujarat- en una familia de clase medio-baja, padeció a corta edad las dificultades económicas de su país. Durante su educación, Narendra Modi se convirtió en miembro del Cuerpo Nacional de Cadetes[44] y se involucró en la Rashtriya Swayamsevak Sangh, lugares que dieron forma a su ideología nacionalista religiosa. Así, desde muy joven, comenzó su incursión en la política, convirtiéndose en el gobernador con más años de servicio de Gujarat (13 años desde 2001) y en el primer ministro de India en 2014, representando al BJP (Calamur, 2014).

De acuerdo a Perwita (2019), hay una serie de motivos que explican el ascenso de Modi al poder en 2014, además de su experiencia como gobernador del Estado de Gujarat. Por un lado, Modi era descrito como un *outsider* de Nueva Delhi, aislado de la clase política – principalmente identificada con el INC - que la sociedad consideraba corrupta. Por su parte, Modi representaba a un hombre común, de una casta postergada, una persona carismática, extremadamente trabajadora, un buen administrador y con una destacada habilidad de liderazgo. De este modo, logró contar con el apoyo de los sectores empresariales, el voto joven

[43] Varios procesos judiciales eximieron de todo tipo de responsabilidad a Narendra Modi. De hecho, el Equipo de Investigación Especial designado por la Corte Suprema de India para investigar los disturbios de Gujarat de 2002 concluyó en su informe de cierre de 541 páginas que el gobernador de Gujarat tomó todas las medidas posibles para controlar los levantamientos.
Sin embargo, gran parte de la opinión pública del país siguió atribuyéndole por lo menos un grado de complicidad en la masacre, acusándolo de no haber ordenado una adecuada intervención de las fuerzas de seguridad (BBC, 2022 y Giaccaglia, C., 2016).

[44] El Cuerpo Nacional de Cadetes es el ala juvenil de las Fuerzas Armadas de India, en el cual los estudiantes de escuelas y universidad pueden enlistarse de forma voluntaria. El Cuerpo Nacional de Cadetes, comprendido por el Ejército, la Armada y la Fuerza Aérea, se dedica a preparar a la juventud del país para que se conviertan en ciudadanos disciplinados y patriotas.

y consiguió el sostén de la gran mayoría de la población menos privilegiada puesto que lo consideraron “uno de ellos”.

De esta manera, a lo largo de la campaña electoral, Modi explotó una narrativa populista para asegurar el apoyo masivo de toda la sociedad india haciendo énfasis en el combate a la pobreza, la inflación, la corrupción y la burocracia. Asimismo, mantuvo prácticas y rituales socioculturales hindúes y los fusionó con el comportamiento electoral, de modo que utilizaba ropa color azafrán – color que representa al BJP -, visitó lugares sagrados hindúes antes de sus reuniones y demostró en sus apariciones una imagen etnorreligiosa de sí mismo en contraposición al *establishment* político, corrupto y secular (Giaccaglia, 2016; Jaffrelot, 2015).

En el clima de campaña de 2014, el BJP buscó proyectar una imagen del líder del partido como un hombre fuerte que abraza el nacionalismo, presentándose como el representante legítimo del pueblo hindú. Al mismo tiempo, haciendo uso de las redes sociales y los medios de comunicación, Modi estableció canales de comunicación directos con “su” pueblo, afirmando que él les había dado voz (Wojczewski, 2019). Por lo tanto, aunque Hindutva comenzó a ser la corriente ideológica principal en la década de 1990, bajo Modi podría decirse que es más ampliamente aceptado en todas las clases socioeconómicas de la sociedad india (Leidig, 2020).

En consecuencia, luego de su primera victoria electoral y durante los años del primer mandato (2014-2019), el BJP bajo el liderazgo de Modi comenzó incipientemente a implementar una agenda hinduista en los ámbitos cultural y educativo. Al mismo tiempo, en algunos estados indios, se ha registrado un aumento de ataques a lugares de culto no hinduista (principalmente musulmanes, cristianos, etc.), deslegitimación de matrimonios interreligiosos, privilegio de los símbolos e identidades hindúes, equiparación de la identidad hindú con la identidad nacional, renombramiento de ciudades, calles y aeropuertos con figuras hindúes, entre otros actos que demuestran el avance de esta agenda por parte de la administración del BJP (Jain, 2017). Además, desde 2014 se ha reportado un aumento de la censura a periodistas y académicos que critican al gobierno, muchos de los cuales son posteriormente tildados de “antinacionales” (Prabhu, 2017).

La reelección aplastante del BJP en 2019 (con un porcentaje de votos aún mayor que en 2014) y consecuentemente de Modi como primer ministro, indicó que el Hindutva ya no estaba en proceso de convertirse, sino que se había convertido en la corriente ideológica principal del país (Slater y Masih, 2019). Asimismo, esto legitimó la profundización de una agenda nacionalista hindú.

En este año, varias expresiones del nacionalismo hindú tuvieron lugar. El accionar de mayor repercusión internacional, acaecido en agosto de 2019, fue la revocatoria de la autonomía de Cachemira (único Estado de India con mayoría musulmana), cuando el gobierno indio anunció la inaplicabilidad del Artículo 370 de la Constitución que permitía a las autoridades de Jammu y Cachemira administrar el territorio con una autonomía privilegiada, pudiendo emitir sus propias leyes (Schwindt, 2020b).

Otro ejemplo es el caso "Ayodhya"[45], por el cual la Corte Suprema falló en favor de los hindúes respecto a una parcela de territorio disputada con creyentes musulmanes en 2019. El fallo permitió la reconstrucción del Templo Ram en Ayodhya, dedicado al lugar de nacimiento de la deidad hindú Rama (Martínez, 2019).

Asimismo, el aumento de la violencia de parte de grupos radicales hindúes hacia indios de otros cultos no fue frenado por el gobierno, lo que genera una sensación de legitimación de estos actos por parte del BJP y trae reminiscencias de los sucesos de Gujarat.

No obstante, ninguna de estas medidas fue tan cuestionada como la Ley de Ciudadanía (Citizenship Amendment Act, CAA) de diciembre de 2019, que generó la primera gran reacción popular desde que Modi llegó al poder. La CAA enmendaba la preexistente Ley de Ciudadanía de 1955, permitiendo solicitar asilo a inmigrantes irregulares de Bangladesh, Afganistán y Pakistán (países de mayoría musulmana), siempre que hubiesen ingresado a India antes de 2015 y que no profesen el islam. El gobierno defendió la ley como necesaria para acoger a las minorías religiosas hindúes, sijs, budistas, jainistas, parsis y cristianas; mientras que sus críticos la denuncian por discriminar a los musulmanes en un intento por relegar a los seguidores de esta religión a "ciudadanos de segunda" (Asta Alares, 2020; Schwindt, 2020b).

Dichas decisiones fueron aprobadas por el Parlamento indio y no fueron cuestionadas por el poder judicial, avalando la impronta del nacionalismo hindú del gobierno en el poder y poniendo en cuestión el Estado del Derecho en el país. La ambición hindutva del BJP de restaurar el *Akhand Bharat* que conlleva la construcción de un "Otro" interno – los musulmanes - se ha incrementado a lo largo del mandato de Modi (Komireddi, 2019).

Por otra parte, cabe mencionarse que, durante la primera campaña electoral, la plataforma de Modi se enfocó en los cambios en el ámbito nacional e hizo pocas menciones acerca de sus compromisos internacionales, por lo que los analistas hablaban de su inexperiencia en asuntos exteriores. Sin embargo, tan pronto como Modi asumió el cargo, sorprendió a estos y otros observadores con su activismo internacional (Hall, 2016). En este

[45] En 1992, la mezquita Babri en Ayodhya fue destruida por una organización de activistas hindúes, quienes defendían que un templo hindú se encontraba en ese territorio siglos atrás.

sentido, según Hall (2016), los gobiernos indios desde Vajpayee, pasando por Singh, hasta Modi han esgrimido una política exterior de multi-alineamiento. Este enfoque defiende tres aspectos: 1) un impulso para lograr la membresía en y un compromiso para con las instituciones y foros multilaterales globales y regionales emergentes; 2) una intención por forjar una serie de "asociaciones estratégicas" y profundizar algunas ya existentes; y 3) un componente normativo, es decir, el poder de dar forma a las normas y desempeñar un papel prioritario en las relaciones internacionales.

En términos de objetivos generales de política exterior, Modi ha intentado forzar mejores relaciones con su vecindad, como puede observarse con la puesta en práctica de la "Act East Policy" y la "Neighbourhood First Policy". La primera representando el compromiso de India de desempeñar un papel más activo y prominente en el Este y Sudeste de Asia; y la segunda constituyendo la responsabilidad del gobierno del BJP de forjar una asociación en la región en la que India asumirá un papel más proactivo como actor regional y global (Perwita, 2019; Wojczewski, 2019). Con ellos, Nueva Delhi buscó mejorar sus relaciones con los vecinos asiáticos sin securitizar los vínculos.

Otra muestra de este espíritu fue la invitación del primer ministro a los líderes de los estados miembros de la Asociación del Asia Meridional para la Cooperación Regional (SAARC, por sus siglas en inglés) a su ceremonia de juramento; y el mantenimiento de una buena frecuencia y alto perfil en sus visitas al extranjero en los meses siguientes a su asunción durante su primer mandato. Con ello, Modi emprendió su compromiso de proyectar a India como una nación hindú y presentarla como un "*Vishnu Guru*" (Maestro del mundo).

Este último punto marca una diferencia con los mandatarios predecesores (Vajpayee y Singh), en tanto la administración del BJP tiene un compromiso más arraigado con el componente normativo. Como muestra de ello, se observa el trabajo del gobierno de Modi por capitalizar los atributos de la cultura hindú. En la práctica, Modi habla casi exclusivamente en hindi durante sus visitas en el exterior; realiza obsequios de tipo hinduistas -como el Bhagavad Gita[46]- a sus homólogos; observa rituales hindúes; visita con frecuencia templos hindúes y budistas durante sus estadías en el extranjero; y ha realizado esfuerzos internacionales para resaltar rasgos identitarios como el yoga[47] y la medicina ayurvédica (Bhattacharya, 2019; Dussort y Giaccaglia, 2018).

[46] El Bhagavad Gita es un texto sagrado clásico del hinduismo. En él se narra una conversación entre Krishna —a quien los hinduistas consideran una encarnación de Vishnú— y su primo y amigo Arjuna en el campo de batalla en los instantes previos al inicio de la guerra de Kurukshetra. El Bhagavad Gita es considerado un resumen breve de las doctrinas hinduistas.

[47] En este sentido, encontramos el esfuerzo diplomático por establecer el 21 de junio como el Día Internacional del Yoga, reconocido por las Naciones Unidas en 2015 (Dussort, M. N. y Giaccaglia, C., 2018).

En virtud de lo anterior, Modi potencia los rasgos identitarios de su país como una estrategia de posicionamiento en el sistema internacional, al mismo tiempo que muestra la cara benevolente del hinduismo.

II. Los elementos identitarios de los gobiernos de Xi y Modi en la relación bilateral: ideas que alejan y acciones que acercan

Como se ha visto, el nacionalismo en ambos países se ha fundado en la recuperación de la grandeza nacional en la última década, manifestándose en China como la revitalización del prestigio anterior al Siglo de la Humillación y en India como la restauración de la nación india unificada ("*Akhand Bharat*"). En este contexto, la recuperación de territorio previamente considerado como propio se percibe como la concreción y materialización de las aspiraciones nacionales.

El fortalecimiento de la relación bilateral tuvo su mayor ímpetu durante los años de gobierno del ex presidente Hu Jintao y el entonces primer ministro Manmohan Singh, pero el impulso fue decayendo hacia finales de sus mandatos.

En China prevalece un sentimiento de superioridad en relación con Nueva Delhi, lo que se refleja en la falta de reconocimiento de India como una potencia igual. Como resultado, el gobierno chino evita adoptar una diplomacia agresiva en respuesta a las acciones de India, lo que sugiere que Nueva Delhi no se percibe como el principal rival diplomático de China. Al mismo tiempo, Pekín tiene la percepción de que el gobierno de Modi es más enérgico y menos receptivo a las preocupaciones fundamentales de China, lo que la hace más propensa a alinearse con sus rivales (como Estados Unidos y Japón) (Gokhale, 2021).

En India se sigue percibiendo al gigante asiático como el mayor adversario geoestratégico, aunque simultáneamente se haya convertido en el principal socio comercial (Dussort y Giaccaglia, 2018). De esta manera, ha surgido una creciente percepción de que, bajo el liderazgo de Xi, la sensibilidad hacia las inquietudes del país ha disminuido y la dinámica de la relación ha experimentado cambios. Según la perspectiva india, la administración actual de China está más dispuesta a desestimar las preocupaciones de India si esta última no se alinea con el objetivo nacional chino de "Rejuvenecimiento" y reposicionamiento del país en el sistema internacional. Al mismo tiempo, Modi no ha buscado peleas con Pekín, a pesar de que es un nacionalista que en el pasado criticó a los gobernantes indios por no enfrentar al país oriental (Dussort y Giaccaglia, 2018; Gokhale, 2021).

Se debe advertir que tanto Xi como Modi han continuado con la política de compromiso establecida por gobiernos anteriores, que incluye el mantenimiento de cumbres informales para

fomentar el vínculo bilateral (Gokhale, 2021). En referencia a este punto, se destaca que desde que asumieron sus cargos, Xi Jinping y Narendra Modi se reunieron al menos dieciocho (18) veces en el período aquí abordado; esto incluyendo visitas bilaterales a los países de cada uno y reuniones al margen de cumbres internacionales como en el marco del Foro BRICS y la OCS (OnManorama, 2020).

El primero de estos encuentros tuvo lugar entre el 17 y el 19 de septiembre de 2014 en Ahmedabad (India), donde Xi se convirtió en el primer líder chino en ser recibido oficialmente en el vecino país en seis décadas, y en el cual los mandatarios firmaron doce acuerdos bilaterales. Durante esta primera visita, ambas partes redefinieron su relación, tras lo cual el status de *Strategic Cooperative Partnership* alcanzado en 2004 se redefinió como *Closer Developmental Partnership*[48] en un gesto de profundizar el vínculo (Li y Ye, 2019).

En contrapartida, Modi visitó la ciudad natal de Xi Jinping, Xian, durante el 14 y 15 de mayo del 2015, donde discutieron una amplia gama de tópicos entre los que se encontraron el terrorismo, la disputa fronteriza y el establecimiento de medidas de generación de confianza (Times of India, 2018).

De este modo, las reuniones bilaterales se siguieron desarrollando en un clima de amistad y el compromiso de crecimiento mutuo se volvió más explícito. En este sentido, Xi y Modi se reunieron al margen de la reunión del Foro BRICS (en Fortaleza, 2014), donde el presidente chino expresó que "Si China e India hablan con una voz, el mundo entero escuchará" (Ministry of Foreign Affairs of the People´s Republic of China, 2014c).

Cabe mencionarse que, en la conmemoración del 70° aniversario de la victoria aliada en la Segunda Guerra Mundial, que tuvo lugar en Rusia en 2015, las tropas chinas e indias desfilaron en conjunto, ante lo cual Modi expresó que era una prueba más de la "gran madurez [de las relaciones bilaterales] en las últimas dos décadas" (López Figueiras, 2015, citado en Dussort y Giaccaglia, 2018).

Asimismo, en 2016, durante la cumbre del G-20 en Hangzhou (China), India expresó su preocupación por la construcción por parte de Pekín de infraestructura a través del disputado territorio de Cachemira, frente a lo cual Modi le expresó a su homónimo que "para garantizar vínculos duraderos y su desarrollo constante, es de suma importancia que respetemos las aspiraciones, preocupaciones e intereses estratégicos de cada uno" (Times of India, 2018, s.p.), mostrando un discurso dicotómico.

[48] Esto significó que China e India se reconociesen como países emergentes con objetivos de desarrollo entrelazados, que deben ser perseguidos de manera conjunta aprovechando las complementariedades mutuas (Ministry of External Affairs, 2014b).

Más aún, en la reunión bilateral mantenida al margen de la cumbre de la Organización de Cooperación de Shanghái en 2017, Xi Jinping señaló que "como los dos países en desarrollo más grandes del mundo, China e India deben centrarse más en la cooperación y avanzar juntos, brindando asistencia al desarrollo nacional de cada una". Del mismo modo, Narendra Modi expresó que "India y China son civilizaciones antiguas con una amistad históricamente consagrada (…). [Por lo que] ambas partes deben aprovechar la cooperación, mejorar la comunicación y la coordinación en asuntos internacionales, respetar las preocupaciones fundamentales de cada uno y manejar adecuadamente las diferencias" (Ministry of Foreign Affairs of the People´s Republic of China, 2017)

No obstante, el mantenimiento de estos encuentros se dio soslayando la temática de las disputas fronterizas. A pesar de que se suele ver el problema fronterizo entre China e India como un síntoma que enfrenta la relación bilateral, la cuestión territorial es en sí misma responsable de impedir su progreso (Rajagopalan y Biswas, 2017). Los repetidos choques entre fuerzas de frontera han resultado en el aumento de la tensión que Xi Jinping y Narendra Modi han logrado relajar, gracias a los diálogos de alto nivel.

A modo de ejemplo, es importante resaltar la importancia de la resolución político-diplomática del **enfrentamiento en Doklam** de 2017. Doklam es un territorio en disputa entre China y Bután, en el cual India tiene un especial interés por encontrarse dentro de su frontera en el sector central (donde se encuentra el Estado indio de Sikkim). El enfrentamiento en cuestión comenzó el 16 de junio de 2017, cuando tropas chinas acompañadas de vehículos y equipos de construcción comenzaron a moverse hacia el sur, hacia lo que Bután considera su territorio, con el objetivo de construir una carretera. Bután, que posee estrechos vínculos militares y económicos con India, solicitó la ayuda de Nueva Delhi, que envió fuerzas para resistir el avance chino.

En el centro de la disputa persisten diferentes interpretaciones de dónde se encuentra precisamente las fronteras de los tres países. China argumentó que su territorio se extiende hacia el sur hasta un área llamada Gamochen, mientras que India señaló que el control chino termina en Batanga La, más al norte (Safi, 2017).

En apoyo de su afirmación, China abogó su derecho producto de un tratado de 1890[49] firmado con el Raj británico, con el respaldado del luego primer ministro de India, Jawaharlal Nehru, en una carta a su homólogo chino. Más recientemente, India abogó en nombre de Bután,

[49] Tal como ya fue mencionado, se recuerda que, tras la Guerra de Sikkim de 1888, la Corona británica y la Monarquía china firmaron el Tratado de Calcuta en 1890, en el cual China reconoce la soberanía británica sobre el norte de Sikkim y resolviendo la disputa respecto de la frontera con Tíbet.

planteando que la aceptación escrita no capturaba con precisión la posición de Nehru, que Bután no había sido parte del acuerdo de 1890 y que China no puede alterar unilateralmente el statu quo territorial (Safi, 2017; Los Angeles Times, 2017; Reuters, 2017).

Mientras India protestaba para evitar la construcción de la carretera, China denunciaba el accionar indio como una violación directa de su soberanía, exigiendo una retirada inmediata e incondicional del territorio. El incidente de Doklam puso de manifiesto la disposición del gobierno de Modi para enfrentar y responder a los avances chinos en la vecindad de India. De esta manera, las tropas indias y chinas movilizaron más de 2000 soldados en el área de Doklam.

Aunque China e India a menudo se han enfrentado por áreas en disputa a lo largo de su frontera, este enfrentamiento fue inusual porque involucró a un tercer país y se produjo en un momento en que las relaciones bilaterales alcanzaban un apogeo histórico (Denyer y Gowen, 2017).

Durante los 73 días de conflicto, los mandatarios mantuvieron contacto regular. Las dos partes anunciaron que habían llegado a un acuerdo, con India decidiendo que sus tropas se retirasen a la par que las de China. Una vez que la retirada de las tropas se ejecutó, ambos países continuaron dialogando sobre el estado de todas las disputas fronterizas - no sólo en Sikkim sino en otros puntos en conflicto como Arunachal Pradesh y Aksai Chin - y acordaron restablecer la paz como un requisito previo importante para el crecimiento sostenido de las relaciones bilaterales (Cogo Morales, 2020).

La intensificación del trabajo diplomático contribuyó a reducir las tensiones y condujo a la reunión informal entre Xi y Modi en la ciudad china de Wuhan en abril de 2018. Allí, los dos líderes expresaron su apoyo a los grupos de trabajo sobre la cuestión fronteriza[50] y los instaron a intensificar sus esfuerzos para buscar una solución justa, razonable y mutuamente aceptable. Asimismo, los mandatarios subrayaron la importancia de mantener la paz y la tranquilidad en todas las áreas de la región fronteriza entre China e India en aras del mayor interés del desarrollo general de las relaciones bilaterales (Ministry of External Affairs, 2018b). En consecuencia, la reunión de Wuhan fue considerada como un "*reset*" en la relación entre China e India [51] (Lidarev, 2018).

Producto de la mencionada cumbre nació el **Espíritu de Wuhan**, por el cual las partes decidieron: mantener la paz y la tranquilidad en todas las áreas de la región fronteriza sino-india; fortalecer la comunicación estratégica entre las diferentes áreas de las fuerzas armadas

[50] Aquí se recuerdan el grupo de Representantes Especiales creado en 2003 y el Mecanismo de Trabajo establecido en 2012.
[51] Como muestra de este nuevo "reinicio" de las relaciones, se creó un ambiente propicio que permitió el ingreso de India como miembro de la Organización de Cooperación de Shanghái (OCS) meses más tarde. Este tema será retomado en el capítulo 4.

con el fin de generar confianza; continuar con la cooperación en la lucha contra el terrorismo; e impulsar el comercio e inversión bilaterales (Cogo Morales, 2020)

Aprovechando este buen clima de relaciones, Xi y Modi llevaron adelante una segunda cumbre informal, la cual tuvo lugar en la ciudad india de Chennai, en octubre de 2019, en la cual los dos líderes acordaron trabajar para mejorar las relaciones económicas e impulsar la confianza mutua (Purohit, 2019). Sin embargo, esta reunión informal tuvo resultados escasos y no significaron un progreso significativo en comparación con la primera edición puesto que ahondaron en compromisos económicos y políticos, a la vez que comenzaron la planificación de las celebraciones para el 70° aniversario de las relaciones diplomáticas sino-indias de 2020. Pero con respecto al estado de las disputas fronterizas, su mención fue prácticamente inexistente y sólo se limitó a reafirmar el camino ya tomado.

En consecuencia, la ideología nacionalista de cada país, en especial el sentimiento irredentista que conlleva estas ideas, se manifiesta como factor que amenaza el status quo territorial debido a la necesidad de recuperar las antiguas fronteras. Al mismo tiempo, las acciones políticas bilaterales de Xi y Modi estrechan el vínculo bilateral y, como se observó en la Cumbre de Wuhan, refuerzan el status quo en la frontera y lo revierten a la posición anterior.

III. A modo de recapitulación

El nacionalismo en ambos gobiernos invoca a sentimientos e ideas históricas que han sido institucionalizadas y puestas en práctica por los actuales gobernantes de China e India debido a la sensación de que ha llegado el momento de recuperar su posición internacional.

A su vez, retomando la teorización precedente, la ideología nacionalista de los gobiernos de Xi y Modi se constituyó frente a un "Otro": en el caso de China, vis-a-vis Taiwán y "Occidente" en el ámbito externo y contra los opositores en el plano interno; y en el caso de India, frente a musulmanes y el Partido del Congreso de India a nivel doméstico, y frente a Pakistán y China a nivel internacional. Estas construcciones se dieron a través de explícitos discursos y políticas nacionales y exteriores, así como a través de la educación y propaganda al interior de sus países.

Las personalidades fuertes que cada uno ha construido por las experiencias históricas vividas, junto a las características adjudicadas por sus partidos y sus poblaciones, han hecho que Xi Jinping y Narendra Modi pudiesen centralizar el poder y las decisiones, así como también moldear la identidad e imagen nacionales (Chandran, 2014).

Tanto China como India se han acercado a estas estrategias de una manera particular. Por un lado, China busca alterar su imagen de amenaza en la política internacional, al mismo

tiempo que intenta mostrarse como una potencia benigna y pacífica en el mundo. Por otro lado, India no enfrenta la misma urgencia que China para alterar su imagen, ya que no se la percibe como una amenaza económica o militar al mismo nivel que Pekín, pero sí busca enfatizar la historia colonial compartida con sus vecinos y dar a conocer la cara benévola del hinduismo con el resto del mundo (Mishra y Hazarika, 2016).

En consecuencia, la ideología nacionalista de cada país, en especial el sentimiento irredentista que conlleva estas ideas, se manifiesta como factor que amenaza el status quo territorial debido a la necesidad de recuperar las antiguas fronteras. Al mismo tiempo, las acciones políticas bilaterales de Xi y Modi estrechan el vínculo bilateral y, como se observó en la Cumbre de Wuhan, refuerzan el status quo en la frontera y lo revierten a la posición anterior.

CAPÍTULO 3: EL ELEMENTO ECÓNOMICO COMO FACTOR CONDICIONANTE DE LA DISPUTA TERRITORIAL EN LA RELACIÓN BILATERAL

Como se ha visto en el capítulo anterior, Xi Jinping y Narendra Modi han corrido del foco la disputa fronteriza a fin de priorizar y fortalecer otras áreas de la relación bilateral, en especial los intercambios culturales y económicos. En este sentido, la dimensión más cooperativa en el vínculo sino-indio es la económica, al mismo tiempo que se manifiesta como una medida de generación de confianza.

A finales de la década de los setenta el tamaño económico de ambos países era similar: el peso de India en el mundo era cercano al 3,0% y superaba al de China (con un 2,4%); pero luego de más de cinco décadas estas dos economías han llegado a representar en conjunto un 25% del PIB mundial, medido en términos de paridad de poder adquisitivo (PPA), a la vez que han alcanzado una influencia creciente en el comercio mundial (Canals, 2016).

El proceso de apertura iniciado a fines de los años setenta en China y a inicios de los noventa en India permitió el acceso de estos dos países a nuevos mercados, a nuevas tecnologías y a la ampliación del comercio y las inversiones. En consecuencia, ambas economías ingresaron al siglo XXI posicionadas como mercados emergentes. Hasta la crisis financiera global de 2008, el comercio chino e indio con el exterior creció a unas tasas muy por encima de las que registró el comercio mundial.

En este sentido, China se convirtió en la segunda economía más grande del mundo en el año 2010[52] – y destronó a los Estados Unidos de su podio en 2014, según las estimaciones del Fondo Monetario Internacional – y es considerada la principal economía de más rápido crecimiento, caracteriza por ser una economía dirigida por el Estado, una potencia manufacturera orientada al consumo interno, un polo de innovación y tecnología, con un crecimiento promedio de alrededor del 6.5-7% anual en las últimas dos décadas del siglo XXI (Carter, 2014). No obstante, desde 2014 se ha observado una desaceleración del crecimiento por la aplicación de políticas más orientadas a fortalecer el mercado interno que basadas en el sector externo (Vidal Liy, 2017; Gómez Díaz, 2019; Yao y Shao, 2016).

Por su parte, India es una de las economías de mayor dinamismo en el mundo, cuenta también con la mayor población en edad productiva del globo, con un alto desarrollo del sector servicios – en especial de la industria IT, software y aeroespacial -, con vastas extensiones de

[52] BARBOZA, D. (2010). "China Passes Japan as Second-Largest Economy", en *New Your Times*. Disponible en: https://www.nytimes.com/2010/08/16/business/global/16yuan.html

tierra para la agricultura y grandes reservas en recursos naturales, y es un país con personal altamente calificado – destacándose el dominio del idioma inglés (Shamsi et al., 2014).

Aunque los países mantienen grandes diferencias, también guardan fuerte similitudes, ligadas al hecho de que ambos dependen en gran medida de fuentes de energía externas y que poseen las sociedades más extensamente pobladas a nivel mundial, por lo cual sus estructuras sociales y gubernamentales deben generar cambios que satisfagan las necesidades de sus poblaciones (Fanjul, 2015, citado en Hernández Rosa, 2019).

Este capítulo expone en primer lugar la evolución del crecimiento económico de China e India y la interdependencia de ambos en este aspecto. Luego se dedica a precisar las políticas y proyectos económicos regionales más relevantes de los gobiernos de Xi Jinping y Narendra Modi durante el período analizado que son considerados como factores desestabilizadores del contencioso fronterizo.

I. Estrategia económica en China e India: liberalización del '78 y '91, los 2000 y la actualidad

Luego del proceso independentista en India y de la guerra civil en China que condujo a la revolución maoísta, el desempeño de ambos países en el escenario económico internacional fue consecuente con su inserción política en el marco de la Guerra Fría. En este sentido, China inició el proceso de aplicación de una economía planificada gracias al financiamiento y conocimiento proporcionado por la URSS, al menos hasta el cisma sino-soviético de los años sesenta. Por su lado, India osciló entre Oriente y Occidente bajo la narrativa del no-alineamiento, a pesar de recibir ayuda financiera de la URSS desde la década de los ’60.

Por un lado, las reformas económicas que explican el desempeño económico actual de China comenzaron en 1978 bajo el liderazgo de Deng Xiaoping, las cuales terminaron con la economía completamente autárquica del “Salto hacia Adelante” y reinsertaron a este país en el sistema internacional. La República Popular China decidió adoptar una estrategia de crecimiento basada en la apertura de su economía y la especialización en la exportación de productos manufacturados intensivos en mano de obra, aprovechando los bajos salarios. Para ello, al inicio del período de reformas, se descentralizó la política comercial del país y se implementaron políticas de modernización e industrialización, permitiendo que las pequeñas y medianas empresas locales operaran libremente para que pudieran mantener relaciones comerciales con otros países. Sin embargo, el establecimiento de cuatro zonas económicas especiales (ZEE) en ciudades costeras como centros de atracción de Inversión Extranjera

Directa (IED) fue lo que realmente impulsó el comercio exterior de China y su gran transformación económica (Vidal, 2018).

En la década de 1980, China continuó enfocándose en modernizar y expandir su economía. El gobierno implementó políticas de profundización de las medidas ya mencionadas, destinadas a aumentar la inversión, promover el comercio exterior y atraer inversiones extranjeras. Este período vio un crecimiento significativo en el sector manufacturero y el surgimiento de muchas empresas privadas chinas (Garnaut, 2018).

En la década de 1990, China enfrentó desafíos económicos, incluida una alta inflación y una creciente brecha de ingresos entre las áreas urbanas y rurales. El gobierno respondió implementando medidas destinadas a controlar la inflación, promover el desarrollo rural y fomentar el crecimiento del sector servicios (Garnaut, 2018).

En el inicio del siglo XXI y particularmente tras la adhesión de China a la Organización Mundial del Comercio (OMC) en 2001, el gobierno impulsó nuevas políticas de promoción de la innovación, incrementando el consumo interno y expandiendo la presencia global de la economía china. Sin embargo, durante la crisis financiera internacional de 2008, el comercio de China se desaceleró, ya que la caída de la demanda en los países avanzados provocó una disminución de sus exportaciones, lo que a su vez indujo a una disminución de las importaciones procedentes de Asia (Vidal, 2018).

A partir de la segunda década del siglo XXI, China giró hacia un desarrollo económico más sustentable y balanceado, con la implementación de planes que buscaron reducir la contaminación, promover las industrias de la tecnología e incrementar el consumo interno. A partir del 11° Plan Quinquenal (2006-2010), cada uno de los planes quinquenales de China ha buscado alejar al país de la fabricación intensiva en energía, resaltado la importancia de la tecnología baja en carbono como una industria emergente estratégica. Se focalizó también en la innovación autónoma que permitieran enfrentar los problemas medioambientales y de salud, con tecnologías de doble uso, militar y civil (Marchetti, 2022).

Durante el gobierno de Xi Jinping, el país se ha fortalecido como una economía industrial y de servicios, con un crecimiento anual promedio de 6,5% según cifras del Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (2021). El término **Xinomía** ("*Xinomics*" en inglés) ha sido acuñado por algunos investigadores, para mostrar el rol de Xi en la aplicación del conjunto de políticas que tienen como objetivo fortalecer el papel del Estado en la economía, fomentar la innovación tecnológica y expandir la influencia económica global de China (Torres, 2018).

El objetivo principal de la estrategia económica de Xi es el aumento del consumo interno para su pujante clase media, su instauración como jugador regional y global y el desarrollo de su industria manufacturera – encabezada por la innovación, el mejoramiento de la calidad, la utilización de equipos de alta tecnología y la promoción del sector digital en el país. En este sentido, encontramos diferentes programas y proyectos instaurados por el gobierno de Xi Jinping para cumplir con sus objetivos económicos y geoestratégicos. A tal fin, en mayo de 2015, el Consejo de Estado chino anunció la puesta en marcha del plan ***Made in China 2025*** (MIC 2025), un programa nacional para fortalecer y transformar la industria de manufacturas de China, con miras a acrecentar su influencia en materia de estándares internacionales, cadenas globales de suministro e innovación (Balderrama Santander y Trejo Romero, 2018; Linde García, 2018).

Asimismo, el MIC 2025 estableció nueve tareas estratégicas: promover la innovación; incentivar el uso de manufacturas digitales y centradas en alta tecnología; fortalecer la base general de la industria; mejorar la calidad de los productos y fomentar la creación de marcas chinas de reconocimiento mundial; aglutinar los esfuerzos en la aplicación de métodos de fabricación respetuosos del medioambiente; reestructurar las industrias para incrementar la eficiencia y la producción; mejorar las industrias de servicios de manufactura y fabricación orientadas a los servicios; globalizar las industrias manufactureras chinas, y realizar innovaciones tecnológicas en diez actividades consideradas prioritarias y de alto valor agregado (Balderrama Santander y Trejo Romero, 2018). De este modo, el gobierno chino intenta incentivar el desarrollo de innovación autóctona y la autosuficiencia en sectores considerados como estratégicos para el desarrollo y liderazgo del país en el ámbito internacional.

Por otro lado, el proceso de apertura en India siguió una dinámica diferente. Desde la independencia, la economía india se rigió por un sistema de planificación centralizado. A partir de la década de los ’70, Nueva Delhi adoptó un modelo económico socialista con políticas de industrialización y sustitución de importaciones dirigidas por el Estado. En la década siguiente, se aplicaron ciertas reformas estructurales tales como la desregulación de sectores claves como la maquinaria, tecnología de la información y la farmacéutica; a la vez que hubo una limitada apertura comercial que se reflejó en el aumento de las importaciones financiadas con crédito externo. Este enfoque condujo a un aumento significativo en la producción industrial pero también resultó en una crisis de balanza de pagos y alta inflación en 1991. En dicho año, India enfrentó una grave crisis económica – coincidente con el contexto internacional de fin de la Guerra Fría - y el gobierno se vio obligado a implementar una serie de reformas para estabilizar

la economía, combinando un programa de medidas de estabilización a corto plazo con reformas estructurales de largo plazo. Estas reformas incluyeron la liberalización del comercio y la inversión, la privatización de empresas estatales y la desregulación de muchos sectores, con apoyo financiero del FMI a través de la participación en el Programa de Facilidades de Financiamiento de Compensación y Contingencia y la provisión de facilidades de crédito (Giaccaglia, 2016). No obstante, la liberalización ha sido lenta y fragmentada desde entonces debido fundamentalmente a las resistencias políticas. Todo ello contribuyó a que durante la década de los noventa India recuperara e incluso superara el dinamismo comercial de la época colonial, especializándose en producción textil intensiva en mano de obra y rehaciendo sus relaciones comerciales con el Sudeste Asiático (Khanna, 2007; Vidal, 2018).

En la década de los 2000, India siguió aplicando políticas orientadas al mercado e implementó reformas adicionales para promover el crecimiento económico y el desarrollo. Estas incluyeron medidas para mejorar la infraestructura, aumentar la inversión en educación y salud, y promover el espíritu empresarial y la innovación. De este modo, Nueva Delhi siguió una vía de posicionamiento en el mercado internacional, estableciéndose como un referente exportador de servicios de programación informática, como resultado de una mayor apertura a la IED en el sector de las telecomunicaciones y del fuerte aumento de la inclusión universitaria (Vidal, 2018; Jha, 2017).

A partir de la segunda década del siglo XXI, el país se ha enfocado en promover un crecimiento y desarrollo inclusivo, puesto que aún depende de la industria agrícola en detrimento de la industria, con gran porcentaje de la población viviendo en zonas rurales, dificultades que han intentado ser saldadas por el gobierno indio a través de proyectos y planes. En este sentido, el gobierno de BJP instituyó a Narendra Modi en el poder gracias a los éxitos del "milagro de Gujarat", puesto que dicho Estado presumió de una tasa de crecimiento promedio de 9,8% mientras que Modi fue gobernador (Stauber, 2017).

De esta manera, con la elección de Modi como primer ministro, algunos economistas vieron que había llegado la oportunidad de introducir en todo el país la **Modinomía** ("*Modinomics*" en inglés), entendida como las políticas económicas de corte neoliberal que se esperaba que adoptara el primer ministro para garantizar que el país volviera a la trayectoria de alto crecimiento que había disfrutado a inicios del siglo XXI. Jha (2017) resume los componentes de esta estrategia en tres grandes encabezados: la restauración de la confianza en el gobierno y el proceso de política pública; la creación de condiciones para un rápido crecimiento económico con estabilidad macroeconómica y una mayor participación de las

masas; e implementar reformas estructurales profundas diseñadas para colocar a la economía en un camino de crecimiento más alto e inclusivo en el mediano plazo.

El programa incluyó desregulaciones fiscales (principalmente en los sectores bancarios, IT y telecomunicaciones), y privatizaciones en algunos sectores industriales (como la petrolera y petroquímica, la compañía ferroviaria estatal, minas de carbón, etc.) para facilitar el entorno empresarial; impulsar proyectos fundamentales de infraestructura (como aeropuertos, puertos y líneas ferroviarias); la promoción y desarrollo de energías (en especial solar, atómica y del carbón); y la modernización de la industria a través de la construcción de zonas económicas especiales, corredores industriales y "ciudades inteligentes". Todo ello bajo el entendimiento de que los beneficios de dicho crecimiento llegarían a grandes sectores de la sociedad, mantendrían la estabilidad macroeconómica y serían amigables con el medio ambiente. Este enfoque se resumió en el lema electoral ampliamente utilizado "*sabka saath, sabka vikas*" (traducido como "la participación de todos, el progreso de todos") (Jha, 2017; Stauber, 2017). El mayor éxito de *Modinomics* ha sido proporcionar alivio a las luchas cotidianas de las clases más bajas de India, a pesar de que no modificó drásticamente la dirección de la política económica establecida desde los noventa.

En este punto, se hace necesario destacar cuáles han sido los proyectos llevados a cabo por esta administración. En primer lugar, en septiembre de 2014, Narendra Modi lanzó un ambicioso plan llamado ***Make in India***, el cual buscó crear más empleos y convertir a India en un centro de fabricación global a través de la atracción de inversión y fomentando el ingreso de diversas compañías con el fin de que estas tengan su producción en el país (Engh, 2020; Hernández Rosa, 2019). El programa pretendía fomentar la industria manufacturera nacional centrándose en más de 25 sectores - entre los que se destacan la defensa, informática, ferrocarriles, aviación y tecnología de la información -, por medio de la relajación de las restricciones en estos sectores estratégicos (Giaccaglia, 2016).

Como complemento de lo anterior, el gobierno del BJP lanzó el plan "*Pradhan Mantri Jan Dhan Yojana*" (PMJDY) en agosto de 2014, para promover y apoyar el espíritu empresarial, la innovación, la inclusión y el empoderamiento financiero en el país; la iniciativa "*Start-up India*" en enero de 2016 que busca otorgar diversos beneficios e incentivos a las empresas y con ello acelerar el ritmo de la innovación y la creación de empleo en la economía; y el esquema "*Stand-up India*" en abril de 2016, enfocado en la generación de empleo entre las mujeres y comunidades desfavorecidas a través de la asistencia financiera, entre otros planes (Sharma, 2019; Giaccaglia, 2016; Engh, 2020).

De esta manera, el crecimiento de China e India se desarrolló en vías paralelas pero equidistantes, con una mayor confluencia en el siglo XXI. Por tal motivo, se hace necesario observar la convergencia e interdependencia económica de los gigantes asiáticos durante los mandatos de Narendra Modi y Xi Jinping.

II. Comercio e inversiones entre China e India

En el siglo XXI, ambos países han tomado una postura de vigilancia mutua debido a que las estructuras económicas de China e India se caracterizan por su notable complementariedad, de modo que el comercio y la inversión entre los dos países se ha expandido rápidamente en los últimos años, mostrando potencial para un mayor crecimiento (MEA, 2005).

Según los datos de comercio de bienes de la OMC, en el período analizado las exportaciones chinas a India se compusieron fundamentalmente de bienes manufacturados como productos químicos, fertilizantes, maquinaria, generadores eléctricos y dispositivos electrónicos, entre los cuales la maquinaria y los equipos de transporte han adquirido una mayor relevancia en detrimento de la industria textil que caracterizó la exportación china en las décadas precedentes. Por su parte, aunque India también es exportadora de bienes manufacturados, su oferta a China presentó una mayor diversidad que incluye minerales, combustibles, productos químicos, algodón, hierro, cobre, aluminio, maquinaria, productos electrónicos, autopartes y componentes, y un 13% procedente del sector agrícola. No obstante, los bienes chinos superaron significativamente el valor de los indios puesto que se trató en su mayoría productos terminados y/o con valor agregado; al mismo tiempo que la disparidad en las importaciones se deben en gran medida a las barreras comerciales impuestas por China (Castañeda, 2023). Por su parte, las exportaciones de servicios (telecomunicaciones y servicios IT) presentaron un comportamiento dispar: mientras en China se ha observado una importante reducción del peso de los servicios desde comienzos de siglo, hasta representar alrededor de un 9% de las exportaciones en 2016; en India el peso de los servicios no ha dejado de aumentar, hasta alcanzar un 37% de las exportaciones totales en ese mismo año (Vidal, 2018).

Durante los mandatos de Xi Jinping y Narendra Modi (2013-2020), el comercio bilateral entre China e India ha experimentado cambios significativos, con un crecimiento promedio anual de 12.87%. Mientras que en 2014 el volumen de comercio bilateral representó $71,62 mil millones de dólares, con su pico más alto en 2018 (con un comercio total de $95,7 mil millones), el intercambio terminó en $87,65 mil millones a fines del período y mantuvo una tendencia en ascenso desde entonces (Ver Figura 3 en Anexo). Sin embargo, el

desequilibrio comercial siguió siendo una preocupación para India y el superávit se inclinó a favor de China, ya que las importaciones chinas continuaron superando las exportaciones indias a Pekín (Rajagopalan y Biswas, 2017).

Especificando esta evolución, en 2014, China e India tuvieron un volumen de comercio bilateral de $71,64 mil millones, con India importando $51,9 mil millones en bienes de China y exportando $19,74 mil millones, con una balanza comercial que favorecía a China.

Según datos de la Administración General de Aduanas de China, recopilados por el Ministerio de Comercio de la República Popular China (2023), el flujo comercial entre China e India fue de $71,66 mil millones de dólares en 2015. De hecho, las exportaciones de China a India valieron $58,26 mil millones, mientras que las exportaciones de India a China sumaron $13,4 mil millones (Embassy of India in Pekín, 2023), dejando como consecuencia un déficit comercial de $44,86 mil millones de dólares para India. En mayo de este año, China e India firmaron una serie de acuerdos para impulsar la cooperación económica entre los dos países, incluidos acuerdos sobre infraestructura, fabricación y parques industriales.

En 2016, el volumen de comercio bilateral sino-indio fue de $71,18 mil millones de dólares. De esto, las exportaciones de China a India totalizaron $59,43 mil millones, mientras que las exportaciones de India a China sumaron $11,75 mil millones. Al año siguiente, la cifra fue de $84,44 mil millones de dólares. De ello, las exportaciones de China a India se computaron en $68,1 mil millones, mientras que las exportaciones de India a China valieron $16,34 mil millones (Embassy of India in Pekín, 2023).

En 2018, el volumen comercial alcanzó un pico de $95,7 mil millones de dólares. De esto, las exportaciones de China a India contabilizaron $76,87 mil millones, mientras que las exportaciones de India a China rondaron los $18,83 mil millones. (Embassy of India in Pekín, 2023).

En 2019, China e India comerciaron por un valor de $92,9 millones de dólares. De esto, las exportaciones de China a India se aproximaron a los $74,92 mil millones, mientras que las exportaciones de India a China estuvieron en el rango de $17,97 mil millones (Embassy of India in Pekín, 2023). De modo que el déficit comercial de India con China se situó en $56,95 millones este año.

Por último, en 2020, el volumen de comercio bilateral entre China e India fue de $95,7 mil millones de dólares. De esto, las exportaciones de China a India valieron $76,87 mil millones, mientras que las exportaciones de India a China contabilizaron $18,83 mil millones, con un déficit comercial de $58,04 mil millones de dólares.

De forma contraria, el crecimiento de la inversión bilateral no ha seguido el ritmo de la expansión de los volúmenes comerciales entre los dos países. A pesar de haberse convertido en los principales destinos de inversión para el resto del mundo, los flujos de inversión mutuos han sido intrascendentes. No obstante, China e India han seguido profundizando su relación en términos de inversiones pese a la persistencia de algunas disputas comerciales y tensiones políticas desde 2014, con empresas chinas invirtiendo en nuevas empresas tecnológicas indias, proyectos de infraestructura y otros sectores como la energía y las telecomunicaciones (Rajagopalan y Biswas, 2017)[53]. Dada la naturaleza sensible de dichos sectores y su relevancia estratégica en la seguridad nacional india, Nueva Delhi tradicionalmente se ha mostrado cautelosa ante la presencia china en estas áreas, a la vez que ha intentado invertir en China pese a las barreras regulatorias y restricciones de acceso al mercado chino. Los problemas relacionados con el acceso al mercado han sido señalados por ambas partes. Por ejemplo, las quejas indias en las áreas de tecnología de la información y productos farmacéuticos aún no han sido abordadas por China, a pesar de que los líderes indios lo han señalado varias veces en los últimos años (Rajagopalan y Biswas, 2017).

A pesar de ello, según la Embajada de India en Pekín (2023), numerosas empresas indias han comenzado a establecer operaciones en China a través de oficinas de representación, empresas extranjeras de propiedad absoluta o *joint ventures* con empresas chinas, para atender a sus consumidores indios y multinacionales allí, como resultado del reciente aumento del comercio bilateral. Entre los sectores principales donde las empresas indias operan en China encontramos manufacturas (productos farmacéuticos, refractarios, tubos laminados, componentes de automóviles, energía eólica, etc.), servicios IT (incluyendo educación en tecnología de la información, soluciones de software y productos de software específicos), comercio, banca y actividades relacionadas[54]. Cabe señalarse que estas industrias están restringidas principalmente a las grandes ciudades portuarias como Guangzhou y Shenzhen (Embassy of India in Pekín, 2023)

En consecuencia, el comercio bilateral entre China e India ha ido en aumento de una manera inversa a las crecientes disputas geopolíticas entre ambos. Al respecto, tras el choque de Doklam de 2017, las partes no redujeron sus intercambios. De hecho, y como se dijo previamente, en diciembre de 2017 tuvo lugar la 20° ronda de conversaciones fronterizas entre

[53] Este conjunto de más de 100 empresas incluye a: Sinosteel, Shougang International, Baoshan Iron & Steel Ltd., Sany Heavy Industry Ltd., Chongqing Lifan Industry Ltd., China Dongfang International y Sino Hydro Corporation, Shenyang Electric, Dongfang Electric, Harbin Electric, Shanghai Electric, Xiaomi, Huawei, Vivo y Oppo (Embassy of India in Pekín, 2023).
[54] Este conjunto de empresas incluye a: Dr. Reddy's Laboratories, Aurobindo Pharma, Matrix Pharma, NIIT, Bharat Forge, Infosys, TCS, APTECH, Wipro, Mahindra Satyam, Essel Packaging, Reliance Industries, SUNDARAM Fasteners, Mahindra & Mahindra, TATA Sons, Binani Cements, etc. (Embassy of India in Pekín, 2023).

China e India en Nueva Delhi, durante la cual los dos países acordaron mejorar la cooperación en áreas como el comercio y la inversión (Xin, 2017). Más aún, en 2018, cuando los efectos de los enfrentamientos militares en Doklam podrían haberse visto reflejados, el comercio sino-indio experimentó su pico más alto en el período analizado, demostrando que la interdependencia económica persiste por sobre las cuestiones políticas y la disputa territorial (The Economic Times, 2018). Asimismo, en las reuniones bilaterales entre Xi y Modi para resolver esta cuestión, las partes utilizaron los encuentros para hacer llamamientos de cooperación económica e incentivar las inversiones en sus países[55].

Por su parte, si bien China ha intentado estrechar su vínculo con India ofreciendo inversiones en algunos de los sectores clave de su economía, esto parece haber estado fuertemente motivado por el fortalecimiento de las relaciones entre Nueva Delhi con Japón y Estados Unidos (como se detalla a continuación), y no necesariamente porque China vea a India como su igual o como un socio o vecino importante. Al mismo tiempo, mientras ofrece incentivos económicos a India, China ha intentado ignorar los problemas críticos para India, como los problemas fronterizos y territoriales críticos (Rajagopalan y Biswas, 2017).

Por lo expuesto, se comparte la visión de Ollapally (2014), quien plantea que, si bien la creciente convergencia económica entre los dos países "proporciona un poderoso incentivo para dejar de lado las diferencias políticas y centrarse en fortalecer los lazos económicos, la actual entente chino-india sigue siendo delicada y frágil y podría deteriorarse rápidamente" (Ollapally, 2014: 344). Frente a ellos, es preciso observar las iniciativas políticas-económicas regionales de cada país y la forma que condicionan las relaciones bilaterales entre estos dos países y afecta la disputa territorial.

III. Proyectos económico-comerciales regionales de Xi Jinping y Narendra Modi que alejan posiciones a nivel bilateral

A la luz de los datos proporcionados anteriormente se demuestra que el vínculo comercial entre los dos países durante el período 2013-2020 no se vio afectado por las escaramuzas fronterizas, sino que, por el contrario, se profundizó. Ahora bien, existieron políticas y estrategias económicas que afectaron el clima cooperativo. A continuación, se detallan los planes regionales en los que se observa de manera manifiesta una competencia en el plano territorial.

[55] Durante la reunión de Chennai (2019), posterior a Wuhan, China e India acordaron establecer un Mecanismo de Diálogo Económico y Comercial de Alto Nivel para abordar el déficit comercial a favor de Pekín.

El proyecto de mayor envergadura y trascendencia en la agenda de Xi Jinping es la **Iniciativa de la Franja y la Ruta** (también conocida como "Belt and Road Initiative" – BRI; "Nueva Ruta de la Seda" o "One Belt, One Road" - OBOR). Esta iniciativa, propuesta por el presidente chino en octubre de 2013, tuvo como objetivo inicial conectar por tierra y mar las rutas de comercio, inversión, finanzas, política y los intercambios entre personas a través del desarrollo de infraestructura a lo largo de Asia y Europa; con el propósito subyacente de expandir la influencia china en Eurasia, asegurar el acceso a las líneas marítimas de comunicación y rutas de transporte, y asegurar el acceso a los suministros de energía (Dian y Menegazzi, 2018; Cai, 2017, en Hernández Rosas, 2019; Gómez Díaz, 2019). Posteriormente, el proyecto se extendió al continente africano y la región de América Latina. En Asia, el énfasis de la Iniciativa se encuentra en la coordinación de políticas, la conectividad de las instalaciones, el comercio sin trabas, la integración financiera y el intercambio entre personas (Song, 2019).

Kaura (2018) resume los objetivos geopolíticos y económicos de la BRI en cuatro: la construcción de un sistema regional con liderazgo chino que promueva lazos estrechos entre China y sus vecinos; la construcción de una red de infraestructura y comunicación que facilite la integración económica en la región; la facilitación de la inversión de las empresas chinas en el extranjero y la exportación de sus excedentes de producción; y el desafío de China al status quo político-económico mundial actual mantenido por Occidente.

En este sentido, la narrativa de la BRI sigue eslóganes memorables anteriormente usados por los líderes chinos, tales como "Ascenso Pacífico", "Mundo Armonioso " y "Relaciones con los grandes poderes". De modo que la llamada "Diplomacia Económica de la Ruta de la Seda" es vista como la manifestación del pilar económico de la estrategia de política exterior de Xi Jinping. Así, la reminiscencia a la antigua Ruta de la Seda evoca una forma de excepcionalismo chino, que se interpreta como una herramienta del Partido Comunista Chino para que Pekín vuelva a su posición legítima en la región y en el mundo: el Centro (Dian y Menegazzi, 2018; Kaura, 2018).

Además de los recursos financieros aportados a través del Fondo de Ruta de la Seda, los proyectos son financiados por el Banco Asiático de Inversiones e Infraestructuras (BAII), el Nuevo Banco de Desarrollo de BRICS[56] y el Banco de Exportaciones e Importaciones de China (Correa López, 2019). Requiere especial mención el BAII puesto que fue lanzado por el

[56] La propuesta de establecer un Banco de Desarrollo liderado por BRICS se planteó durante la 4° Cumbre de BRICS en Nueva Delhi en marzo de 2012, y fue formalmente constituido como un banco durante la 6° Cumbre de BRICS en Fortaleza en julio de 2014. Los dos objetivos del NBD son: financiar infraestructuras en países emergentes y en desarrollo y proyectos que contribuyan al desarrollo sostenible. Desde el comienzo, esta iniciativa se planteó como un complemento a otras ya existentes y no como un sustituto o competidor de otros bancos de desarrollo multilaterales (Ríos, G., 2017).

gobierno chino en 2014 y constituido en 2015 con el objetivo de conceder créditos, garantías y participaciones en proyectos de infraestructuras favorables para el desarrollo de Asia. En sus inicios existían suspicacias respecto al Banco puesto que los países occidentales veían la institución como un debilitamiento del sistema creado en Bretton Woods y la posible degradación de los estándares sociales, laborales y de transparencia para financiar proyectos de infraestructuras. No obstante, tras el ingreso de Reino Unido y la promesa de respetar unos mínimos estándares internacional, muchos países se convencieron de que el BAII suponía una oportunidad para sus empresas en los mercados asiáticos, y ha sido una pieza fundamental en el financiamiento de la BRI (Linde García, 2018).

La iniciativa de la BRI consta de dos proyectos: la construcción de la Ruta de la Seda y el Cinturón Marítimo de la Ruta de la Seda del Siglo XXI. Este último se basará en las rutas marítimas y límites geográficos de los estados miembros del megaproyecto (Hernández Rosas, 2019; Correa López, 2019). Por el otro lado, la Ruta propone la creación de seis corredores económicos principales como apoyo central de la BRI: China-Pakistán (CPEC), China-Mongolia-Rusia (CMR), China-Península de Indochina, China-Asia-Europa, China-Asia Central y Occidental, Bangladesh-China-India-Myanmar (BCIM) (Correa López, 2019; Song, 2019).

Dentro de esta lista de corredores económicos regionales que forman parte de la BRI, uno de los más importantes es el Corredor Económico China-Pakistán (CPEC), que proporciona a las provincias occidentales de China acceso al Océano Índico a través del puerto pakistaní de Gwadar en el Golfo de Omán (Gómez Díaz, 2019). En este punto India ha basado su oposición a incorporarse a la iniciativa china y ha generado el mayor foco de controversias en términos fronterizos, como se explicará más adelante en este capítulo.

Algunos autores plantean que, en respuesta al Cinturón Marítimo de la Ruta de la Seda del Siglo XXI, India lanzó el "Proyecto Mausam" en 2014, que tuvo como objetivo promover la investigación y documentación del patrimonio cultural y marítimo de India en la región del Océano Índico, a través del establecimiento de una red de instituciones académicas y de investigación, museos y archivos, lo que conduciría a una mejor comprensión de los valores y preocupaciones culturales en esta zona geográfica. No obstante, no debe confundirse como una contraposición a la BRI, puesto que el Proyecto Mausam está impulsado por los intereses culturales e históricos de India y no implica ningún desarrollo de infraestructura a gran escala. Si bien existen similitudes en términos del enfoque en la promoción de la conectividad y la cooperación entre países en una región específica, el Proyecto Mausam y el BRI son fundamentalmente diferentes en su enfoque, objetivos y escala (Gómez Díaz, A. 2019).

Ahora bien, como contrapartida a la BRI, y a modo de contrabalancear la iniciativa china, Narendra Modi lanzó el **Corredor de Crecimiento Asia-África** (AAGC, por sus siglas en inglés)[57], que surgió durante la 51° Reunión Anual del Banco Africano de Desarrollo (BAfD) en noviembre de 2016. En dicha reunión, el primer ministro indio y el entonces PM japonés, Shinzo Abe, propusieron crear esta plataforma sustentada en cuatro pilares: Proyectos de Desarrollo y Cooperación, Infraestructura de Calidad y Conectividad Institucional, Potenciación de Capacidades y Habilidades y Alianza Pueblo a Pueblo; dando prioridad a los proyectos de desarrollo en salud y productos farmacéuticos, agricultura y agroprocesamiento, gestión de desastres y mejora de habilidades (Asia Africa Growth Corridor, s.f.). El Corredor tenía como meta fundamental crear nuevos canales de producción, expandir y profundizar las cadenas de valor existentes, garantizar la cooperación económica y técnica para mejorar las capacidades, facilitar un mayor flujo de personas entre los dos continentes y proporcionar infraestructura de calidad tanto física como institucional.

Además de reforzar el crecimiento y la interconexión entre África y Asia, el AAGC conjugaba una agenda común que reunía la política nipona de la "Estrategia Indo-Pacífico Libre y Abierta" y la política india del "Act East Policy" (Concatti, 2019). Asimismo, estaba integrado con la idea de la filosofía de desarrollo actual de India basada en *Sabka Saath, Sabka Vikas*; a la vez que con otros esfuerzos para acelerar el desarrollo económico a través de iniciativas innovadoras como las anteriormente nombradas (Asia Africa Growth Corridor, s.f.).

Sin embargo, las inversiones indias y niponas en África se enfrentaron a serias dificultades ligadas a la inestabilidad política y a la corrupción, a las tendencias globales de la caída de los precios de los productos básicos y a factores estructurales vigentes - como la falta de infraestructura -, que se conjugan con el hecho de que el principal actor extrarregional en África siguió siendo China. En consecuencia, tras varios años de su lanzamiento y a pesar de las declaraciones, reportes y disposiciones de ambos gobiernos, el Corredor de Crecimiento continuó sin materializarse como tal, e incluso se ha eliminado de los discursos subsiguientes apuntando a una proyección de más bajo perfil (Concatti, 2019).

Otro proyecto, no iniciado por China, pero impulsado por su gobierno desde el inicio, es la **Asociación Económica Integral Regional** (RCEP, por sus siglas en inglés), un tratado de libre comercio negociado y firmado por Australia, Brunéi, Camboya, China, Indonesia, Japón, Corea del Sur, Laos, Malasia, Myanmar, Nueva Zelanda, Filipinas, Singapur, Tailandia

[57] A diferencia de BRI, que implica el desarrollo tanto del corredor terrestre (Cinturón Económico) como del océano (Ruta de la Seda), el AAGC es esencialmente un corredor marítimo que uniría África con India y otros países del Sudeste Asiático y Oceanía, reviviendo antiguas rutas marítimas y creando nuevos corredores marítimos.

y Vietnam. La iniciativa se anunció durante la 19° Cumbre ASEAN en Bali (2011), y luego se lanzó formalmente en la 20° Cumbre de la ASEAN en Camboya (2012). Durante la Cumbre de noviembre de 2012 en Bali, los líderes de ASEAN+6 aprobaron los principios rectores, que definen ocho áreas de negociación: comercio de bienes; comercio de servicios; inversión; cooperación económica y técnica; propiedad intelectual; competencia; y solución de controversias (Dian y Menegazzi, 2018)

El acuerdo se mantuvo en su etapa negociadora por algunos años, puesto que existían reticencias por parte de algunos países asiáticos y extrarregionales; al mismo tiempo que otro pacto de importancia se constituía en la región, la Asociación Transpacífica (*Trans-Pacific Partnership*, TPP), impulsado por Estados Unidos - que fue plasmada como el acuerdo de comercio más grande del mundo, sin la expresa participación de China[58] - (Dian y Menegazzi, 2018).

India participó de los inicios de las negociaciones, pero se transformó en uno de sus principales opositores. La preocupación de Nueva Delhi tenía que ver con la exposición de los sectores agrícolas e industriales al comercio internacional que pretende la RCEP, debido a que la eliminación de los aranceles aduaneros inundaría al país con productores extranjeros baratos, al tiempo que incrementaría el déficit fiscal en favor de otros países – en especial de China. En consecuencia, en noviembre de 2019, India finalmente decidió retirarse de las negociaciones de la RCEP, citando preocupaciones sobre verse abrumado por las importaciones, poniendo así en riesgo su industria nacional y su agricultura (Engh, 2020)[59]. Mientras que la firma de la RCEP significó para China la ampliación de su comercio en nuevos mercados, para el gobierno de Modi representó el repliegue de las iniciativas en el Asia-Pacífico y en su vecindario cercano.

En resumen, se observa un denotado esfuerzo de ambas administraciones en China e India de expandir su influencia a nivel regional y global a través de proyectos de inversión en infraestructura y promoción del comercio. No obstante, la República Popular China ha sido proactiva en su accionar exterior, mientras que se observa un accionar reactivo por parte de India para contrabalancear su poder político-económico, al mismo tiempo que ha necesitado

[58] El contexto y el impulso chino a la RCEP se ve como una respuesta a la erección del TPP, puesto que representó la piedra angular del regionalismo económico trans-pacífico promovido por la administración Obama bajo la rúbrica del "Pivote a Asia". El objetivo del TPP era hacer cumplir los derechos de las personas y las empresas a operar libremente en la región, sin un trato preferencial o intervención estatal directa en la economía. Esto apareció en oposición directa a la visión de China de un orden regional pluralista (Dian y Menegazzi, 2018).

[59] Finalmente, el tratado se firmó formalmente el 15 de noviembre de 2020 en la Cumbre virtual de la ASEAN organizada en Vietnam, entrando en vigor el 1 de enero de 2022 (Dian y Menegazzi, 2018).

de actores externos para llevar adelante sus propuestas que han quedado sumidas a lo discursivo.

IV. El efecto del Corredor Económico China-Pakistán y la reactividad india como amenazas al status quo territorial

Como se ha visto en el apartado anterior, la Iniciativa de la Franja y la Ruta de la Seda es el pilar de la política exterior económica de la República Popular China y el proyecto que tiene a India como mayor detractora. Dentro de ella, el **Corredor Económico China-Pakistán** (**CPEC**, por sus siglas en inglés) ha tenido la mayor impugnación por parte de Nueva Delhi.

El proyecto comenzó a tomar forma en 2013, cuando el ex presidente pakistaní, Asif Ali Zardari, transfirió el contrato de operación del Puerto de Gwadar de la Autoridad del Puerto de Singapur a China. La gestión del puerto fue cedida a la compañía estatal *China Overseas Ports Holdings Company* (COPHC, por sus siglas en inglés) durante 40 años en 2013, a cambio de que la COPHC se encargue de la mayor parte de su ampliación (Asensio Michelena, 2018). Dos años más tarde, el CPEC fue presentado oficialmente tras la declaración del Premier chino, Li Kequiang, en su visita a Pakistán. El año 2015 se convirtió en un punto de inflexión en el desarrollo del CPEC, puesto que se inició un plan para desarrollar proyectos energéticos y de infraestructura y se firmaron una serie de acuerdos que involucraban una inversión china de $46 mil millones de dólares (Gill, 2019).

El CPEC tiene como objetivo conectar Kashgar, una ciudad en la región noroeste china de Xinjiang, con la ciudad portuaria de Gwadar en Baluchistán, en el sur de Pakistán, mediante la inversión y construcción de una red de ferrocarriles, carreteras, aeropuertos y oleoductos, etc. para fines comerciales y turísticos (Salik 2018, en Gill, 2019; Gómez Díaz, 2019). Con la construcción del corredor económico, la distancia hasta Xinjiang se reduciría hasta 2.500 km marítimos y 2.800 km de carretera lo que conllevaría también a una reducción del tiempo y del coste de transporte (Storey, 2009 en Asensio Michelena, 2018).

El puerto de Gwadar es el tercer puerto de aguas profundas más importante de Pakistán y está ubicado en la intersección de las rutas comerciales de transporte marítimo y petróleo. Esto significa que el acceso a Gwadar, a través de CPEC, convierte a China en una potencia con acceso a dos océanos y reduce, además, su dependencia del estrecho de Malaca (Gill, 2019).

Respecto a este último punto, la República Popular depende en gran medida de la importación de gas y petróleo de Medio Oriente, por lo que garantizar la seguridad energética es imprescindible para continuar con su crecimiento y proyección. No obstante, esta situación

la hace depender del estrecho de Malaca y genera una situación de desventaja hacia Pekín, debido a que el estrecho sufre constantes ataques piratas y está mayormente controlado por Estados Unidos con otros estados aliados. Por ende, contar con un paso alternativo sin presencia militar de otras potencias y minimizar los riesgos de seguridad están dentro de las motivaciones chinas por impulsar este proyecto (Asensio Michelena, 2018).

Por consiguiente, la realización de CPEC traería consigo beneficios geopolíticos y económicos para la República Popular China, puesto que le proporciona nuevas rutas que la conectan con sus principales proveedores de petróleo, reduce la distancia con los mercados de Medio Oriente y África y satisface el interés chino de mantener la seguridad doméstica[60], con el aliciente de estrechar los vínculos con Islamabad (Senac González, 2019).

No obstante, el punto más problemático de este proyecto es el paso por la región de Gilbit-Baltistán, que forma parte del disputado territorio de Jammu y Cachemira – en donde se encuentra, a su vez, Aksai Chin (Tissera, 2021). Dicha región se encuentra en controversia entre Pakistán e India, debido a que esta última considera Cachemira como una parte integra de su territorio y estima la ocupación de la zona oeste del Estado por parte de Pakistán como una ocupación ilegal. La resolución de este conflicto histórico en favor de India es contraria a los intereses de China, y a los acuerdos territoriales entre Pekín e Islamabad[61] (Gill, 2019).

Por tales motivos, India ha rechazado la BRI desde sus inicios, boicoteando ambos Foros BRI (en 2017 y 2019) hasta la fecha. Las razones principales de su rechazo se encuentran en que la materialización de CPEC es considerado como una violación de la soberanía de India al pasar por un área que considera como propia; y la férrea creencia de que la ejecución del proyecto tiene como objetivo final la hegemonía china en la región puesto que comprende un conjunto de acuerdos bilaterales con China. Además, de concretarse, se estaría inmiscuyendo directamente en el territorio en disputa de Aksai China. No obstante esta posición, India se ha incorporado como miembro a otras iniciativas vinculadas a la BRI - como el Banco Asiático de Inversión en Infraestructura – dado que tienen un carácter más bien multilateral y por ende aceptables para este país (Pardesi, 2021; Kaura, 2018).

Retomando, en octubre de 2018, durante la Conferencia de la Organización de Cooperación de Shanghái, el gobierno indio, a través de la entonces ministra de Asuntos

[60] Considerando que la cooperación con Pakistán ayudaría a mantener sosegado al movimiento independentista chino en la región de Xinjiang, vinculado a los grupos de terrorismo islámico en Pakistán y Afganistán.

[61] El 2 de marzo de 1963 se firmó el Acuerdo de límites entre China y Pakistán, a través del cual Pakistán cedió el control a China de más de 8.255 kilómetros cuadrados del territorio de Gilgit-Baltistán, territorio que formaba parte del Estado de Jammu y Cachemira. India condenó enérgicamente este acuerdo y expresó que ambos países no tenían *locus standi* (posesión) sobre Cachemira y, por lo tanto, no podían intercambiar partes del Estado; tomándolo como un desafío directo a su soberanía nacional e intereses de seguridad (Hussain et al.,2020; Singh, 2021).

Exteriores, Sushma Swaraj, mostró su oposición al CPEC y pidió que la República Popular China respete la soberanía del resto de los estados al establecer sus relaciones internacionales, haciendo claramente alusión al hecho de que el corredor atraviese parte de Cachemira (The Hindu, 2018).

Los problemas domésticos de Pakistán preocupan a China, en especial la amenaza a la seguridad constante. Mientras que, para Pakistán, la falta de transparencia en el desarrollo de los distintos proyectos que conforman el CPEC ha provocado el enfrentamiento entre varias provincias pakistaníes que se ven desproporcionadamente olvidadas respecto a otras. Sumado a la oposición india, la conclusión de CPEC se ralentiza, la deuda de Pakistán aumenta y algunos de los proyectos ya han demostrado ser inviables o insostenibles económicamente. Sin embargo, las dificultades operacionales y los conflictos territoriales no hacen que el proyecto pierda el protagonismo dentro de la estrategia china de construcción de BRI.

En definitiva, se comparte la opinión de González Senac (2019) al observar que el lanzamiento de la BRI acentúa aún más la rivalidad sino-india pues supone la extensión del área de influencia de China por Asia Meridional al extender sus redes comerciales hacia el océano Índico y el Sudeste Asiático donde India pretende primacía. No obstante, la lógica china plantea que las inversiones y aumento de la presencia chinas en la región derramarán beneficios para India. Si bien la BRI es un esquema chino, financiado por sus bancos y ejecutado en gran parte por empresas chinas, el proyecto es demasiado grande para que Pekín pueda realizarlo sola y necesitaría del apoyo indio para hacer frente a esta proyección (Joshi, 2017). Esto trae consigo un intento por saldar las diferencias y estrechar los vínculos entre China e India, aunque no se ha materializado en la actualidad.

Dichas posturas enfrentadas entre ambos países han generado que tanto China como India redoblen la apuesta en la construcción de infraestructura de conectividad en zonas cercanas a las conflictivas. Al respecto, cabe recordar que China amplió y mantuvo sus carreteras y conexiones ferroviarias existentes a través del Tíbet y las fronteras del Himalaya entre los años 1990 y finales de los 2000 como parte de su estrategia de desarrollo. En la actualidad, el gobierno de Xi Jinping ha continuado esta tarea de construcción de infraestructura a lo largo de sus fronteras a través de la BRI vinculando este proyecto con el "alivio de la pobreza" y la "defensa de las fronteras" (Arpi, 2018, citado en Muratbekova, 2022). Asimismo, desde 2016, China ha aumentado las apuestas al aumentar la conectividad en áreas cercanas a su frontera con India, Bután y Nepal, como por ejemplo la conexión de la antigua carretera Xinjiang-Tíbet con la carretera nacional G219 (Jakhar, 2020).

Por su parte, India se abstuvo durante mucho tiempo de realizar un desarrollo extensivo en la frontera, creyendo que mejorar la infraestructura en su lado facilitaría el movimiento chino dentro del territorio indio en caso de conflicto y avanzada, pero este razonamiento ha perdido ímpetu en las últimas décadas. De hecho, ha lanzado sus propias iniciativas de desarrollo y conectividad tales como la Política de Primero el Vecindario, el Proyecto de carretera trilateral que conecta India, Myanmar y Tailandia, el Puerto de Chabahar con Irán, entre otros (Pardesi, 2021).

Ahora bien, es de vital importancia mencionar el proyecto indio **India-China Border Roads** (en adelante, ICBR) que tiene como objetivo el desarrollo de infraestructura a lo largo de la frontera mediante la construcción de carreteras, puentes y túneles que faciliten el movimiento fácil y rápido de tropas, equipos y suministros indios a zonas fronterizas remotas. El objetivo es acceder rápidamente en caso de una amenaza a la seguridad o un desastre natural, al mismo tiempo que para ayudar al desarrollo económico de las regiones fronterizas al mejorar la conectividad con las comunidades locales (Dash, 2023).

La primera fase del ICBR fue aprobada en 1999 con una fecha estimada de finalización en 2012, pero no llegó a completarse por la falta de interés político y la financiación del proyecto. No obstante, el conflicto de Doklam de 2017 elevó las preocupaciones por la falta de infraestructura a lo largo de la Línea de Control Real. En consecuencia, la Organización de Carreteras Fronterizas de India (BRO, por sus siglas en inglés), que en repetidas ocasiones había señalado sin éxito a las condiciones climáticas y el terreno montañoso como dificultades para la construcción, tomó activa participación en el proyecto. Ante la amenaza percibida y creciente de China, el gobierno indio asignó precipitadamente fondos adicionales para superar estos obstáculos y acelerar el ritmo de la construcción de carreteras.

En Arunachal Pradesh, el proyecto ICBR, en coordinación con otros programas gubernamentales, ha conectado varios puestos y zonas fronterizas a la red nacional de carreteras, como Kharsang La, Taksing, Lamang, Gelling, Kibithu y Dichu. En Ladakh y otras zonas de Aksai Chin, se han conectado la mayoría de las localidades y los puestos fronterizos de Daulat Beg Oldie, Hotspring, Demchok y Zursar (Dange, 2020).

Si bien el ICBR comenzó a delinearse en la década de los ´60 e impulso en los ‘90, cobró más fuerza durante el gobierno de Modi puesto que se convirtió en una respuesta al desarrollo de infraestructura china en la misma región. De esta manera, las reformas posteriores a Doklam permitieron la ampliación de los ICBR de 962 km. en diciembre de 2017 a 2501 km. en diciembre de 2019 (Dubey, 2020 citado en Muratbekova, 2022).

Las recientes obras de construcción de India encendieron las alarmas en China, país que ha tenido un compromiso de larga data con el mantenimiento de la conectividad en sus fronteras. En otras palabras, ambas partes tienden a ver los esfuerzos de construcción del otro como movimientos calculados para obtener una ventaja táctica, causando que las tensiones aumenten cuando cualquiera de ellos anuncia un proyecto importante.

En resumen, durante las décadas de reformas económicas y crecimiento, la cuestión fronteriza fue vista desde la perspectiva de la interdependencia económica y perdió importancia en virtud de los intereses económicos de ambos países. Sin embargo, los proyectos de infraestructura regional lanzados por cada país y las iniciativas de conectividad de frontera de China e India demuestran que la relación comercial se mueve por un carril muy diferente al de los intereses soberanos territoriales. Justamente, el reciente enfrentamiento de Doklam demostró que la cuestión fronteriza sigue estando entre los obstáculos estratégicos para la cooperación bilateral a pesar de no trasladarse al volumen comercial.

V. A modo de recapitulación

Como se ha visto en este capítulo, China e India se han convertido en dos de las economías más destacadas del mundo en el siglo XXI. Bajo el liderazgo de Xi Jinping y Narendra Modi, ambos países han experimentado impresionantes tasas de crecimiento económico y su relación comercial se ha vuelto cada vez más interdependiente.

Si bien se puede considerar que el comercio bilateral y las inversiones crecientes crean una mayor interdependencia y, en consecuencia, una mayor estabilidad en la relación, la naturaleza del comercio bilateral y el gran desequilibrio a favor de China reflejan una realidad completamente diferente. La tensión existente entre ambos en ciertos sectores - particularmente en tecnología y farmacéutica -, las barreras de acceso a mercado y el creciente déficit comercial de India, plantean dudas acerca de la sostenibilidad de su asociación comercial.

Asimismo, la rivalidad económica-geoestratégica entre China e India ha resultado en un aumento de las tensiones. En relación a este punto, los gobiernos han impulsado distintos programas y proyectos para ampliar su comercio y proyección regional y global. Entre ellos, la Iniciativa la Franja y de la Ruta de China ha presentado el mayor de los inconvenientes. La BRI ha sido vista como una forma de consolidar la posición china como potencia mundial al fomentar el comercio y la inversión a lo largo de una red de rutas terrestres y marítimas. Sin embargo, la iniciativa también ha generado preocupaciones en muchos países, incluyendo India, principalmente debido a la construcción del Corredor Económico China-Pakistán.

Dicho corredor, atravesando la disputada área de Cachemira y Aksai Chin, ha generado preocupación en India por las implicaciones estratégicas y de seguridad para la región, y ha provocado la crítica hacia China por no abordar sus preocupaciones de soberanía territorial de manera efectiva.

En respuesta, India ha intentado posicionar sus propios proyectos de infraestructura entre sus más altas prioridades estratégicas, otorgando mayor presupuesto y relevancia en la agenda política a la construcción de rutas y caminos a través del *India-China Border Roads* con el objetivo de contribuir a la conectividad en la región, en respuesta reactiva al avance de China.

No obstante, estas limitaciones y problemáticas no deben minimizar la importancia de la relación económica entre China e India en el período analizado y el potencial que aún tienen, puesto que el comercio bilateral ha tendido a florecer aún en los momentos más álgidos de tensión fronteriza.

El crecimiento de este vínculo hace evidente la continuación del consenso iniciado en los ´90, a través de la cual China e India se comprometieron a cooperar en distintas áreas hasta alcanzar el momento en el que se pudiese solucionar la disputa territorial. En consecuencia, se constata que el aumento del comercio y las inversiones entre los dos países estrecha la relación bilateral, pero las políticas económicas de inversión en infraestructura regional, en especial en el área fronteriza, lo tensionan y amenazan el status quo territorial.

CAPÍTULO 4: EL ELEMENTO DE DEFENSA COMO FACTOR CONDICIONANTE DE LA DISPUTA TERRITORIAL EN LA RELACIÓN BILATERAL

Como se vio en los capítulos anteriores, el clima del vínculo político bilateral mejoró y la interdependencia económica creció durante la coincidencia en el poder de Xi Jinping y Narendra Modi. Finalmente, este capítulo tiene el objetivo de adentrarse en el elemento de defensa para poder entender el modo en que este factor tensiona la relación y amenaza el status quo territorial.

La relación entre China e India ha sido analizada históricamente bajo el prisma de la seguridad, manteniendo el vínculo en un estado de desconfianza y contención mutua. Frente a ello, muchos analistas consideraron que el tándem sino-indio se caracterizó por un "*security dilemma*", según el cual los esfuerzos de un Estado por fortalecer su seguridad tienden a generar inseguridad en otros estados, llevando a una acción-reacción que conduce a un espiral de tensión (Basrur et al., 2019). Esta teoría, proveniente de la corriente Realista de las Relaciones Internacionales, explica por qué algunos estados con objetivos compatibles pueden entrar en competencia e incluso llegar a la guerra, frente al aumento de la percepción de inseguridad producido por el aumento de la seguridad de un vecino (Raghavan, 2018). De esta manera, cada uno interpreta las acciones del otro como amenazantes, mientras que considera su propio accionar como puramente defensivo.

En este sentido, Garver (2002) explica que las capacidades materiales de un Estado pueden modificarse lentamente, mientras que las intenciones (de uso o no de esas capacidades) pueden cambiar muy rápido. Por tal motivo, para proteger su territorio, los estados intentan influir, controlar o neutralizar amenazas fuera de su territorio, especialmente en sus fronteras.

Durante la Guerra Fría, el temor frente al crecimiento de las capacidades militares de uno y otro, generó gran incertidumbre y un aumento del presupuesto e inversión militar de Pekín y Nueva Delhi. No obstante, luego del deshielo en la relación hacia la década del ochenta, los gigantes asiáticos intentaron llegar al diálogo y crear instrumentos para reducir estas inseguridades y resquemores como reuniones de banderas (o de representantes especiales), grupos de trabajo conjunto, la firma de acuerdos para el mantenimiento de la paz y tranquilidad, establecimiento de medidas de generación de confianza, entre otros.

En la actualidad, los dos países se constituyen en las principales potencias militares del mundo. Su fuerza militar es un factor importante en el equilibrio de poder en Asia y el mundo en general. De esta forma, un posible enfrentamiento entre China e India significaría el choque de dos grandes poderes militares, con el aliciente de que además son potencias nucleares. Bajo

estas consideraciones, Pekín y Nueva Delhi llegan al siglo XXI con ciertos contactos y diálogos en relación a la cuestión militar, pero con nulos avances frente a la cuestión fronteriza que genera la mayor cantidad de enfrentamientos entre fuerzas militares.

Esta investigación entonces intenta escapar del dilema de seguridad, puesto que quienes defienden esta teoría ven como inminente y real la posibilidad de un enfrentamiento armado entre ambas potencias (Garver, 2002; Kumar Singh, 2008). De esta manera, este análisis defiende que el aumento del gasto militar y la modernización de las fuerzas armadas se condice con el nuevo rol que adquirieron China e India como grandes poderes en el sistema internacional, y como consecuencia de esta situación es que las partes se sienten amenazadas e inseguras por el accionar de la otra.

En vista de lo anterior, este capítulo describe las capacidades militares de China e India para conocer las posibilidades de disuasión frente a una escalada en la disputa fronteriza. Con tal fin, se comienza analizando la composición de sus fuerzas armadas (en relación a las capacidades materiales, el personal militar, el proceso de modernización y los programas nucleares de cada una). En segundo lugar, se repasan las asociaciones externas establecidas por China e India a nivel bilateral y multilateral. Por último, se aborda el enfrentamiento ocurrido en el área fronteriza en 2020 y las implicancias de ello en la relación bilateral durante los gobiernos de Xi Jinping y Narendra Modi.

I. Las capacidades militares de China e India

Las capacidades militares de un Estado se definen en base a su armamento y personal militar, así como también a las capacidades organizativas y la injerencia de las distintas burocracias.

Según Global Fire Power (2020), China e India ocuparon el tercero y cuarto lugar - respectivamente - de las fuerzas militares más fuertes del mundo, esto es debido a que ocuparon el segundo y tercer lugar de los países con mayor gasto militar en relación con su PBI, al final del período aquí analizado. Asimismo, tuvieron el primer y segundo puesto de los ejércitos más grandes del mundo, basado en la cantidad de personal militar activo que poseían.

Particularmente, en 2020 – último año del período analizado en este trabajo -, China ocupó el segundo lugar (después de Estados Unidos) en el ranking mundial de países con mayor gasto militar en relación con su PBI, invirtiendo 252 mil millones de dólares, mientras que India se ubicó en tercer lugar con un gasto de 72,9 mil millones de dólares (Ver Figura 4 en Anexo). Según la información del Instituto Internacional de Estudios para la Paz de Estocolmo (SIPRI, por sus siglas en inglés), en el período 2013-2020, el gasto militar de China se mantuvo

constante, es decir, significó un gasto entre 1,7 y 1,8% de su PBI; mientras que el de India se mantuvo en un 2,5%, con un pequeño repunte de 2,9% en el 2020, posiblemente debido al aumento de tensión en LAC durante ese año (Ver Figura 5 en Anexo).

No obstante, China e India, como los dos países más densamente poblados del mundo, compiten por el 1° y 2° lugar en el ranking de los estados con el mayor número de personal militar activo: China cuenta con más de dos millones de soldados, mientras que India cuenta con casi un millón y medio (Ver Figura 6 en Anexo).

Al mismo tiempo, cabe mencionarse que China se encontraba entre los primeros cinco mayores exportadores e importadores de armas a nivel mundial. Por su parte, India no es un importante exportador de armas, pero ocupó el segundo puesto en tanto importador (Wezeman et al., 2021). Particularizando en esta situación, China fue el quinto mayor exportador de armas del mundo entre 2016 y 2020, representando el 5,2 % de las exportaciones totales de armas, siendo Pakistán su principal socio (Ver Figura 7 en Anexo). Por su parte, India ocupó el segundo lugar como el mayor importador en el mismo período, siendo sus principales vendedores Rusia, Estados Unidos, Israel y Francia (Ver Figura 8 en Anexo) (Wezeman et al., 2021).

A partir de lo anterior, podemos observar que, a pesar de haber sido los principales exportadores e importadores de armas respectivamente, China e India no comercializaron significativamente armas entre sí en los años aquí estudiados, a pesar de que gozan de la cercanía geográfica y un próspero clima económico entre ellos. En otras palabras, la complementariedad comercial encuentra un límite claro en la política de defensa de cada actor.

En referencia a la movilización de recursos humanos, se estimó que en 2020 el Ejército Popular de Liberación (EPL) de Pekín tenía aproximadamente 3.500 tanques, 33.000 vehículos blindados, 3.800 artillería autopropulsada, 3.600 artillería remolcada y 2.650 proyectores de cohetes. Por otro lado, el ejército indio poseía 4.292 tanques, 8.686 vehículos blindados, 235 artillería autopropulsada, 4.060 artillería remolcada y 266 proyectores de cohetes (Pant y Singh Mann, 2020). Esto demuestra tanto la potencialidad de sus ejércitos, así como también la diferencia en sus capacidades, inclinando la balanza de poder a favor de China.

Respecto a las estructuras internas, el brazo militar de China es esgrimido por el Ejército Popular de Liberación (EPL, más conocido como PLA por sus siglas en inglés), el cual fue fundado en 1927 como parte de la resistencia militar del Partido Comunista Chino en la guerra civil contra el Partido Nacionalista de la entonces República de China. El EPL se compone de las Fuerzas Armadas, las Fuerzas Navales y las Fuerzas Aéreas, dependientes de la Comisión Nacional Central del Partido Comunista Chino y el Ministerio de Defensa Nacional bajo el

Consejo de Estado (Cárdenas, 2016). Por su parte, las Fuerzas Armadas de la República de India dependen del Ministerio de Defensa, con un ministro del Gabinete Ejecutivo a cargo y con un comandante correspondiente a cada una de las ramas de las FFAA: el jefe del Ejército, el jefe del Cuerpo Naval y el jefe del Cuerpo Aéreo. A diferencia de Pekín, el Ministerio de Defensa de India es el encargado de delimitar las políticas en materia de defensa y seguridad, implementando los programas y estrategias que el gobierno nacional les indique (Cárdenas, 2016).

En síntesis, tanto China como India han fortalecido sus capacidades militares en la última década. Si bien encontramos una relativa paridad en términos de personal militar activo, cualitativa y cuantitativamente, la cantidad y complejidad del arsenal chino es superior a pesar de que India ha invertido sostenidamente un porcentaje mayor de su PBI en armamento. Por ello, se vuelve relevante detenernos en los respectivos esfuerzos modernizadores y de inversión de cada una.

I. 1. Modernización e inversión

Si bien China e India han invertido grandes sumas para la compra y modernización de sus estructuras militares, deben diferenciarse los esfuerzos realizados por cada parte, ya que ello tendrá efectos diferentes en su desempeño militar. El desarrollo de la defensa nacional esta intrínsecamente relacionado con el desarrollo económico, puesto que este último es necesario para poder invertir en presupuesto militar para modernizar las fuerzas armadas (Picos Benítez, 2016).

Cabe destacarse que en China el debate acerca de la reconversión de la industria nacional hacia el área de la defensa fue abierto a fines de la década de los '80, cuando el gobierno chino decidió que la industria militar debía estar al servicio de las "Tres Modernizaciones" (agricultura, industria y ciencia y tecnología), a través del trabajo conjunto en áreas como la energía nuclear, aeroespacial, ciencia náutica, comunicaciones, etc. (Soto Rodríguez, 2018).

La modernización militar de China está orientada a salvaguardar los objetivos geopolíticos, económicos y de status del país. De esta manera, Pekín inició su proceso de modernización en la década de los ’80-’90 haciendo hincapié en fortalecer su presencia en el Pacífico y avanzar en el Índico; así como también desarrollar la industria defensiva nacional (Nadkarni, 2016).

Las fuerzas chinas tienen acceso a un presupuesto significativo para la modernización que se desarrolla principalmente de manera endógena, basado en las necesidades del EPL y a

través de un número importante de empresas controladas por el Estado (Skylar Mastro y Tarapore, 2020).

En el período de tiempo aquí abordado, la industria militar china contaba con el apoyo de un complejo industrial (fábricas y empresas, instituciones de investigación y desarrollo, universidades, asociaciones con empresas extranjeras, etc.), una burocracia de seguridad nacional, dirigentes del PCCh, los planes quinquenales, las políticas en materia de desarrollo nacional como el plan "*Made in China 2025*", entre otros. Además, la industria militar china cuenta con beneficios fiscales y subvenciones estatales, lo que le permite tener una mayor fortaleza frente a otras industrias; sumado a que la industria militar produce no solo armamentos, sino que desarrolla otras áreas de consumo civil. De este modo, el énfasis dado a la industria militar tiene la doble función de transferir recursos civiles a la industria militar para la fabricación de armamentos, mientras que los recursos militares proporcionan productos para el consumo civil en el mercado interno o para la exportación – tales como medicamentos, transportes, comunicaciones, entre otros - (Soto Rodríguez, 2018).

A diferencia de la vinculación entre desarrollo militar y civil observado en China, la modernización de India está enfocada exclusivamente en limitar las amenazas externas de su propio vecindario, principalmente de China y Pakistán en su espacio terrestre y marítimo, sin una estrategia puntual al respecto (Kumar, 2012; Nadkarni, 2016). La reacción de India al programa de modernización militar de China ha sido relativamente pasiva y su desarrollo de tecnologías estratégicas de defensa se ha visto eclipsado por la inversión de China en I+D (Kumar, 2012).

Cabe destacarse que, si bien India es uno de los principales importadores de armas del mundo, el gobierno de Narendra Modi ha hecho progresos en el desarrollo de su industria armamentística, con el objetivo de continuar con el crecimiento económico y no delegar las cuestiones de seguridad a otros países, con el propósito de mantener su posición de una "India fuerte" (National Institute for Defense Studies, 2015).

El sector industrial de defensa de India también se compone, en gran medida, de empresas de propiedad estatal, pero es muy ineficiente debido a los engorrosos procesos burocráticos y la débil capacidad institucional. No obstante, el gobierno de Modi ha alentado un mayor desarrollo y producción autóctonos a través de su programa "*Make in India*", por el cual las empresas indias han entrado en trabajo conjunto con proveedores extranjeros – siendo Rusia uno de los ejemplos más característicos - (Skylar Mastro y Tarapore, 2020).

En resumen, el ejército chino cuenta con una estrategia clara y recursos económicos significativamente más amplios para su proceso de modernización, en contraste con el ejército

indio que posee un presupuesto nacional más limitado que se destina fundamentalmente a salarios y pensiones en lugar de adquisición de nuevos equipos más modernos (Behera 2018, citado en Skylar Mastro y Tarapore, 2020). Otra ventaja por parte de China es su acceso a un sector industrial más desarrollado que produce localmente, mientras que India ha tenido dificultades para proporcionar equipamiento nacional. Otra gran diferencia es que la inversión china en I+D se ha centrado en equipos de vigilancia y reconocimiento, mientras que el ejército indio depende principalmente del personal militar, no pudiendo invertir en inteligencia o tecnología de la comunicación en ciertas regiones de difícil acceso (Skylar Mastro y Tarapore, 2020). Estas disparidades, que abarcan desde la asignación de recursos nacionales hasta el equipamiento táctico y las estrategias doctrinales, demuestran de manera evidente que el proceso de modernización del ejército chino ha logrado avances más significativos que el del ejército indio a pesar de que este país invierte porcentajes mayores de su PBI en capacidades militares.

Habiendo entendido las áreas de modernización e inversión a nivel de seguridad y defensa, se vuelve insoslayable abordar el desarrollo de los programas nucleares de China e India.

I. 2. La cuestión nuclear

A fin de comprender las discusiones alrededor de la cuestión nuclear y el modo en que esta condiciona la relación bilateral durante los gobiernos de Xi y Modi, es necesario contextualizar los orígenes del desarrollo nuclear de cada actor.

Los antecedentes del programa nuclear chino se remontan a 1951, cuando Pekín firmó un acuerdo secreto con Moscú a través del cual la República Popular China se comprometía a facilitar uranio a la URSS a cambio de la asistencia soviética en el campo nuclear. En 1954, Moscú comenzó la construcción de una instalación de enriquecimiento de uranio en Xinjiang. En octubre de 1957, ambos estados suscribieron un Acuerdo sobre Aplicación de Nuevas Tecnologías a la Defensa Nacional, que incluía la asistencia nuclear soviética a China y el suministro de misiles, pero la URSS se reservaba el derecho a decidir sobre cualquier posible uso del arma nuclear. Esta situación condujo a que la República Popular denunciara el acuerdo en 1959, deteriorando las relaciones bilaterales sino-rusas de aquí en adelante (Garrido Rebolledo, 2009).

El 16 de octubre de 1964, China realizó su primer ensayo nuclear conocido como CHIC 1 en el desierto de Xinjiang. En respuesta a dicha explosión nuclear, las potencias nucleares del mundo en ese momento comenzaron la negociación en 1965 del que años más tarde sería

el Tratado de No Proliferación de Armas Nucleares (más conocido como TNP). Dicho acuerdo, firmado en 1968 (en vigor desde 1970), buscó limitar la posesión de armas nucleares e impedir la proliferación de armas de destrucción masiva. En el texto se especifican los cinco estados que tienen permitido la posesión de armas nucleares, conocidos como los "Estados Nuclearmente Armados" (NWS, por sus siglas en inglés), los cuales son: Estados Unidos, Francia, Reino Unido, República Popular China y Rusia, quienes están exceptuados por la condición de haber detonado un ensayo nuclear antes del 1° de enero 1967. Por el contrario, la restante cantidad de signatarios son designados como "Estados No Nuclearmente Armados" (NNWS, por sus siglas en inglés)[62] (ONU, 1968).

Es importante resaltar que, si bien India no había realizado un ensayo nuclear previo a 1967 – como estipula el TNP -, había iniciado su programa nuclear desde antes de su independencia en 1947. El programa nuclear de India se inició con el establecimiento del Instituto Tata de Investigación Fundamental (TIFR, por sus siglas en inglés) en 1945, pero adquirió mayor impulso tras la construcción del Centro de Investigación Atómica de Bhabha, en honor al padre del programa nuclear indio, Homi Bhabha, en 1954 (Rosas, 2017).

El programa contó inicialmente con la colaboración de Canadá y Estados Unidos en el marco del Plan Colombo y el programa "Átomos para la Paz" que buscó evitar la proliferación nuclear permitiendo el acceso a la tecnología nuclear con fines civiles a cambio del compromiso de no desarrollar armas nucleares. Sin embargo, la actitud pacífica de India cambió cuando China llevó a cabo su primera prueba nuclear en 1964, exacerbando las tensiones debido a la rivalidad entre ambos países y la guerra de 1962. Al mismo tiempo, India comenzó a acercarse a la Unión Soviética, que brindó a Nueva Delhi asistencia económica y militar sustancial durante el período de la Guerra Fría, además de comprometer a Moscú a defender a India en el caso de que esta fuera agredida, India comenzó a considerar la energía nuclear con fines militares y se negó a firmar el Tratado de No Proliferación de las Armas Nucleares de 1968 (Raya, s.f.).

A principios de la década de 1970, dos eventos aceleraron el desarrollo del arsenal nuclear indio: el apoyo de China a Pakistán en la guerra de 1971 con India, y la reanudación de las relaciones entre China y los Estados Unidos en 1972. Tras ello, India decidió detonar su primera explosión nuclear en 1974, conocida como "Buda Sonriente", con el objetivo de

[62] Cinco estados quedaron fuera de este acuerdo internacional: Corea del Norte, India, Israel, Pakistán y Sudán del Sur, puesto que disienten respecto a las condiciones del tratado.
Cabe mencionarse que el tratado sí permite el enriquecimiento de uranio con fines energéticos o segundo uso (Organización de Naciones Unidas (1968). "Tratado sobre la no proliferación de armas nucleares", 1 de julio de 1968. Disponible en: https://treaties.unoda.org/t/npt).

disuadir a sus vecinos (Nuclear Weapons Archive, 2001 y 2001b). A pesar de las afirmaciones de uso pacífico, la comunidad internacional condenó el ensayo, y Canadá suspendió su cooperación nuclear en 1976, obligando a India a depender más de la capacidad científica e innovación en su desarrollo nuclear de la URSS (Rosas, 2017).

A nivel internacional se abrió un debate respecto a la transferencia de materiales y tecnologías nucleares con fines pacíficos producto del avance del desarrollo de la capacidad nuclear de India. La preocupación de que estos elementos y los objetivos pacíficos viraran hacia la construcción de armas nucleares fomentó una discusión que resultó en la formación del Grupo de Suministradores Nucleares (NSG, por sus siglas en inglés) en 1974.

El NSG es un grupo informal basado en el consenso – a diferencia del TNP que es un tratado legal y formal con fuerza vinculante – considerado como un complemento del TNP. Esta asociación trata de proporcionar interpretaciones comunes y clarificaciones de las disposiciones fundamentales del Tratado, al mismo tiempo que insta a los estados miembros a seguir criterios estrictos y bien establecidos cuando realicen transferencias de material nuclear con otros estados para luchar contra el "mercado negro" de tecnologías nucleares. El Grupo consta de 48 países fabricantes de materiales, equipamiento y tecnologías nucleares, así como de materiales no nucleares para los reactores. El requisito clave para unirse al NSG es que el país solicitante debe poder suministrar materiales nucleares especializados[63].

A pesar de los avances por crear un marco de no proliferación nuclear en el orden internacional de Posguerra fría, entre el 11 y el 13 de mayo de 1998, India sorprendió a la comunidad internacional al llevar a cabo una serie de cinco pruebas nucleares en la región de Pojran, aproximadamente a 100 kilómetros al sur de la frontera con Pakistán; tras lo cual Islamabad respondió detonando otras cinco explosiones ese mismo mes e iniciando la carrera nuclear indo-pakistaní (Raya, s.f.; Rosas, 2017). El interés del gobierno nacionalista hindú del primer ministro Vajpayee era reafirmar a la política nuclear como un instrumento del Estado en su actuación en la política internacional; por lo que enmarcó los ensayos nucleares no como una forma de objetar el régimen de no proliferación sino como una respuesta ante una potencial amenaza de Pekín, que mantenía relaciones amistosas con Pakistán[64] (Baroni y Dussort, 2017; Castañeda, 2023).

[63] Nuclear Suppliers Group. Página oficial. Disponible en: https://www.nuclearsuppliersgroup.org/es/. Consultado en diciembre 2022.

[64] A principios de 1999, el conflicto indo-pakistaní adquirió mayor importancia debido a incursiones en distintas zonas de Cachemira (entre ellas, Kargil, de donde proviene el nombre del conflicto), convirtiéndose en el cuarto enfrentamiento de mayor intensidad entre Nueva Delhi e Islamabad. Esto llevó a una gran conflictividad que se resolvió por la mediación de los Estados Unidos a través del acuerdo Clinton-Sharif. La crisis de Kargil fue la primera confrontación militar entre dos estados nucleares en el sur de Asia, y dejó por tierra la tesis de que el desarrollo de capacidades nucleares por parte de ambos estados evitaría cualquier futura guerra por Cachemira después de 1998 (Johnson, 2005, citado en Noor, 2014)

En 1999, se reanudaron las actividades del Grupo de Trabajo Conjunto entre India y China, que habían sido suspendidas debido a las pruebas nucleares, gracias a la iniciativa china, y que se sostuvo hasta 2005 cuando nuevos mecanismos fueron creados[65](Baroni y Dussort, 2017).

Inicialmente, India enfrentó algunas sanciones económicas de la comunidad internacional, pero, gracias a las negociaciones y acuerdos establecidos con Estados Unidos pudo mejorar su imagen como un actor nuclear responsable. Desde la década de 1990, los lazos entre Estados Unidos e India se han alejado de la frialdad que caracterizó la relación durante la era de Guerra Fría debido a la no-alineación de Delhi (Nadkarni, 2016). Luego de la reunión entre el presidente George Bush y el primer ministro Manmohan Singh en 2005, Washington reconoció implícitamente el status de Nueva Delhi como portador y fabricante de ojivas nucleares a pesar de no ser firmante del Tratado de No Proliferación Nuclear. Esto bajo la condición de que India dividiese el desarrollo nuclear militar del civil y que este último tuviese supervisión de la Agencia Internacional de Energía Atómica (AIEA) (Cárdenas, 2016).

La relación en materia de defensa se ha convertido en un pilar importante de la asociación estratégica entre India y los Estados Unidos con la firma del "Acuerdo Marco sobre las Relaciones de Defensa de India y Estados Unidos" de 2005[66]. Como consecuencia del acuerdo, se intensificaron el comercio de equipamiento de defensa, la realización de ejercicios militares conjuntos, los intercambios de personal entre cada una de las ramas de las fuerzas armadas, y la colaboración y cooperación en seguridad marítima y lucha contra la piratería (Ministry of External Affairs, 2017)[67].

Posteriormente, India y Estados Unidos firmaron el "Acuerdo para la Cooperación entre el Gobierno de los Estados Unidos de América y el Gobierno de India sobre los Usos Pacíficos de la Energía Nuclear" (conocido como "Acuerdo 123") anunciado el 18 de julio de 2005, firmado el 2 de marzo de 2006 y concluido el 10 de octubre de 2008. El Acuerdo de Cooperación Nuclear Civil indo-estadounidense dio el paso de categorizar a India como un "Estado responsable" y reconoció públicamente el historial de Nueva Delhi en materia de no proliferación nuclear - particularmente en comparación con Pakistán, que fue objeto de un intenso escrutinio - (Leveringhaus y Sullivan de Estrada, 2020).

[65] Cabe recordar los mecanismos bilaterales creados por Manmohan Singh y Hu Jintao que fueron detallados en el primer capítulo.
[66] En junio de 2015, el acuerdo fue renovado por otros diez años.
[67] Las relaciones estratégicas indo-estadounidenses han continuado y han aumentado en los últimos años. En este sentido, durante la presidencia de Barack Obama (2009-2017) se asignó a India el status de Gran Socio de Defensa a través del Memorándum de 2016. Tras el ascenso al poder de Donald Trump en 2017, se reafirmó el papel de India como "principal socio de defensa" de los Estados Unidos y se reconoció su potencial internacional, esto como contrapartida de las relaciones más conflictivas de Washington con Pekín (Xie, 2017).

Por su parte, China actuó de una manera similar a Estados Unidos apadrinando a Pakistán. Durante la década de 1980, China proporcionó asistencia técnica para la fabricación de un dispositivo atómico y asistencia para superar problemas de ingeniería cruciales relacionados con la fabricación de bombas; al mismo tiempo que la colaboración incluía la capacitación del personal, ejercicios militares conjuntos, intercambio de inteligencia, entre otras. Después de que China firmase el "Acuerdo Integral de Cooperación Nuclear-Civil" con Pakistán en 1986, surgieron informes que sugerían que los científicos chinos anteriormente también habían ofrecido asistencia en el enriquecimiento de uranio apto para armas (Smith y Warrick 2009, citado en Leveringhaus y Sullivan de Estrada, 2020). En el pasado, China desempeñó un papel importante en el desarrollo de la infraestructura nuclear de Pakistán, especialmente cuando los controles y sanciones de los países occidentales dificultaron que Pakistán adquiriera equipos de enriquecimiento de plutonio y uranio de otros lugares, pero dicha asistencia china finalizó tras la adhesión de Pekín al Tratado de No Proliferación Nuclear en 1993 (NUKE, 2002, Graver, 2002). La naturaleza abierta de la cooperación nuclear entre China y Pakistán ha causado una preocupación generalizada entre los miembros del TNP, así como entre los estados que no lo son, como India (Nayan, 2013; citado en Leveringhaus y Sullivan de Estrada, 2020).

En 2008, se concedió a India una "exención limpia" con respecto al Grupo de Suministradores Nucleares para poder continuar con la comercialización de materiales nucleares. El trato excepcional otorgado por el NSG fue una victoria para India, que se vio seguida por el establecimiento de otros acuerdos comerciales nucleares-civiles entre Nueva Delhi y otros estados, que han significado un reconocimiento internacional generalizado -aunque no universal- del status de Estado nuclear responsable de India.

No obstante, para los críticos -en especial China-, el Acuerdo 123 y dicha prerrogativa de India como Estado nuclear responsable expusieron la doble moral estadounidense puesto que la única exención hecha por el NSG se otorgó a India (un país que no es miembro del Régimen de No Proliferación). A la vez que, al otorgar un reconocimiento del status nuclear de India, se contribuyó a socavar el status y el prestigio de China como el único Estado con armas nucleares reconocido en la región, así como el status del propio régimen internacional (Limaye, 2008; citado en Leveringhaus y Sullivan de Estrada, 2020).

Habiendo contextualizado la cuestión nuclear, cabe adentrarnos en los sucesos propios del recorte de esta investigación. Durante la coincidencia en el poder de Modi y Xi, India solicitó oficialmente la membresía al Grupo de Suministradores Nucleares en 2016 y, al año siguiente, Pakistán presentó su solicitud. Aun cuando China teme el acercamiento

estadounidense en Asia y su relación con Nueva Delhi -alegando un complot entre ellos que busca contenerla-, la República Popular ha restado la importancia de India como poder nuclear e incluso lo ha objetado. En este sentido, China se opuso al ingreso de Nueva Delhi al mantener una posición en la cual aboga que no es aceptable el ingreso al NSG en carácter de Estado Nuclearmente Armado a estados no pertenecientes al TNP (Waseem, 2020). Al mismo tiempo, su oposición al ingreso de Nueva Delhi podría deberse a que este país podría bloquear la entrada de Pakistán al Grupo (Rajagopalan y Biswas, 2017; Giaccaglia y Dussort, 2018).

A pesar de que la actitud de Nueva Delhi en materia nuclear fue cuestionada e incluso sancionada en reiteradas oportunidades – tras los ensayos nucleares de 1998, por ejemplo -, existe cierta aceptación global de que India es una potencia nuclear reconocida desde 1974, a pesar de que no forma parte del Régimen de No Proliferación de Armas Nucleares (NPR, por sus siglas en inglés).

No obstante, el enfoque de India hacia los instrumentos clave del NPR - incluido el TNP, el Tratado de Prohibición Completa de Pruebas Nucleares (CTBT) y el Tratado de Corte de Material Fisible (FMCT) – es de desaprobación y rechazo, puesto que India considera al TNP como un tratado discriminatorio que divide arbitrariamente a los estados nucleares entre 'los que tienen' y “pueden tener” y los 'que no tienen' y “no pueden tener” (Leveringhaus y Sullivan de Estrada, 2020). La ventaja de India radica más allá del TNP, en las percepciones -en particular las de Estados Unidos-, respecto al comportamiento responsable de India en la no proliferación, que contrasta con el pasado de proliferación fuertemente sospechado de China. Además, la positiva imagen internacional asociada a India se adjudica por ser una fuerte democracia con un sólido historial de responsabilidad en el sentido de que este país no ha contribuido a la adquisición de capacidades nucleares en países que no las poseen y ha anunciado que su doctrina nuclear se basa en el no primer uso de armas nucleares (NUKE, 1999; Leveringhaus y Sullivan de Estrada, 2020).

En momentos clave de los últimos años, China e India han intentado perjudicar la imagen del otro como un Estado nuclear responsable, particularmente cuando su propio status ha estado en juego. En este sentido, la ventaja percibida por China como actor nuclear por sobre India se relaciona con la cuestión de la inclusión-exclusión en el régimen del Tratado de No Proliferación Nuclear, es decir, China es un Estado nuclear reconocido por el TNP, mientras que India no lo es. Asimismo, la República Popular ha intentado demostrar su status nuclear responsable por medios institucionales o normativos, uniéndose a otros mecanismos como el CTBT y al Grupo de Proveedores Nucleares.

A pesar de la propuesta de India para discutir medidas de generación de confianza en el área nuclear con China, esta última no ha aceptado aún ya que este acto significaría reconocer el status nuclear de India. De esta manera, Pekín se ha negado reiteradamente a discutir sobre esta materia con Nueva Delhi, abogando en su lugar por el cumplimiento de la Resolución 1172 del Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas, que exhorta a India y Pakistán a abandonar sus programas nucleares y a unirse al TNP[68] (Pant, 2013, citado en Cárdenas, 2016). No obstante, se comparte con Basrur et al. (2018) la idea de que ninguno de los países ha demostrado estar proclive a una carrera armamentística comparada a la de la Guerra Fría entre EEUU y la URSS.

En el siglo XXI, China e India han desarrollado y modernizado su sistema nuclear, que cuenta aproximadamente con 350 y 156 cabezas nucleares respectivamente (Calderón, 2022), compitiendo mutuamente en la carrera armamentística y manteniendo relaciones bilaterales con otros actores en dicha materia. No obstante, existe una gran diferencia en materia nuclear entre ambos y no se debe únicamente a la diferencia de sus capacidades o tecnología sino a la legitimidad de su posesión y la imagen proyectada de esa legitimidad.

En consecuencia, la superioridad china en términos de capacidades convencionales tensiona la relación bilateral con India. A pesar de que este escenario se traslada a la cuestión nuclear, ninguno de los actores está dispuesto a modificar la situación en las fronteras por el supuesto de la destrucción mutua asegurada, paradójicamente reforzando el status quo territorial.

II. Iniciativas bilaterales en materia de defensa

A pesar de que las variables anteriormente analizadas ayudan a explicar la tensión en el vínculo bilateral, estos dos países se han esforzado de la misma forma por establecer mecanismos bilaterales en materia de defensa a modo de reforzar la relación y relajar tensiones.

En la segunda década del siglo XXI, el vínculo entre China e India ha experimentado un *momentum*, que se caracteriza por una sumatoria de más de trescientas (300) reuniones de alto nivel sostenidas entre los mandatarios, los ministros de Relaciones Exteriores, grupos de trabajo conjunto, entre otros[69]. Como se dio a conocer en el segundo capítulo, desde 2014, Xi

[68] La Resolución 1172 del Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas, aprobada por unanimidad el 6 de junio de 1998, luego de los ensayos nucleares realizados por India y Pakistán en mayo de 1998, condenó los ensayos y exigió que ambos países se abstuvieran de realizar nuevas pruebas nucleares (Organización de Naciones Unidas (1998). Resolución 1172 del Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas. "Paz y seguridad Internacional", en S/RES/1172/98 (6 de junio de 1998). Disponible en: https://undocs.org/es/S/RES/1172%20(1998)).

[69] Se destaca que durante el período analizado se llevaron adelante 302 reuniones de alto nivel entre representantes chinos e indios, número que ha sido extraído por parte del autor de esta investigación a partir de la lectura y recopilación de minutas

Jinping y Narendra Modi se han reunido en más de una decena de oportunidades en sus respectivos países y al margen de reuniones multilaterales.

Particularmente en lo que se refiere a los dispositivos que atañen al tratamiento de la disputa territorial, cabe decir que el Mecanismo de Representantes Especiales de China e India sobre la cuestión de la frontera constituido en 2003 y el Mecanismo de Trabajo para la Consulta y Coordinación sobre los asuntos fronterizos India-China formado en 2012, que fueron instaurados durante el período de concordancia Hu-Singh, continuaron trabajando en sintonía con el amigable clima de las relaciones bilaterales abonadas por Xi y Modi. Así, el grupo de Representantes Especiales se reunió cinco veces, mientras que el Mecanismo de Trabajo se reunió catorce veces en el período analizado, manteniendo un número de dos reuniones anuales con un pico de seis encuentros durante el 2020 debido a la situación conflictiva de Galwan – que constituye el cierre de este trabajo (Ver Figura 9 y Figura 10 en Anexo).

Durante las reuniones del Mecanismo de Representantes Especiales se reafirmaba la adhesión a los principios y acuerdos rectores relativos a la solución de la cuestión fronteriza y se comprometían a buscar un marco de solución que sea justo, razonable y aceptable para ambas partes lo antes posible (Ministry of Foreign Affairs of the People´s Republic of China, 2014). En un mismo tono, durante los encuentros del Mecanismo de Trabajo, las conversaciones se mantenían en un ambiente amigable y pragmático, reconociendo el trabajo realizado hasta el momento para mantener la paz y la tranquilidad, y resaltando la importancia de resolver la cuestión fronteriza como punto fundamental para la consecución de los ulteriores objetivos nacionales de cada país así como del progreso del vínculo bilateral en general (Ministry of Foreign Affairs of the People´s Republic of China, 2013).

Desde 2014 en adelante, las conversaciones continuaron con este espíritu. Por ejemplo, durante la séptima reunión del Mecanismo de Trabajo, los presentes ministros de Defensa, Relaciones Exteriores y otros altos mandos lo expresaban de la siguiente manera: “Las dos partes, con una actitud constructiva de entendimiento mutuo, manejarán adecuadamente los problemas relacionados con las fronteras a través de la cooperación y salvaguardarán seriamente la paz y la tranquilidad en las regiones fronterizas”, respetando los acuerdos firmados y esforzándose en la implementación de los mismos (Ministry of Foreign Affairs of the People´s Republic of China, 2014b, s.p.). No obstante, es a partir de este momento que el

oficiales posteriores a estos encuentros, publicadas por el Ministerio de Relaciones Exteriores de la República Popular China y el Ministerio de Relaciones Exteriores del Gobierno de India.
Asimismo, se resalta que la publicación de estas anotaciones oficiales comenzó a tener mayor difusión a partir de 2014, con el advenimiento y conjunción de Xi Jinping y Narendra Modi.

hincapié fue puesto en el clima de las relaciones en general y los acuerdos establecidos por Xi Jinping y Narendra Modi durante sus visitas y comunicaciones bilaterales en particular.

De esta manera, los comunicados oficiales de ambas partes manifestaron que las visitas de Xi Jinping y Narendra Modi a India y China, respectivamente, marcaron el rumbo y trazaron un plan para la cooperación estratégica entre los dos países, convirtiendo sus acuerdos en guías de política exterior. En este sentido, las sucesivas reuniones acerca de cuestiones territoriales acordaron "seguir los importantes consensos alcanzados por los líderes", resaltando que el progreso de la relación bilateral debe tener siempre en consideración el panorama general del vínculo y los intereses de largo plazo de cada una (Ministry of Foreign Affairs of the People´s Republic of China, 2015)

Teniendo a los entendimientos entre los mandatarios como guías, estos mecanismos desempeñaron un papel constructivo en la promoción de la confianza mutua y la ampliación del consenso entre las dos partes puesto que construyeron espacios de diálogo y entendimiento, al mismo tiempo que sirvió para mejorar la comunicación, crear medidas de generación de confianza, manejar adecuadamente los asuntos relacionados con la frontera y obtener avances positivos en la cooperación transfronteriza.

De este modo, mientras las reuniones de alto nivel entre Xi y Modi proliferaban, los mecanismos bilaterales en relación a la cuestión fronteriza continuaron sus protocolos sobre la base de estos entendimientos. Así, ambas partes acordaron aprovechar el importante papel de las reuniones de Representantes Especiales, mantener el impulso de contacto y negociación y salvaguardar conjuntamente la paz y la tranquilidad en las zonas fronterizas en un intento por crear condiciones favorables para un mayor y más estrecho desarrollo de las relaciones entre China e India en otros ámbitos como las relaciones comerciales y la cooperación internacionales en foros multilaterales.

Ahora bien, tras el conflicto en Doklam de 2017, fue la reunión de Wuhan entre Xi y Modi lo que logró distender la conflictividad y retomar los vínculos. Aprovechando esta situación, los líderes signaron el conflicto con la expresión: "China e India son vecinos, amigos y socios" (Ministry of Foreign Affairs of the People´s Republic of China, 2018), acordaron que los mecanismos instaurados deberían fortalecer la cooperación y trabajar en conjunto para una solución temprana.

No obstante, este aparente clima cooperativo no modificó la situación territorial. Cabe señalarse que, en marzo de 2017, el representante chino Dai Bingguo hizo una propuesta, similar a las anteriores de 1960 y 1988, por la cual ofrecía que India reconociera Aksai Chin como territorio chino y a cambio China validaba Arunachal Pradesh como territorio indio. Sin

embargo, India volvió a negarse pues suponía que este ofrecimiento acarreaba un avance chino más allá de la frontera (Línea McCartney-McDonald) para quedarse con Tawang y corroer la soberanía india en la región (Guruswamy, 2017).

Más recientemente, en el contexto de las tensiones militarizadas a lo largo de la frontera chino-india a mediados de 2020 – que se explicarán más adelante -, el presidente tibetano en el exilio, Lobsang Sangay, reiteró que Ladakh (en el sector occidental) es parte de India. Entre tanto, el Partido Bharatiya Janata de Modi ha mantenido relaciones con el gobierno en el exilio y con el presidente Sangay, a quien invitó a la ceremonia de juramento de 2014, pero a quien no se le extendió la invitación en 2019 (Pardesi, 2021).

Es posible afirmar que durante el período analizado el diálogo se mantuvo de manera constructiva en los diferentes mecanismos bilaterales dedicados a la cuestión fronteriza, pero el tema fue paulatinamente relegado de la agenda de los encuentros al más alto nivel con el fin de ceñirse al progreso del vínculo bilateral en general. Es decir, se mantuvo un enfoque similar al establecido a inicios de los ’90 con Deng Xiaoping y Rajiv Gandhi.

III. Participación de China e India en iniciativas multilaterales asiáticas como parte de la estrategia de defensa

Este apartado se dedica a indagar sobre la participación de China e India en diferentes iniciativas de seguridad asiáticas, como forma de reforzar su andamiaje de defensa frente al vecino en caso de agresión. Cabe recordar que ninguno de los países formó parte en uno de los sistemas de seguridad de la posguerra – como la OTAN tras su reestructuración posterior a los ‘90 -, debido a que Pekín y Nueva Delhi rechazaron todo intento de participar en una alianza militar formal con otros estados. A pesar de ello, desde la década del noventa, China e India participan de grupos y coaliciones en los que han ejercido influencia en el área de la seguridad y la defensa a nivel regional e internacional.

Por un lado, la República Popular China ha impulsado la construcción de mecanismos regionales de seguridad como el Foro Xiangshan[70], el Diálogo Ministerial China-ASEAN sobre Aplicación de la Ley y Cooperación en Seguridad, ha apoyado activamente la Conferencia sobre Interacción y Medidas de Fomento de la Confianza en Asia (CICA), y ha participado en

[70] El Foro Xiangshan fue iniciado por la Asociación China de Ciencias Militares (CAMS) en 2006 como una plataforma de segunda vía para el diálogo de seguridad de Asia y el Pacífico. El Foro se ha convertido en un foro de seguridad y defensa de alto nivel en Asia-Pacífico con importante influencia internacional.
El Foro Xiangshan representa la voluntad de China de demostrar liderazgo en seguridad regional mediante la creación de una plataforma multilateral para el diálogo, las relaciones entre militares y otras formas de cooperación en materia de seguridad. Al hacerlo, pretende promover una mayor comprensión y diplomacia entre los países participantes con miras a encontrar un camino común hacia la prosperidad, el bienestar y la estabilidad regionales.
Fuente: Beijing Xiangshan Forum (2023). Disponible en: https://www.xiangshanforum.cn/introduction.html.

los diálogos de seguridad multilaterales y mecanismos de cooperación liderados por la ASEAN, dentro de los cuales China ha realizado una gran cantidad de propuestas de cooperación en el campo de la seguridad no tradicional, ha promovido fuertemente los intercambios y la cooperación en cuestiones de defensa. Por otro lado, para la República de India, la Iniciativa de la Bahía de Bengala para la Cooperación Técnica y Económica Multisectorial (más conocida como BIMSTEC, por sus siglas en inglés) parece haberse convertido en una plataforma regional atractiva para promover la cooperación en seguridad y no solo para la colaboración económica[71] (Wagner, 2018).

Al mismo tiempo, ambas potencias asiáticas forman parte de iniciativas multilaterales en conjunto. Entre las más importantes se encuentra la **Organización de Cooperación de Shanghái** (OCS). Dicha organización intergubernamental fue creada en 1996 por China, Rusia, Kazajistán, Kirguistán y Tayikistán, países que fueron conocidos en un principio como los Cinco de Shanghái. La OCS comenzó a mantener reuniones anuales vinculadas con cuestiones de seguridad fronteriza y cooperación militar, siendo consideradas como principales amenazas el terrorismo, el separatismo y el extremismo. Asimismo, se llevan adelante ejercicios militares de manera periódica entre los miembros para promover la cooperación y la coordinación contra el terrorismo y otras amenazas externas, y para mantener la paz y la estabilidad regionales (Shanghai Cooperation Organization, s.f.). Como base de la OCS, las políticas y acuerdos se desarrollan en un espacio de confianza, igualdad, respeto de la diversidad cultural y búsqueda del desarrollo común, principios enmarcados en el concepto conocido como "Espíritu de Shanghái" (Fouquet, 2018)

En 2005, India se convirtió en miembro observador de la Organización, al igual que Pakistán e Irán. Sin embargo, no fue sino hasta 2017, durante el mandato de Narendra Modi, que tanto India como su histórico rival, Pakistán, se unieron como miembros de pleno derecho durante la Cumbre de Jefes de Estado en Astana (Kazajistán). Esta adhesión de las dos potencias nucleares se logró mediante un acuerdo entre Rusia y China: Rusia respaldó la entrada de India, mientras que China apoyó la incorporación de Pakistán (Concatti, 2023).

El ingreso de India en la Organización de Cooperación de Shanghái representó un desafío para Pekín, ya que su afiliación puso de manifiesto las tensiones producto de sus históricos enfrentamientos y le restó margen de maniobra dentro de la OCS. Cabe destacarse

[71] Por ejemplo, el gobierno indio utilizó la cumbre BIMSTEC de Goa, en noviembre de 2016, para forjar un consenso regional contra el terrorismo. En este sentido, el documento final de la Cumbre de Goa subrayó el compromiso conjunto contra el terrorismo y enfatizó los esfuerzos de India para fomentar la cooperación en materia de seguridad en la región (Wagner, 2018).

que la adhesión a la Organización trae consigo la obligación de "no agresión" entre los miembros (Albert, 2015).

Además de la OCS, Nueva Delhi ha hecho uso de otro mecanismo multilateral como el Cuadrilátero o **Quad**, un grupo de países que tenía como objetivo la cooperación entre países democráticos para defender sus intereses en el Indo-Pacífico. La propuesta que comenzó a delinearse en 2006 cuando el primer ministro japonés, Shinzo Abe, hizo público su plan de política exterior de crear un grupo de diálogo cimentado en valores democráticos para defender la libertad y la prosperidad de una "Asia más amplia". Para ello, fomentaba relaciones más estrechas con India y Australia, a lo que luego se sumaría Estados Unidos y otros países del Pacífico, formando una red que permitiría a las personas, bienes, capitales y conocimientos fluir libremente, en contraposición con una visión sino-céntrica de Asia (Serbín, 2018).

Seguido de las reuniones del Quad, comenzaron a realizarse ejercicios marítimos conjuntos de los cuatro países en la Bahía Bengalí (como los llamados "ejercicios Malabar"), construyendo lo que se conoce como el "diamante de seguridad democrática" en la región. A su vez, comenzaron a delinear sus objetivos comunes con el fin último de contener las amenazas en esta región del mundo[72] (Rasheed, 2020; Da Lage, 2021).

Los diálogos del Quad se interrumpieron por varios años y en el período transcurrido entre el cese y el reinicio del mecanismo, los miembros del grupo continuaron cooperando a nivel bilateral o trilateral, a veces con la participación de miembros que no eran del Quad. No fue sino hasta 2017, durante la Cumbre de la ASEAN en Manila (Filipinas), cuando los representantes de los cuatro países acordaron revivir la alianza cuadrilátera para contrarrestar militar y diplomáticamente a China en el Indo-Pacífico.

Desde sus inicios, India fue ampliamente considerada como el eslabón débil dentro del grupo, puesto que para ese entonces aún se encontraba en las primeras etapas de su emergencia dentro del escenario global. En los años siguientes, India desestimó los llamamientos de Japón y EEUU para reactivar el Quad antes de finalmente ceder a mediados de 2017, bajo el mandato de Modi. El cambio de esta postura se produjo tras la acumulación de años de tensión en las relaciones sino-indias producto de los esfuerzos chinos para negar el ingreso de India en el Grupo de Suministradores Nucleares, el enfrentamiento fronterizo en Doklam de 2017, entre otros motivos que acrecentaron el sentimiento de inseguridad de Nueva Delhi al tiempo que

[72] Después de las conversaciones y declaraciones cuadrilaterales, se afianzaron los intereses comunes del Quad como la lucha contra el terrorismo, la amenaza del régimen de Corea del Norte, la constitución de un orden basado en normas democráticas en la región, la libertad de navegación y de sobrevuelo en la misma, la seguridad regional y marítima, la ampliación de la infraestructura de conectividad y el desarrollo en el Sudeste de Asia y África, entre otros (Ciuti, L., 2019).

enviaron un mensaje de advertencia hacia Pekín (Smith, 2019; Rasheed, 2020, Castañeda, 2023).

En resumidas cuentas, las relaciones que China e India mantienen con otros estados de Asia en relación a la cuestión militar son significativos y progresan con el tiempo, pero frecuentemente generan tensiones en la relación bilateral. Un claro ejemplo de esta rivalidad se manifiesta en los vínculos de Pekín y Nueva Delhi con rivales estratégicos entre sí, como lo son Pakistán y los Estados Unidos. Estos estados son importantes en el tándem China-India debido a sus ubicaciones estratégicas y su capacidad para influir en la región, a la vez que por considerárselos aliados y enemigos estratégicos entre sí. Pakistán ha aprovechado sus estrechos vínculos con China para obtener beneficios económicos y de seguridad, mientras que India ha utilizado sus lazos con Estados Unidos para obtener acceso a tecnología y apoyo militar.

IV. Crisis de Galwan de 2020: enfrentamiento militar fronterizo chino-indio en Aksai Chin

En base a los factores condicionantes anteriormente analizados, se observa que el status quo territorial se encuentra relativamente amenazado, pero que las gestiones de Xi y Modi, sumado a los mecanismos de trabajo, han contribuido a reforzarlo y mantener el ímpetu de la relación bilateral. No obstante, estos esfuerzos no han eliminado las posibilidades de nuevos enfrentamientos.

Como se ha visto, el vínculo entre la República Popular China y la República de India ha tenido momentos de tensión y conflicto. El principal de ellos fue la guerra de 1962, que dejó como consecuencia el congelamiento de las relaciones. No obstante, luego de varias décadas, el nexo entre estos países ha mejorado y no se han repetido conflictos de tal magnitud. Empero, la irresolución de la disputa fronteriza y, principalmente, la inexistencia de una frontera oficial demarcada y aceptada por los dos estados, ha generado constantes choques entre patrullas fronterizas.

Cabe recordar que, como se explicó en el primer capítulo, gracias a los acuerdos de 1993 y 1996, los enfrentamientos a lo largo de la Línea de Control Real se han resuelto sin el uso de armas debido a que el articulado del acuerdo de 1996 establece que "ninguno de los bandos abrirá fuego, realizará operaciones de detonación o cazará con armas o explosivos dentro de los dos kilómetros de la LAC"[73]. De esta manera, el texto prohíbe utilizar las

[73] "Acuerdo entre el Gobierno de la República de India y el Gobierno de la República Popular China sobre medidas de fomento de la confianza en el campo militar a lo largo de la línea de control real en las áreas fronterizas entre India y China", Departamento de Asuntos Políticos y Consolidación de la Paz (DPPA) de las Naciones Unidas, 29 de noviembre de 1996. Disponible en:

capacidades militares contra la otra parte, desplegar fuerzas armadas a lo largo de la LAC, ni realizar ninguna actividad que pudiese amenazar o socavar la paz, tranquilidad y la estabilidad en las áreas fronterizas (ZEE News, 2020).

Pero al mismo tiempo, bajo la dirección de Xi Jinping y Narendra Modi, el irredentismo, la rivalidad en términos geopolíticos y el intento por llevar adelante una plataforma nacionalista a nivel regional e internacional se han mantenido dentro de la agenda del PCCh y el BJP.

A pesar compartir foros de diálogos en distintas instancias tanto bilaterales como multilaterales (en cuanto a seguridad regional, hemos destacado la OCS y el Quad), India y China continuaron aumentando sus capacidades militares. Asimismo, el dilema de la destrucción masiva asegurada tampoco fue un factor disuasivo en la espiral de tensión en la cordillera del Himalaya que derivo en la crisis de Galwan en 2020.

En este sentido, las celebraciones por el 70° aniversario de las relaciones diplomáticas entre la República Popular China y la República de India en el 2020 se vieron empañadas por un enfrentamiento de alta intensidad. Desde mayo de ese año, las tropas de ambos países venían experimentado una escalada de tensión a lo largo de la LAC que llevó a que el 15 de junio las tropas chinas e indias se enfrentaran en el Valle de Galwan (entre Ladakh y Aksai Chin, dentro de la región de Cachemira), dejando como consecuencia heridos y muertos; lo que marca el primer incidente con víctimas fatales desde el enfrentamiento en Tulung La en 1975 (Shukla, 2020).

Según el portavoz chino, Zhao Lijian, las tropas indias habrían cruzado ilegalmente la frontera y atacaron a las fuerzas de su país. En cambio, según los representantes indios, China habría comenzado a instalar tiendas de campaña días antes y atacó a sus tropas el lunes 15 de junio. Sin haberse confirmado una versión original y oficial, el resultado del enfrentamiento terminó con 20 soldados indios fallecidos y otros heridos, sin conocerse la cantidad de "*casualties*" chinas – producto de la tradición china de no reportar las cifras de militares caídos fuera de las misiones de *peace-keeping* (Schwindt, 2020).

En consecuencia, Narendra Modi afirmó que ambas partes mostraban su intención de reducir la tensión producida por la escaramuza de Galwan, al mismo tiempo que acusaba a China a violar deliberadamente la frontera e incumplir los acuerdos y conversaciones ya establecidos (Palmer y Agrawal, 2020). Este doble racero puede resumirse en la expresión del primer ministro a través de un discurso televisivo: "India quiere la paz (…) pero si se la provoca, es capaz de dar una respuesta adecuada" (Sputnik, 2020; Myres et al., 2021). Por su

https://peacemaker.un.org/sites/peacemaker.un.org/files/CN%20IN_961129_Agreement%20between%20China%20and%20India.pdf.

parte, China alegaba que fueron las tropas indias las que comenzaron los ataques físicos en un territorio que consideran propio en Aksai Chin, pero apelaban a evitar un conflicto mayor con su contraparte (Schwindt, 2020; Myres et al., 2021).

Unos días más tarde, las fuerzas de ambos ejércitos comenzaron conversaciones con el objetivo de reducir la tensión en la situación y discutir la paulatina repatriación del personal y el equipo militar asentado en el área. Pekín pidió que se deje de lado la crisis fronteriza y que se resuma la cooperación diplomática, de defensa y económica cuando las tropas chinas e indias se retiraron de algunos puntos de fricción. En consecuencia, China logró controlar cuidadosamente el flujo de información puesto que su aparato propagandístico depende del PCCh, ofreciendo escasos informes sobre el enfrentamiento en lugar de despertar el fervor nacionalista. Por el contrario, en India, los medios de comunicación libres y los partidos de oposición se aseguraron de encender aún más la situación al tiempo que criticar el accionar del gobierno del BJP (Myres et al., 2021).

A pesar de los intentos de ambos gobiernos por mantener negociaciones constantes de alto nivel para evitar que la situación escale, hubo ciertas conductas de Nueva Delhi que contradijeron las buenas intenciones de diálogo. En este sentido, Narendra Modi canalizó la indignación y las protestas anti-chinas resultantes de los eventos en Galwan no solo para consolidar su gobierno, sino también como justificación para la aplicación de medidas tales como sanciones comerciales, la prohibición de empresas chinas en suelo indio, el bloqueo de aplicaciones chinas, entre otras, con el objetivo de preservar la soberanía e integridad de India, así como para defender la seguridad del Estado y el orden público (Pandey, 2020; Press Information Bureau, 2020; Castañeda, 2023). En medio del enfrentamiento, India decidió trasladar aproximadamente 12.000 trabajadores adicionales a regiones fronterizas para ayudar a completar proyectos de carreteras en India; al mismo tiempo que China continuó construyendo infraestructura cerca de LAC (Singh y Choudhury, 2020; Snehesh, 2020).

En este contexto, los mecanismos preexistentes se reactivaron para cesar la situación. En un primer encuentro a finales de junio de 2020, el Mecanismo de Trabajo para la Consulta y Coordinación sobre los asuntos fronterizos India-China se reunió y expresó que:

> “Ambas partes acordaron respetar estrictamente el consenso alcanzado por los líderes de los dos países (…) y fortalecer aún más las medidas de generación de confianza en el ámbito militar para salvaguardar conjuntamente la paz y la tranquilidad en la frontera” (Ministry of Foreign Affairs of the People´s Republic of China, 2020, s.p.).

Tanto en esta declaración como en las subsiguientes se reiteraron los principios rectores de estos grupos: la importancia del mantenimiento de la paz y la tranquilidad en el área fronteriza de acuerdo a los acuerdos de 1993 y 1996; la necesidad de mejorar la comunicación frecuente y de alto nivel, en especial en los existentes mecanismos; y la prioridad de solucionar las fricciones para mantener y mejorar el vínculo bilateral en todas sus áreas; con el énfasis dado en los acuerdos entre los mandatarios.

Luego de varios encuentros, los ministros de Relaciones Exteriores de ambos países dieron a conocer una Declaración Conjunta en la que se establecía un "Consenso de cinco puntos" (11 de septiembre de 2020), que se resumen a continuación:

> I. Los dos ministros de Relaciones Exteriores acordaron que ambas partes deben seguir la serie de **consensos alcanzados entre los líderes de los dos países** sobre el desarrollo de las relaciones entre China e India, incluido **no permitir que las diferencias se conviertan en disputas**.
>
> II. Los dos ministros de Asuntos Exteriores consideraron que **la situación actual en las zonas fronterizas no beneficia a ninguna de las partes**. También acordaron que las tropas fronterizas de ambas partes deben continuar su diálogo, retirarse rápidamente, mantener una distancia adecuada y aliviar las tensiones.
>
> III. Los dos ministros de Relaciones Exteriores consideraron que ambas partes respetarán los acuerdos y protocolos existentes sobre asuntos fronterizos bilaterales, **mantendrán la paz y la tranquilidad en las zonas fronterizas** y evitarán cualquier acción que pueda agravar la situación.
>
> IV. Ambas partes acordaron continuar el diálogo y la comunicación a través del Mecanismo de Representantes Especiales sobre la cuestión fronteriza entre China e India, mientras que el Mecanismo de Trabajo para la Consulta y Coordinación sobre Asuntos Fronterizos entre China e India también debería continuar sus reuniones.
>
> V. Los dos ministros acordaron que a medida que la situación mejore, las dos partes deberían acelerar el trabajo para concluir nuevas medidas de generación de la confianza para mantener y mejorar la paz y la tranquilidad en las zonas fronterizas. (Ministry of Foreign Affairs of the People´s Republic of China, 2020b, s.p.; MEA, 2020, s.p.) [Negrita añadida por el autor].

Durante el 2020, el Mecanismo de Representantes Especiales y el Mecanismo de Trabajo se reunieron en una y seis oportunidades respectivamente a través de videoconferencia (debido a la pandemia por COVID-19), mientras que otras comunicaciones por teléfono y encuentros de comandos se sostuvieron para reducir la tensión. No obstante, durante el recorte temporal analizado no se logró alcanzar un acuerdo para dar punto final a la situación.

En suma, el conflicto en Galwan paralizó e incluso revirtió años de profundización de los vínculos sino-indios. No obstante, gracias a los diálogos entre Xi y Modi y el trabajo de los mecanismos existentes no se llegó a un espiral de tensión que pudiese desenlazar en un conflicto de mayor magnitud que modifique el status quo territorial.

V. A modo de recapitulación

La dinámica bilateral entre China e India respecto a la cuestión de defensa ha mejorado en comparación con la conflictividad y tensión característicos del siglo XX. En gran medida, este mejoramiento de la relación se ha debido a la presencia de líderes dispuestos a discutir otras áreas del vínculo (económico, cultural, etc.), dejando de lado las cuestiones fronterizas para que se aprovechen las ventajas de cada parte.

Si bien la cooperación en defensa -con estados regionales y extrarregionales- ha evolucionado con marchas y contramarchas, se observa que en la relación sino-india la colaboración en cuestiones de defensa y seguridad ha ido progresivamente en ascenso. En este sentido, ambos países han identificado el terrorismo, la piratería marítima, el tráfico de drogas, el comercio ilegal de armas, la seguridad de las rutas marítimas y la respuesta humanitaria como temas que requieren compartir recursos y experiencia (Kumar Singh, 2008). Estos avances han permitido la reducción de la tensión en el vínculo en general y en la cuestión fronteriza en particular, pero no ha podido eliminar la incertidumbre y el miedo que la ineludible proximidad geográfica y el incremento de las capacidades militares han traído consigo.

En este sentido, el aumento y modernización de las capacidades militares (convencionales y nucleares) genera una situación de inseguridad que amenaza el status quo y tensiona la relación bilateral. Asimismo, Pekín y Nueva Delhi han dejado de lado sectores claves y sensibles dentro de la cooperación militar, como lo son la venta de armas y tecnología, el intercambio de información secreta y el sector nuclear (Cárdenas, 2016).

De acuerdo a las asociaciones bilaterales, se constata un aumento de los contactos entre Xi Jinping y Narendra Modi y de los mecanismos de trabajo para resolver la cuestión fronteriza, lo que genera un estrechamiento del vínculo entre los dos países y una herramienta que refuerza

el status quo en las fronteras cuando la situación cooperativa cambia. Sin embargo, el mantenimiento de asociaciones con actores externos, en ocasiones adversarios entre sí, y la cooperación entre estos (a través del intercambio militar, ejercicios militares conjuntos, etc.) tensiona la relación bilateral.

A pesar de la permanencia de factores condicionantes que estrechan el vínculo y mantienen un status quo inamovible, los conflictos no cesan. Prueba de ello fue la crisis de Galwan, que tensionó los vínculos a niveles anteriormente vistos. En esta ocasión, los líderes manifestaron estar dispuestos a tomar "todas las medidas necesarias" para resolverlo, dejando implícita la posibilidad del uso de la fuerza, al mismo tiempo que Xi y Modi han intentado relajar estas situaciones belicosas a través del diálogo al más alto nivel a fin de mantener la curva ascendente de cooperación y tratando de eliminar las amenazas al status quo territorial.

CONCLUSIONES FINALES

El vínculo entre la República Popular China y la República de India tiene raíces milenarias en el que la historia y las poblaciones se entrelazaron entre sí, pero esta amistad adquirió un tinte conflictivo en el siglo XX producto de las reclamaciones territoriales de cada una que tuvieron como epicentro la guerra de 1962. En el centro de la disputa se encuentra la diferente percepción respecto a la delimitación de las fronteras comunes que persiste hasta nuestros días. En virtud de lo anterior, la investigación aquí presentada tuvo como objetivo general analizar los elementos ideacionales, económicos y de defensa de la relación bilateral entre China e India como factores condicionantes de la disputa fronteriza en Arunachal Pradesh y Aksai Chin entre 2013 y 2020. Asimismo, la tesina buscó contrastar la hipótesis de que la relación bilateral entre China e India está configurada principalmente por dichos elementos, que se constituyen como factores condicionantes de la disputa fronteriza analizada; estrechando y tensionando simultáneamente el vínculo en el período 2013-2020, así como también se han erigido como refuerzos a la vez que en amenazas al status quo territorial.

A lo largo de esta tesina se tuvo en cuenta la contingencia de la historia en el desarrollo de la disputa fronteriza. En línea con el marco teórico del Realismo Neoclásico, el trabajo aquí presentado incorporó variables internas y externas para analizar la política de Xi Jinping y Narendra Modi, al mismo tiempo que consideró las capacidades relativas de cada Estado (como el nacionalismo, la ideología, los elementos culturales, etc., en especial en el capítulo 2) y de poder material (como las capacidades militares, el comercio y las inversiones, en los capítulos 3 y 4).

Al considerarse la disputa fronteriza como un punto de partida para el análisis, el capítulo 1 se centró en el desarrollo histórico del conflicto en Arunachal Pradesh y Aksai Chin, por considerárselos como los puntos focales de conflicto, pero no los únicos. De esta manera, se descubrió el inicio de la imprecisa demarcación fronteriza, que provocó gran cantidad de choques entre patrullas fronterizas y tropas a lo largo de la frontera. Posteriormente, a fines de la década de los ochenta, el vínculo sino-indio adquirió un nuevo fomento por parte de los mandatarios Deng Xiaoping y Rajiv Gandhi, quienes alcanzaron acuerdos para el mantenimiento de la paz y tranquilidad a lo largo de las Línea de Control Real y se propusieron cooperar en otros ámbitos a fin de impulsar la relación en general hasta que llegue el momento de solucionar la cuestión fronteriza.

Este consenso permitió que cada país pueda desarrollarse internamente y fomentó la cooperación en otras áreas, permitiendo que China e India lleguen al siglo XXI como dos

potencias emergentes con poder de ejercer cambios a nivel regional e internacional. No obstante, con la llegada de Xi Jinping a la presidencia de China en 2013 y de Narendra Modi como primer ministro de India en 2014, el vínculo se manifestaba, a priori, como latente de conflicto. Por tal motivo, el capítulo 2 se centró en examinar los elementos ideacionales de China e India particularmente la ideología nacionalista y el discurso de los gobiernos de Xi Jinping y Narendra Modi. Ambos mandatarios, junto con sus partidos políticos, se presentaban como líderes fuertemente nacionalistas, comprometidos con la ejecución de una agenda que reposicione a sus países en su merecido lugar en el sistema internacional.

El nacionalismo de ambos países tiene fuertes raíces históricas y un irredentismo basado en la recuperación de las antiguas fronteras existentes antes del Siglo de la Humillación en China y del período colonial en India, al mismo tiempo que se ha construido en base a un "Otro" representado para los chinos en Taiwán, Estados Unidos y los renegados internos; mientras que en los musulmanes, China y Pakistán para los indios. La muestra de esta agenda nacionalista se demostró en políticas internas y de proyección internacional que llevó al choque entre las fuerzas chinas e indias a cada lado del Himalaya.

En este contexto, la crisis de Doklam de 2017 representó el choque de dos fuerzas contrapuestas con un potencial para escalar. No obstante, gracias a la influencia y diálogo entre Xi Jinping y Narendra Modi, la disputa en cuestión pude resolverse de manera diplomática y estrechó el vínculo bilateral.

De esta manera, y contrastando con la hipótesis específica de este capítulo, la manifestación de la ideología nacionalista china e india avanza sobre el territorio que cada una considera como propio, amenazando el status quo territorial. Pero el accionar diplomático de Xi Jinping y Narendra Modi, como se vio en las reuniones informales de Wuhan (2018) y Chennai (2019), referido a la cuestión fronteriza y los vínculos bilaterales, lo refuerzan y estrechan la relación.

Esta consonancia entre los líderes se condice con el crecimiento de la interdependencia económica. Por ello, el capítulo 3 buscó indagar sobre la variable económica, principalmente comercial y de inversiones, de la relación bilateral y la repercusión en la disputa territorial. A través del análisis de los datos de diferentes entes y organismos, se constató un crecimiento del comercio sino-indio, que se mantuvo incluso en momento de fricción (como durante el conflicto de 2017), a pesar de que las inversiones bilaterales no hayan seguido la misma evolución y que aún persistan barreras al comercio y limitaciones en algunos sectores económicos. No obstante, la creación de proyectos económicos de proyección regional e

internacional han acrecentado la rivalidad estratégica a lo largo de la disputada frontera entre los dos países.

En este sentido, China ha llevado adelante la Iniciativa la Franja y de la Ruta de la Seda (BRI), la cual pretende fomentar el comercio y la inversión por medio de la conectividad, a través de la inversión en proyectos de infraestructura terrestres y marítimos. En relación a la cuestión fronteriza, la concreción por parte de China del Corredor Económico China-Pakistán (CPEC) que atraviesa la disputada área de Cachemira (en el sector occidental) genera la mayor oposición y fricción con India, que ha respondido a través de la construcción de su propia infraestructura a lo largo a la frontera en Arunachal Pradesh y Aksai Chin, a cargo de la *India-China Border Roads* y otras iniciativas en respuesta a la avanzada de Pekín en la frontera.

De este modo, y corroborando la hipótesis específica de este capítulo, la respuesta reactiva de India frente a la avanzada de China por medio de sus proyectos de inversión en infraestructura en los territorios en disputa, son una muestra de la percepción de amenaza al status quo territorial. No obstante, el crecimiento continuado del comercio y las inversiones - a pesar de la insignificancia que tienen éstas en relación con otros actores – son una señal patente de la interdependencia económica que caracteriza el binomio sino-indio y que se mantiene como una variable inalterable que las partes privilegian ya que los costos serían demasiado elevados frente a una confrontación directa, reforzando el status quo y estrechando el vínculo entre ambas.

Más aún, la persistencia latente de amenaza lleva a un accionar en términos de seguridad y defensa. Por tal motivo, el capítulo 4 se enfocó en analizar la política de defensa en términos de capacidades militares y asociaciones externas presentes en China e India respecto al vínculo bilateral y su incidencia en la disputa fronteriza. Se destaca aquí que la conflictividad y tensión característicos de la relación en el siglo XX se han visto matizado en el nuevo siglo por la presencia de líderes dispuestos a mejorar el vínculo en todos sus ámbitos, pero evadiendo la cuestión acerca de la disputa fronteriza.

En consecuencia, y a modo de confirmar la hipótesis específica de este capítulo, el aumento y modernización de las capacidades militares de ambos países, incluido el potencial nuclear de cada parte, al mismo tiempo que el acercamiento a aliados estratégicos entre sí (como Estados Unidos y Pakistán) se demostraron como amenazas al status quo territorial y tensionaron la relación entre China e India. No obstante, frente a la escalada de tensiones, como en el caso de la crisis de Galwan de 2020, los mecanismos de cooperación y los diálogos de alto nivel entre Xi Jinping y Narendra Modi se manifestaron como las principales causas de la desescalada del conflicto y el refuerzo del status quo.

En síntesis, en la cuestión fronteriza prevalece un "*modus vivendi*" en el que ambas partes parecen estar dispuestas a dejar que las generaciones futuras aborden el asunto y lleguen a una solución mutuamente aceptable y permanente. Sin embargo, se hace evidente que este enfoque necesita ser recalibrado y encontrar un nuevo equilibrio, ya que los intereses fundamentales de ambas naciones se han ampliado y el vínculo bilateral ha adquirido una nueva dinámica.

Los líderes nacionalistas de ambos países parecen poco propensos a resolver este conflicto de intereses en el corto plazo. Más bien, los enfrentamientos fronterizos de pequeña escala se perfilan como una nueva normalidad en las relaciones sino-indias.

Bajo el liderazgo de Xi Jinping y Narendra Modi, China e India enfrentan dificultades en su búsqueda de un acuerdo fronterizo. Si bien el clima cooperativo observado en las variables económicas y el entendimiento mutuo entre los mandatarios se ha mantenido y ha mejorado en el período 2013-2020, persisten los obstáculos iniciales como el irredentismo histórico, las agendas nacionalistas de sus partidos, la rivalidad geopolítica y los avances a lo largo de la frontera, en especial en Arunachal Pradesh y Aksai Chin, que continúan siendo un impedimento para el avance de esta cuestión.

Se reitera aquí que, a pesar de que la disputa territorial a menudo se ve como un síntoma que afecta la relación bilateral, es en sí misma un obstáculo para su progreso. La crisis de Doklam en 2017 y los enfrentamientos en Galwan en 2020 marcaron un quiebre en la relativa tranquilidad de las fronteras y demostraron que el status quo territorial sigue siendo una variable ineludible en el vínculo.

No obstante, se resalta que, a diferencia de la estrategia de Deng Xiaoping y Rajiv Gandhi a fines de los ’80 de cooperar en otras áreas no conflictivas a fin de mejorar la relación sino-india en general, Xi Jinping y Narendra Modi se involucran frente a las cuestiones de tensión para relajarlas y no impiden futuras situaciones de cooperación en cuestiones económicas y de defensa, lo que muestra un visto bueno a la colaboración.

La disputa fronteriza en Arunachal Pradesh y Aksai Chin – así como en el resto de los puntos conflictivos - sigue siendo un importante conflicto de intereses entre las dos partes, uno que es poco probable que se resuelva bajo los actuales líderes nacionalistas de China e India. Los choques en las fronteras y los métodos utilizados para resolver las tensiones fronterizas reflejan que, a pesar de que Xi Jinping y Narendra Modi emplean estrategias para reducir las tensiones fronterizas, ambos consideran que esta cuestión no obstaculiza la realización de sus ambiciones nacionales e internacionales en la actual era.

De momento, el status quo en la disputa fronteriza trabajada se encuentra en un delicado equilibrio entre la amenaza y el refuerzo del mismo, que se convertirá en inamovible a menos de que exista un cambio drástico de estos elementos o que se desarrolle un conflicto a gran escala entre las partes. La pregunta que aquí queda por resolver es: ¿alguien estará dispuesto a dar ese paso?

ANEXO

Figura 1: ***Operacionalización de variables e indicadores***

VARIABLE	SUBVARIABLE	INDICADORES
FACTOR CONDICIONANTE IDEACIONAL	-Ideología nacionalista -Accionar diplomático	-Cantidad de declaraciones públicas de los mandatarios sobre la percepción del otro. -Cantidad de discursos oficiales de los mandatarios sobre el conflicto fronterizo. -Cantidad de visitas de alto nivel, reuniones bilaterales, etc.
FACTOR CONDICIONANTE DE DEFENSA	-Capacidades militares -Asociaciones bilaterales y multilaterales	-Cantidad de personal militar empleado. -Cantidad de armas. -Porcentaje de presupuesto invertido. -Cantidad de reuniones bilaterales y multilaterales en relación a la cuestión de seguridad.
FACTOR CONDICIONANTE ECONÓMICO	-Variables económicas -Inversiones	-Cantidad de comercio bilateral (medido en importaciones-exportaciones). -Cantidad de proyectos o iniciativas de inversión regionales en infraestructura.

Fuente: Redacción propia

Figura 2: ***Lista de reuniones del Grupo de Trabajo Conjunto India-China sobre la cuestión de los límites (1989-2005)***

N°	Fecha

1	30 de junio al 4 de julio de 1989
2	30-31 de agosto de 1990
3	12-14 de mayo de 1991
4	20-21 de febrero de 1992
5	27-29 de octubre de 1992
6	24-27 de junio de 1993
7	6-7 de julio de 1994
8	18-20 de agosto de 1996
9	16-18 de octubre de 1996
10	4-5 de agosto de 1997
11	26-27 de abril de 1999
12	28-29 de abril de 2000
13	31 de julio al 1 de agosto de 2001
14	21-22 de noviembre de 2002
15	30-31 de marzo de 2005

Fuente: Lista de elaboración propia con información recolectada del Ministerio de Relaciones Exteriores de China y el Ministerio de Relaciones Exteriores de India (2022).

Figura 3: ***Comercio bilateral de India y China (2015-2022)***

INDIA CHINA BILATERAL TRADE

(Figures in USD Bn)

Year	India's Export to China	%Change	India's Import from China	%Change	Trade Deficit	Total Trade	%Change
2015	13.4	-18.39	58.26	7.42	44.86	71.66	1.42
2016	11.75	-12.29	59.43	2.01	47.68	71.18	-0.67
2017	16.34	39.11	68.1	14.59	51.76	84.44	18.63
2018	18.83	15.21	76.87	12.89	58.04	95.7	13.34
2019	17.97	-4.55	74.92	-2.54	56.95	92.9	-2.93
2020	20.87	16.15	66.78	-10.87	45.91	87.65	-5.64
2021	28.03	34.28	97.59	46.14	69.56	125.62	43.32
2022	17.49	-37.59	118.77	21.70	101.28	136.26	8.47

(Source: General Administration of Customs, China)

Fuente: Embajada de India en Pekín, China (2022). Disponible en: https://www.eoiPekín.gov.in/eoibejing_pages/MjQ

Figura 4: ***Lista de países con mayor gasto militar a nivel mundial (consultado en 2020)***

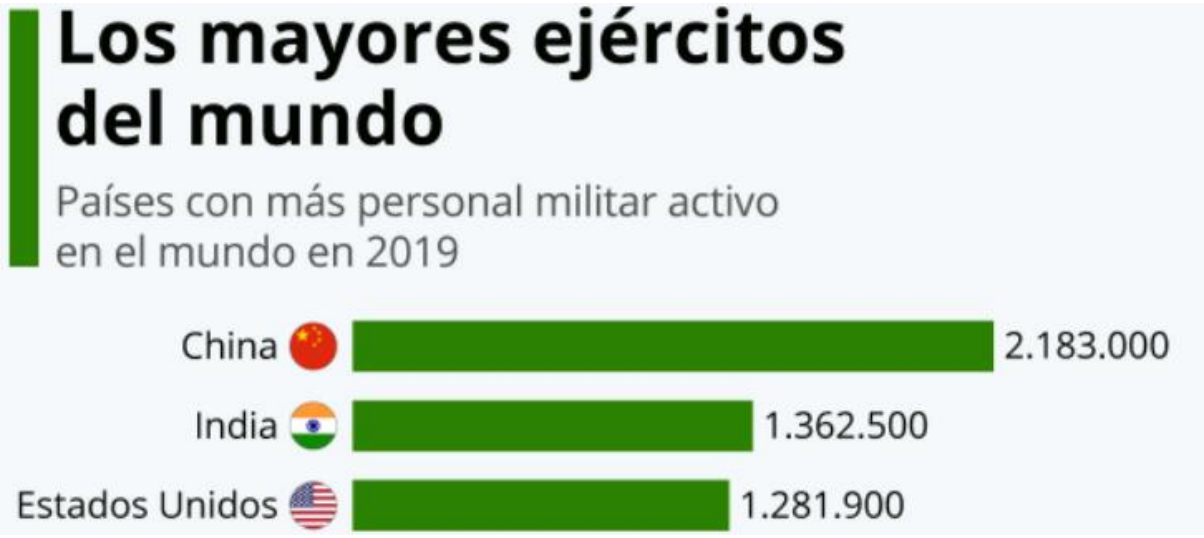
Fuente: MENA ROA, M. "Estados Unidos y China, los países con el mayor gasto militar en 2022", en Statista. Disponible en: https://es.statista.com/grafico/24733/paises-con-mayor-gasto-militar-y-su-relacion-con-el-pib/ (consultado en diciembre 2020 – publicación online en actualización).

Figura 5: ***Gasto militar por país como porcentaje del PBI (1988-2020)***

País	2013	2014	2015	2016	2017	2018	2019	2020
CHINA	1,7%	1,7%	1,8%	1,8%	1,7%	1,7%	1,7%	1,7%
INDIA	2,5%	2,5%	2,5%	2,5%	2,5%	2,4%	2,5%	2,9%

Fuente: WEZEMAN, P. D. et al. (2021). "Trends in International Arms Transfers, 2020", en *SIPRI*, Stockholm. Disponible en: https://doi.org/10.55163/MBXQ1526.

Figura 6: ***Lista de países con el mayor personal militar activo***



Fuente: MORENO; G. (2020). "Los ejércitos más numerosos del mundo", en *Statista*. Disponible en: https://es.statista.com/grafico/20425/paises-con-mas-personal-militar-activo/.

Figura 7: ***Exportadores de grandes armas y sus principales compradores (2016-2020)***

Table 1. The 25 largest exporters of major arms and their main recipients, 2016–20

Note: Percentages below 10 are rounded to 1 decimal place; percentages over 10 are rounded to whole numbers.

	Exporter	Share of arms exports (%) 2016–20	Share of arms exports (%) 2011–15	Per cent change from 2011–15 to 2016–20[a]	Main recipients (share of exporter's total exports, %), 2016–20 1st	2nd	3rd
1	United States	37	32	15	Saudi Arabia (24)	Australia (9.4)	South Korea (6.7)
2	Russia	20	26	–22	India (23)	China (18)	Algeria (15)
3	France	8.2	5.6	44	India (21)	Egypt (20)	Qatar (18)
4	Germany	5.5	4.5	21	South Korea (24)	Algeria (10)	Egypt (8.7)
5	China	5.2	5.6	–7.8	Pakistan (38)	Bangladesh (17)	Algeria (8.2)

Fuente: WEZEMAN, P. D. et al. (2021). "Trends in International Arms Transfers, 2020", en *SIPRI*, Stockholm. Disponible en: https://doi.org/10.55163/MBXQ1526.

Figura 8: ***Lista de los principales importadores de armas (2016-2020)***

Table 2. The 40 largest importers of major arms and their main suppliers, 2016–20

Note: Percentages below 10 are rounded to 1 decimal place; percentages over 10 are rounded to whole numbers.

	Importer	Share of arms imports (%) 2016–20	Share of arms imports (%) 2011–15	Per cent change from 2011–15 to 2016–20[a]	Main suppliers (share of importer's total imports, %), 2016–20 1st	2nd	3rd
1	Saudi Arabia	11	7.1	61	USA (79)	UK (9.3)	France (4.0)
2	India	9.5	14	–33	Russia (49)	France (18)	Israel (13)
3	Egypt	5.8	2.4	136	Russia (41)	France (28)	USA (8.7)
4	Australia	5.1	3.6	41	USA (69)	Spain (21)	Switzerland (3.4)
5	China	4.7	4.4	5.5	Russia (77)	France (9.7)	Ukraine (6.3)

Fuente: WEZEMAN, P. D. et al. (2021). "Trends in International Arms Transfers, 2020", en *SIPRI*, Stockholm. Disponible en: https://doi.org/10.55163/MBXQ1526.

Figura 9: ***Lista de reuniones del Mecanismo del Representante Especial sobre la cuestión fronteriza entre India y China (2003-2019)***

N°	Fecha
1	23-24 de octubre de 2003
2	12-13 de enero de 2004
3	28 de julio de 2004
4	18-19 de noviembre de 2004
5	10-11 de abril de 2005
6	24-28 de septiembre de 2005
7	11-14 de marzo de 2006
8	24-28 de junio de 2006

9	17-18 de enero de 2007
10	20-22 de abril de 2007
11	26 de septiembre de 2007
12	18 septiembre de 2008
13	7-8 de agosto de 2009
14	29-30 de noviembre de 2010
15	16-17 de enero de 2012
16	28-29 de junio de 2013
17	10-11 de febrero de 2014
18	23 de marzo de 2015
19	20 de abril de 2016
20	22 de diciembre de 2017
21	24 de noviembre de 2018
22	21 de diciembre de 2019

Fuente: Lista de elaboración propia con información recolectada del Ministerio de Relaciones Exteriores de China y el Ministerio de Relaciones Exteriores de India (2022).

Figura 10: ***Lista de Reuniones del Mecanismo de trabajo para la consulta y coordinación sobre asuntos fronterizos entre India y China (2012-2020)***

N°	Fecha
1	6 de marzo de 2012
2	29-30 de noviembre de 2012
3	23-24 de julio de 2013
4	29-30 de septiembre de 2013
5	10 de febrero de 2014
6	28-30 de abril de 2014
7	27 de agosto de 2014
8	27 de agosto de 2014
9	16-17 de octubre de 2014
10	1 de septiembre de 2016
11	17 de noviembre de 2017
12	22 de marzo de 2018
13	27 de septiembre de 2018

14	29 de enero de 2019
15	29 de julio de 2019
16	24 de junio de 2020
17	10 de julio de 2020
18	24 de julio de 2020
19	20 de agosto de 2020
20	30 de septiembre de 2020
21	18 de diciembre de 2020

Fuente: Lista de elaboración propia con información recolectada del Ministerio de Relaciones Exteriores de China y el Ministerio de Relaciones Exteriores de India (2022).

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

-ACHARYA, S. (2007). "Security dilemmas in Asia", en *International Studies*, Vol. 44, No. 1, pp. 57-72.

-ACHARYA, S. (2013). "Power Shift or Paradigm Shift? China's Rise and Asia's Emerging Security Order", en *International Studies Quarterly*, Vol. 58, No. 1.

-ACHARYA, S. (2014). "Remaking Southeast Asian Studies: Doubt, Desire and the Promise of Comparisons", en *Pacific Affairs*, Vol. 87, No. 3.

-ACTIS, E., BUSSO, A., CALDERÓN, E., & ZELICOVICH, J. (2017). "De la permisibilidad a la restricción: un análisis de la incidencia de los condicionantes sistémicos sobre la política exterior del kirchnerismo (2003-2015)", en *Cuadernos de Política Exterior Argentina*, Nueva Época, Vol. 125, pp. 48-70.

-AGUILAR, M. J. (2013). "Trabajo social: concepto y metodología", en *Ensayos, Manuales y Textos Universitarios*, Consejo General del Trabajo Social, Paraninfo, Madrid.

-ALBERT, E. (2015). "The Shanghai Cooperation Organization", en *Council on Foreign Policy*. Disponible en: https://www.cfr.org/backgrounder/shanghai-cooperation-organization.

-ARIF, S. M. (2013). "A History of Sino-Indian Relations: From Conflict to Cooperation", en *International Journal of Political Science and Development*, Vol. 1, No. 4, pp. 129-137.

-ARPI, C. (2015). "The Years of Hindi-Chini Bhai-Bhai", en *India Defence Review*. Disponible en: http://www.indiandefencereview.com/spotlights/the-years-of-hindi-chini-bhai-bhai/.

-ARROYO VELASCO, R. y PÉREZ GAVILÁN, G. (2003). "El conflicto chino-tibetano desde la perspectiva de la ética en relaciones internacionales", en *Revista de Relaciones Internacionales de la UNAM*, No. 91.

-ASENSIO MICHELENA, A. (2018). "China-Pakistan Economic Corridor (CPEC): límites de un Game Changer económico y estratégico en la región del sur de Asia", *Tesis de grado*, Grado en Relaciones Internacionales, Universidad Pontificia Comillas Facultad de Ciencias Humanas y Sociales, Madrid.

-ASIA AFRICA GROWTH CORRIDOR (s.f.). "Asia Africa Growth Corridor. Partnership for Sustainable and Innovative Development". Disponible en: https://aagc.ris.org.in/en/about-aagc.

-ASTA ALARES, D. (2020). "'Infiltrados', el término que condena a los inmigrantes irregulares de India", en *La Vanguardia*. Disponible en:

https://www.lavanguardia.com/vida/20200213/473524083448/infiltrados-el-termino-que-condena-a-los-inmigrantes-irregulares-de-india.html.

-ATHWAL, A. (2008). "China-India Relations: Contemporary Dynamics", Ed. Routledge Taylor & Francis Group, Nueva York.

-BAJPAI, K., JING, H. y MAHBBUBANI, K. (2016). "China-India Relations. Cooperation and conflict", Ed. Routedge, Londres.

-BALDERRAMA SANTANDER, R. y TREJO ROMERO, A (2018). "Hecho en China 2025 y la autosuficiencia en nuevas tecnologías", en Revista Comercio Exterior, Nueva Época, No. 15, México.

-BARBOSA, F. (2015). "Han Fei y el legalismo: ayer y hoy en el mismo espejo", en *Revista Análisis Internacional*, Vol. 6, No. 1, pp 59-72.

-BARBOZA, D. (2010). "China Passes Japan as Second-Largest Economy", en *New Your Times*. Disponible en: https://www.nytimes.com/2010/08/16/business/global/16yuan.html.

-BARONI, P. A., y DUSSORT, M. N. (2017). "El cambio de la Look East Policy a la Act East Policy en India", en *Relaciones internacionales*, Vol. 26, No. 52, pp. 115-136.

-BASRUR, R., MUKHERJEE, A., y PAUL, T. V. (2019). "Introduction: Revisiting the security dilemma through the lens of India–China relations", en *Asian Security*, Vol. 15, No. 1, pp 1-4.

-BATTALEME, J. (2015). "Cambiando el status quo de la geopolítica internacional: el acceso a los espacios comunes y las estrategias de negación de espacio y antiacceso", *Ponencia* presentada en XII Congreso Nacional de Ciencia Política, UNCUYO. Disponible en: https://repositorio.uade.edu.ar/xmlui/bitstream/handle/123456789/6367/A15S21%20-%20Ponencia%20Completa.pdf?sequence=1&isAllowed=y.

-BBC (2018). "La histórica propuesta de China de permitir la reelección indefinida que confirma el inmenso poder de Xi Jinping al frente de la segunda economía del mundo". Disponible en: https://www.bbc.com/mundo/noticias-internacional-43191045.

-BBC (2022). "Modi: Zakia Jafri's riots plea against India PM rejected". Disponible en: https://www.bbc.com/news/world-asia-india-61920218.

-BHATTACHARYA, A. (2019). "Chinese Nationalism under Xi Jinping Revisited", en *India Quarterly*, Vol. 75, No. 2, pp. 245-252. Disponible en: https://doi.org/10.1177/097492841984178.

-BORREGUERO, E. (2005). "India y China, ¿socios o adversarios?", en *Real Instituto Elcano de Estudios Internacionales y Estratégicos*, ARI No. 73/2005.

-BRITANNICA (2023). "Jammu and Kashmir". Disponible en: https://www.britannica.com/place/Jammu-and-Kashmir.

-BRITANNICA (2023b). "Ladakh". Disponible en: https://www.britannica.com/place/Ladakh.

-BRITANNICA (2023c). "Sikkim". Disponible en: https://www.britannica.com/place/Sikkim.

-BROWN, K., & BĒRZIŅA-ČERENKOVA, U. A. (2018). "Ideology in the era of Xi Jinping", en *Journal of Chinese Political Science*, Vol. 23, No. 3, pp. 323-339.

- BUZAN, B., & WAEVER, O. (2003). "Regions and powers: the structure of international security", en *Cambridge University Press*, Vol. 91.

-CALAMUR, K. (2014). "Narendra Modi: From Humble Start To India's Likely Prime Minister", en NPR. Disponible en: https://www.npr.org/sections/thetwo-way/2014/05/16/312815932/narendra-modi-from-humble-start-to-indias-likely-prime-minister.

-CANALS, C. (2016). "India y China: tan cerca y tan lejos" en *Caixa Bank Research*. Disponible en: https://www.caixabankresearch.com/es/economia-y-mercados/actividad-y-crecimiento/india-y-china-tan-cerca-y-tan-lejos.

-CAPELLINO, M. N. (2023). "Los componentes identitarios del conflicto rohingya en Myanmar y su repercusión en el contexto regional durante el período 2012-2020", Tesis de grado, Facultad de Ciencias Políticas y Relaciones Internacionales, Universidad Nacional de Rosario.

-CÁRDENAS, A. (2016). "El nuevo equilibrio de poder en Asia: las relaciones militares entre China e India", *Tesis de grado*, Facultad de Ciencia Política y Relaciones Internacionales, Universidad Nacional de Rosario.

-CARTER, B (2014). "¿Es realmente la economía china la mayor del mundo?", en BBC. Disponible en: https://www.bbc.com/mundo/noticias/2014/12/141216_economia_china_mayor_mundo_ac.

-CASTAÑEDA, M. G. (2023). "Las relaciones India-China a dos años de los incidentes de Galwan: territorialidad, rivalidad y competencia", en *Anuario Asia Pacífico El Colegio de México*, pp. 1-29.

-CHAUDHURY, D. R. (2017). "India, Japan come up with AAGC to counter China's OBOR", en Economic Times. Disponible en: https://economictimes.indiatimes.com/news/economy/policy/india-japan-come-up-with-aagc-to-counter-chinas-

obor/articleshow/58846673.cms?utm_source=contentofinterest&utm_medium=text&utm_campaign=cppst.

-CIUTI, L. (2018). "El conflicto territorial entre China y Japón por la soberanía de las islas Senkaku/Diàoyútái en el siglo XXI: un contencioso permeado por las identidades estatales (2000-2016)", *Tesis de grado*, Facultad de Ciencia Política y Relaciones Internacionales, Universidad Nacional de Rosario.

-CIUTI, L. (2019). "El Cuadrilátero Japón, India, Australia, Estados Unidos como alternativa geopolítica en Asia", en *GEIRSA*. Disponible en: https://geirprecsur.wordpress.com/2019/04/05/el-cuadrilatero-japon-india-australia-estados-unidos-como-alternativa-geopolitica-en-asia/.

-CNA (2020). "Asia-Pacific nations sign world's largest trade pact RCEP". Disponible en: https://www.channelnewsasia.com/business/rcep-trade-pact-asean-summit-singapore-china-680986.

-COGO MORALES, P. (2020). "China e India en el Himalaya: ¿una nueva etapa?", en *Boletín IEEE*, No. 20, pp. 301-317. Disponible en: https://www.ieee.es/Galerias/fichero/docs_opinion/2020/DIEEEO130_2020PATCOG_Himalaya.pdf.

-CONCATTI, B. (2019). "A casi tres años del lanzamiento del 'Corredor de Crecimiento Asia-África': ¿Avance o retroceso?", en *GEIRSA*. Disponible en: https://geirprecsur.wordpress.com/2019/07/02/a-casi-tres-anos-del-lanzamiento-del-corredor-de-crecimiento-asia-africa-avance-o-retroceso/.

-CONCATTI, B. A. (2021). "Las relaciones centro-periféricas entre China y Argentina y sus implicancias en el modelo de acumulación argentino durante los gobiernos de Cristina Fernández de Kirchner (2007-2015) y de Mauricio Macri (2015-2019)", *Tesis de grado*, Facultad de Ciencia Política y Relaciones Internacionales, Universidad Nacional de Rosario.

-CONCATTI, B. (2023). "Los desafíos de India al frente de la Organización de Cooperación de Shanghái (OCS)", en *GEIRSA*. Disponible en: https://geirprecsur.wordpress.com/2023/05/09/los-desafios-de-india-al-frente-de-la-organizacion-de-cooperacion-de-shanghai-ocs/.

-CORREA LÓPEZ, G. (2019). "Inversión extranjera directa y la iniciativa china de La Franja y la Ruta", en *México y la Cuenca del Pacífico*, Vol. 8, No. 22, pp. 69-87.

-CROSSLEY, P. K. (1997). "The Manchus", Ed. Blackwell, Oxford.

-CUEVA PERÚS, Marcos (2009). “India y China en las relaciones económicas internacionales”, en *Revista Relaciones Internacionales UNAM*, No. 103.

-CURRAN, J. A. (1950). "The RSS: Militant Hinduism", en *Far Eastern Survey*, Vol. 19, No. 10, pp. 93–98.

-DA LAGE, O. (2021). “Pakistán, India, China: Realineamiento de los planetas en Asia del Sur”, en OrientXXI. https://orientxxi.info/magazine/articles-en-espagnol/pakistan-india-china-realineamiento-de-los-planetas-en-asia-del-sur,4448.

-DANGE, V. (2020). “One step closer”, en *The Pioneer*. Disponible en: https://www.dailypioneer.com/2020/vivacity/one-step-closer.html.

-DAS, B. (2014). “Border Defence Cooperation Agreement. The Icebreaker in Making?”, en *Institute for Defence Studies and Analysis*, Journal of Defence Studies, Vol. 8, No. 1.

-DASH, D. K (2023). “Government mulling proposal to build 37 more roads worth Rs 13,000 crore along India-China border”, en *The Times of India*. Disponible en: https://timesofindia.indiatimes.com/india/government-likely-to-build-37-more-roads-along-lac/articleshow/99018344.cms?from=mdr.

-DEEPAK, B. R. (2020). “Perception of Images in India-China Relations”, en *India and China: Beyond the Binary of Friendship and Enmity*, pp. 3-18.

-DENYER, S. y GOWEN, A. (2017). “India, China agree to pull back troops to resolve tense border dispute”, en *Washington Post*. Disponible en: https://www.washingtonpost.com/world/india-withdraws-troops-from-disputed-himalayan-region-defusing-tension-with-china/2017/08/28/b92fddb6-8bc7-11e7-a2b0-e68cbf0b1f19_story.html.

-DIAN, M. y MENEGAZZI, S. (2018). “New Regional Initiatives in China´s Foreign Policy. The Incoming Pluralism of Global Governance”, Ed. Palgrave Macmillan, Italia.

-DUSSORT, M. N. (2016). “¿Donante emergente o socio en el desarrollo? Un análisis de la Cooperación Sur-Sur de India en el siglo XXI”, en Argentina y la Cooperación Sur-Sur en el contexto de un sistema internacional signado por la aparición de los poderes emergentes, Ed. UNR Editora, pp. 95 – 124, Rosario.

-DUSSORT, M. N., y GIACCAGLIA, C. (2018). “La política exterior de India en el gobierno de Narendra Modi: pragmatismo político y desarrollo económico. Un análisis de las relaciones con las principales potencias mundiales”, en Universidad de la Defensa Nacional (Ed.), China, Rusia e India en América Latina, pp. 99-124, Buenos Aires.

-ECHEVERRI-GENT, John y HERLEVI, April (2015). "Economic Interdependence and Strategic Interest: China, India and the United States in the New Global Order", Paper preparado para *American Political Science Association Annual Meeting*, San Francisco.

-Embassy of India in Pekín, China (2023). "Trade and Economic Relations". Disponible en: https://www.eoiPekín.gov.in/eoibejing_pages/MjQ.

-ENGH, S. (2020). "India's China Policy Under Modi: Growing co-operation, enduring disagreement, increasing rivalry", en *India's Great Power Politics*, Ed. Routledge India, pp. 75-99.

-ESTEBAN, M. (2017). "La política exterior de Xi Jinping tras el 19º Congreso: China quiere un papel central en la escena global", en *Real Instituto Elcano*. *ARI 80/2017,* pp. 1-8.

-FOUQUET, A. (2018). "Organización de Cooperación de Shanghái: otro desafío para la India de Narendra Modi", en *GEIRSA*. Disponible en: https://geirprecsur.wordpress.com/2018/11/14/organizacion-de-cooperacion-de-shanghai-otro-desafio-para-la-india-de-narendra-modi/.

-GARNAUT, R. (2018). "40 years of Chinese economic reform and development and the challenge of 50", en Ross Garnaut et al. (ed.), *China's 40 Years of Reform and Development*, ANU Press, Australia.

-GARRIDO REBOLLEDO, V. (2009). "China, Potencia nuclear: programa nuclear y política de no proliferación y control de armamentos", en China en el sistema de seguridad global del siglo XXI, en Instituto Español de Estudios Estratégicos, pp. 117-144.

-GARVER, J. (2002). "The Security Dilemma in Sino-Indian Relations", en India Review, Vol. 1. No. 4, pp. 1-38.

-Get Bengal (2020). "*Hindutva* was propagated in Bengal in 19th century as a replica of Bharat Mata". Disponible en: https://www.getbengal.com/details/hindutva-was-propagated-in-bengal-in-19th-century-as-a-replica-of-bharat-mata.

-GIACCAGLIA, C. (2016). "El gobierno de Narendra Modi en India: distintos métodos, iguales metas", en *Cuadernos de Política Exterior Argentina* (Nueva Época), Vol. 124, pp. 3-25.

-GIACCAGLIA, C. (2019). "¿Muros o puentes?: Las potencias tradicionales y emergentes en un mundo convulsionado", en *Revista de Relaciones Internacionales de la UNAM*, No. 132.

-GIL, T. (2017). "Los 14 principios políticos de Xi Jinping para convertir a China en superpotencia y que lo ponen a la altura de Mao Zedong", en BBC. Disponible en: https://www.bbc.com/mundo/noticias-internacional-41729175.

-GILL, D. M. (2019). “The geopolitics of the China-Pakistan economic corridor (CPEC) and its security implications for India” en *The Korean Journal of International Studies*, Vol. 17, No. 3, pp. 337-353.

-Global Fire Power (2020). “Military Strength Ranking”. Disponible en. https://www.globalfirepower.com/countries-listing.php

-GOKHALE, V. (2021). “The road from Galwan: The future of India-China relations”, en *Carnegie India*, Vol. 10.

-GOLDSTEIN, M. (1989). “A history of Modern Tibet, 1913-1953”, University of California Press. Berkeley.

-GÓMEZ DÍAZ, A. A. (2019). “China e India: dos grandes potencias rivales en el orden global y regional”, en *Papel Político*, Vol. *24, No. 2*. Disponible en: https://doi.org/10.11144/Javeriana.papo24-2.cigp.

-GONZÁLEZ SENAC, M. (2019). “Las consecuencias de la política 'One Belt One Road' en las relaciones sino-indias: Pakistán como punto de colisión”, *Tesis de grado*, Facultad de Ciencias Humanas y Sociales, Universidad Pontificia Comillas, Madrid.

-GRANADOS, U. (2006). “La frontera de China: Problemas actuales y perspectivas a futuro”, en *Centro de Investigación y Docencia Económicas*.

-GURUSWAMY, M. (2003). “The Great India-China Game”, en *The Rediff Special*. Disponible en: https://www.rediff.com/news/2003/jun/20spec.htm.

-GURUSWAMY, M. (2017). “China’s outrageous offer to India for settling the border dispute: Give us all the territory”, en *Quartz India*. Disponible en: https://qz.com/934720/chinas-outrageous-offer-to-india-for-settling-the-border-dispute-give-us-all-the-territory/.

-HAIQI, Z. (2021). “China-India relations: How different perceptions shape the future”, en *Institute of South Asian Studies,* National University of Singapore.

-HALL, I. (2016). “Multialignment and Indian Foreign Policy under Narendra Modi”, en *The Round Table*, Vol. 105, No. 3, pp. 271–286.

-HAZARIKA, O. B., y MISHRA, V. (2016). “Soft power contestation between India and China in South Asia”, en *Indian Foreign Affairs Journal*, *Vol. 11, No. 2, pp. 139-152.*

-HERNÁNDEZ ROSAS, L. C. (2019). “El dragón frente al elefante: los desafíos de la nueva ruta de la seda china frente a la India”, *Tesis de grado*. Disponible en: http://hdl.handle.net/10554/43444.

-HUSSAIN, I., HUSSAIN, I., y QAMBARI, I. H. (2020). “History of Pakistan–China relations: the complex interdependence theory”, en *The Chinese Historical*

Review, Vol. 27, No. 2, pp. 146-164. Disponible en: https://doi.org/10.1080/1547402X.2020.1831176.

-IVANOVITCH, M. (2014). "Is 'Chindia' Asia's new dream team?", en *CNBC*. Disponible en: https://www.cnbc.com/2014/07/27/is-chindia-asias-new-dream-team.html.

-JAFFRELOT, C. (2007). "Introduction: The invention of an ethnic nationalism", en Hindu Nationalism: A Reader, Ed. Princeton University Press, pp. 3–25.

-JAFFRELOT, C. (2015). "La campaña electoral Modi-centric BJP 2014: nuevas técnicas y viejas tácticas", en Contemporary South Asia, Vol. 23, No. 2.

-JAIN, S. (2017). "Rajasthan textbooks revisioned to glorify Modi Government", en *The Wire*. Disponible en: https://thewire.in/education/rajasthan-textbooks-revised-glorify-modi-government.

-JAKHAR, P. (2020). "India and China race to build along a disputed frontier", en BBC. Disponible en: https://www.bbc.com/news/world-asia-53171124.

-JHA, P. S. (2017). "China-India Relations under Modi: Playing with Fire", en China Report, Vol. 53, No. 2, pp. 158-171.

-JIA, Y. (2019). "Beyond the "Bhai-Bhai" Rhetoric: China-India Literary Relations, 1950-1990". *Tesis doctoral*, SOAS University of London.

-JOSHI, M. (2017). "India should work with China on OBOR for its own economic benefit", en *Observer Research Foundation*. Disponible en: https://www.orfonline.org/research/india-work-china-obor-economic-benefit/.

-KAUFMAN, A. (2011). "The "Century of Humiliation" and China's National Narratives", en *China Analyst, CNA.* Disponible en: https://www.uscc.gov/sites/default/files/3.10.11Kaufman.pdf.

-KAURA, V. (2018). "China's South Asia Policy Under Xi Jinping: India's Strategic Concerns", en *Central European Journal of International & Security Studies*, Vol. 12, No. 2.

-KHANNA, T. (2007). "China + India: The Power of Two", en *Harvard Business Review*. Disponible en: https://hbr.org/2007/12/china-india-the-power-of-two.

-KOMIREDDI, K. (2019). "The Kashmir crisis isn't about territory. It's about a Hindu victory over Islam", en *The Washington Post*. Disponible en: www.washingtonpost.com/outlook/the-kashmir-crisis-isnt-about-territory-its-about-a-hindu-victory-over-islam/2019/08/16/ab84ffe2-bf79-11e9-a5c6-1e74f7ec4a93_story.html.

-KULKARNI, P. (2022). "How Did Savarkar, a Staunch Supporter of British Colonialism, Come to Be Known as 'Veer'?", en *The Wire*. Disponible en:

https://thewire.in/history/veer-savarkar-the-staunchest-advocate-of-loyalty-to-the-english-government.

-KUMAR SINGH, B. (2008). "Military Diplomacy: The Future of Sino-Indian Military Relations?", en *Jamestown China Brief*, Vol. 8, No. 23.

-KUMAR, A. (2012). "India's response to China's rise", en *The Diplomat*. Disponible en: https://thediplomat.com/2012/01/indias-response-to-chinas-rise/.

-LAL, V. (2022). "Veer Savarkar: ideologue of Hindutva". Disponible en: https://southasia.ucla.edu/history-politics/hindu-rashtra/veer-savarkar-ideologue-hindutva/.

-Le Monde (2023). "China: Xi Jinping awarded historic third term as head of the CCP". Disponible en: https://www.lemonde.fr/en/asia-and-pacific/article/2023/03/10/china-xi-jinping-awarded-historic-third-term-as-head-of-the-ccp_6018790_153.html.

-LEGRO, J. W. y MORACVSIK, A. (1999). "Is Anybody Still a Realist?" en *International Security*, Vol. 24, No. 2, pp. 5-55.

-LEIDIG, E. (2020). "Hindutva as a variant of right-wing extremism", en *Patterns of Prejudice*, Vol. 54, No. 3, pp. 215-237.

-LEMUS DELGADO, D. (2010). "La construcción de la nueva imagen china a través de los medios: análisis de la ceremonia de inauguración de los Juegos Olímpicos de Pekín y el desfile del 60 aniversario de la República Popular China", en *CONfines*. Disponible en: http://www.scielo.org.mx/pdf/confines/v6n12/v6n12a3.pdf.

-LEVERINGHAUS, N. y SULLIVAN DE ESTRADA K. (2020). "Chinese and Indian competitive nuclear restraint in the global nuclear order", en *Handbook of China-India Relations*, Ed. Routledge, editado por Kanti Bajpai, Selina Ho y Manjari Chatterjee Miller, Londres.

-LI, L. (2008). "India's Security Concept and Its China Policy in the Post-Cold War Era", en *The Chinese Journal of International Politics*, Vol. 2, Issue 2, pp. 229-261.

-LI, Q. y YE, M. (2019). "China's Emerging Partnership Network: What, Who, Where, When and Why", en *International Trade, Politics and Development*, Vol. 3, No. 2, pp. 66–81.

-LIDAREV, I. (2018). "Is a China-India 'Reset' in the Cards?", en *The Diplomat*. Disponible en: https://thediplomat.com/2018/06/is-a-china-india-reset-in-the-cards/.

-LINDE GARCÍA, R. (2018). "La estrategia de China en el nuevo orden económico mundial", en Pérez Saiz, S, coord.., *China de país emergente a líder mundial*, Boletín Económico del ICE, Madrid.

-LODRICK, D. (2018). “Arunachal Pradesh”, en *Encyclopædia Britannica*. Disponible en: https://www.britannica.com/place/Arunachal-Pradesh.

-Los Angeles Times (2017). “Doklam standoff: China sends a warning to India over border dispute”. Disponible en: https://www.latimes.com/world/la-fg-china-india-doklam-standoff-20170724-story.html.

-MALENA, J. (2006). “Notas distintivas de la política exterior india”, en *CARI,* Cuadernos de Estudio de las Relaciones Internacionales Asia-Pacífico – Argentina, No. 3, pp. 19-26.

-MANNO, F. y SALAMONE, C. (1967). “La disputa fronteriza sino-india”, en *Foro Internacional*, Vol. 8, No. 2

-MANSON, G. P. (2010). “Contending nationalisms: China and India march into the twenty-first century”, en *Asian Affairs: An American Review*, Vol. 37, No. 2, pp. 85-100.

-MARCHETTI, A. (2022). “China en el marco de la Revolución 4.0: aspiraciones de liderazgo tecnológico”, en Giaccaglia, C. et al., *Soplan nuevos vientos: ¿Tiempos nuevos para BRICS?: marcos conceptuales y pujas de poder en la negociación de la agenda internacional*, UNR Editora, Rosario.

-MARTÍNEZ, A. (2019). “El dios que ganó uno de los juicios más importantes de la historia de la India”, en *El País*. Disponible en: https://elpais.com/internacional/2019/11/25/mundo_global/1574701286_616474.html.

-MATO, A. (2009). “La política exterior india: las dimensiones global y regional”, en *Real Instituto Elcano*, Boletín Elcano, No. 114.

-MENA ROA, M. (2020). “Estados Unidos y China, los países con el mayor gasto militar en 2022”, en *Statista*. Disponible en: https://es.statista.com/grafico/24733/paises-con-mayor-gasto-militar-y-su-relacion-con-el-pib/ (consultado en diciembre de 2020).

-Ministry of External Affairs – Government of India (2005). Reporte sobre “Report of the India-China Joint Study Group on Comprehensive Trade and Economic Cooperation”. Disponible en: https://www.mea.gov.in/Uploads/PublicationDocs/6567_bilateral-documents-11-april-2005.pdf.

-Ministry of External Affairs – Government of India (2014). Comunicado oficial sobre “Press Statement by Prime Minister during the visit of President Xi Jinping of China to India (September 18, 2014)”. Disponible en: https://www.mea.gov.in/Speeches-Statements.htm?dtl/24014/Press+Statement+by+Prime+Minister+during+the+visit+of+President+Xi+Jinping+of+China+to+India+September+18+2014.

-Ministry of External Affairs – Government of India (2014b). Comunicado oficial sobre “Joint Statement between the Republic of India and the People's Republic of China on

Building a Closer Developmental Partnership". Disponible en: https://www.mea.gov.in/bilateral-documents.htm?dtl/24022/Joint+Statement+between+the+Republic+of+Inia+and+the+Peoples+Republic+of+China+on+Building+a+Closer+Developmental+Partnership.

-Ministry of External Affairs – Government of India (2015). Comunicado oficial sobre "Address by Prime Minister at the Tsinghua University Pekín". Disponible en: https://www.mea.gov.in/Speeches-Statements.htm?dtl/25242/Address_by_Prime_Minister_at_the_Tsinghua_University_Pekín_May_15_2015.

-Ministry of External Affairs – Government of India (2017). Minuta oficial sobre "Brief on India-U.S. Relations". Disponible en: https://www.mea.gov.in/Portal/ForeignRelation/India_US_brief.pdf.

-Ministry of External Affairs – Government of India (2018). Minuta oficial sobre "India-China Informal Summit at Wuhan". Disponible en: https://mea.gov.in/press-releases.htm?dtl/29853/IndiaChina_Informal_Summit_at_Wuhan.

-Ministry of External Affairs – Government of India (2018b). Minuta oficial sobre "Working Mechanism on Consultation & Coordination for India – China Border Affairs". Disponible en: https://mea.gov.in/press-releases.htm?dtl/29706/Working_Mechanism_on_Consultation_amp_Coordination_for_India__China_Border_Affairs.

-Ministry of External Affairs – Government of India (2019). Minuta oficial sobre "2nd India-China Informal Summit". Disponible en: https://www.mea.gov.in/press-releases.htm?dtl/31938/2nd+IndiaChina+Informal+Summit.

-Ministry of External Affairs – Government of India (2020). Comunicado oficial sobre "Joint Press Statement - Meeting of External Affairs Minister and the Foreign Minister of China (September 10, 2020)". Disponible en: https://www.mea.gov.in/press-releases.htm?dtl/32962/Joint_Press_Statement__Meeting_of_External_Affairs_Minister_and_the_Foreign_Minister_of_China_September_10_2020.

-Ministry of External Affairs – Government of India (2021). Declaración sobre "Keynote Address by External Affairs Minister at the 13th All India Conference of China Studies". Disponible en: https://www.mea.gov.in/Speeches-Statements.htm?dtl/33419/.

-Ministry of Foreign Affairs of the People´s Republic of China (2013). Minuta oficial sobre "The Fourth Meeting of the China-India Working Mechanism for Consultation and Coordination on Border Affairs Held in Pekín". Disponible en:

https://www.fmprc.gov.cn/eng/gjhdq_665435/2675_665437/2711_663426/2713_663430/201310/t20131005_512567.html.

-Ministry of Foreign Affairs of the People´s Republic of China (2014). Minuta oficial sobre "China and India Hold the 17th Special Representatives' Meeting for the Boundary Question". Disponible en: https://www.fmprc.gov.cn/eng/gjhdq_665435/2675_665437/2711_663426/2713_663430/201402/t20140213_512615.html.

-Ministry of Foreign Affairs of the People´s Republic of China (2014b). Minuta oficial sobre "The Seventh Meeting of the Working Mechanism for Consultation and Coordination on China-India Border Affairs Held in Pekín". Disponible en: https://www.fmprc.gov.cn/eng/gjhdq_665435/2675_665437/2711_663426/2713_663430/201409/t20140902_512685.html.

-Ministry of Foreign Affairs of the People´s Republic of China (2014c). Minuta oficial sobre "Xi Jinping Meets with Prime Minister Narendra Modi of India". Disponible en: https://www.fmprc.gov.cn/eng/gjhdq_665435/2675_665437/2711_663426/2713_663430/201407/t20140716_512673.html.

-Ministry of Foreign Affairs of the People´s Republic of China (2015). Minuta oficial sobre "China and India Hold in Pekín Meeting of Working Mechanism for Consultation and Coordination over Border Affairs". Disponible en: https://www.fmprc.gov.cn/eng/gjhdq_665435/2675_665437/2711_663426/2713_663430/201510/t20151012_512851.html.

-Ministry of Foreign Affairs of the People´s Republic of China (2017). Minuta oficial sobre "Xi Jinping Meets with Prime Minister Narendra Modi of India". Disponible en: https://www.fmprc.gov.cn/eng/gjhdq_665435/2675_665437/2711_663426/2713_663430/201706/t20170613_513041.html.

-Ministry of Foreign Affairs of the People´s Republic of China (2018). Minuta oficial sobre "Leaders of China and India Reach Broad Consensus in Informal Meeting". Disponible en: https://www.fmprc.gov.cn/eng/gjhdq_665435/2675_665437/2711_663426/2713_663430/201805/t20180503_513163.html.

-Ministry of Foreign Affairs of the People´s Republic of China (2020). Minuta oficial sobre "China and India Hold the Meeting of Working Mechanism for Consultation and Coordination on Border Affairs". Disponible en:

https://www.fmprc.gov.cn/eng/gjhdq_665435/2675_665437/2711_663426/2713_663430/202006/t20200628_513444.html.

-Ministry of Foreign Affairs of the People´s Republic of China (2020b). Comunicado oficial sobre "The Chinese and Indian Foreign Ministers Issue a Joint Press Statement and Both Sides Reach Five-point Consensus". Disponible en: https://www.fmprc.gov.cn/eng/gjhdq_665435/2675_665437/2711_663426/2713_663430/202009/t20200913_513463.html.

-MITCHELL, Sara (2016). "Territorial Disputes", en *Oxford Bibliographies*. Disponible en: 10.1093/OBO/9780199743292-0178.

-MONCADA DURRUTI, M. (2011). "Visión del mundo exterior de las cuatro generaciones de líderes políticos de la República Popular China: Evolución histórica y conceptual", en CIDOB, No. 27, Barcelona.

-MORENO; G. (2020). "Los ejércitos más numerosos del mundo", en *Statista*. Disponible en: https://es.statista.com/grafico/20425/paises-con-mas-personal-militar-activo/ (consultado en diciembre 2020).

-MYERS, S. L., ABI-HABIB, M. y GETTLEMAN, J. (2021). "In China-India Clash, Two Nationalist Leaders With Little Room to Give", en *The New York Times*. Disponible en: https://www.nytimes.com/2020/06/17/world/asia/china-india-border.html.

-NADKARNI, V. (2016). "Challenges to Interstate Security: China and India in the Twenty-First Century", en N.C. Noonan y V. Nadkarni (eds.), *Challenge and Change*, Ed. Palgrave Macmillan, pp. 71-103.

-National Institute for Defense Studies (2015). "East Asian Strategic Review". Disponible en: http://www.nids.mod.go.jp/english/publication/east-asian/e2015.html.

-NOOR, I. (2014). "India-Pakistan Conflict –A Case Study since 1998", *Tesis de Maestría*, Malmö University, Suecia.

-NOORANI, A. G. (2010). "India-China Boundary Problem 1846-1947. History and Diplomacy", Ed. Oxford University Press, Nueva Delhi.

-Nuclear Weapons Archive (2001). "India's Nuclear Weapons Program. Smiling Buddha: 1974". Disponible en: https://nuclearweaponarchive.org/India/IndiaSmiling.html.

-Nuclear Weapons Archive (2001b). "India's Nuclear Weapons Program. The Beginning: 1944-1960". Disponible en: https://nuclearweaponarchive.org/India/IndiaOrigin.html.

-NUKE (1999). "Draft Report of National Security Advisory Board on Indian Nuclear Doctrine". Disponible en: https://nuke.fas.org/guide/india/doctrine/990817-indnucld.htm.

-NUKE (2002). “Pakistan Nuclear Weapons. A Brief History of Pakistan's Nuclear Program”. Disponible en: https://nuke.fas.org/guide/pakistan/nuke/.

-OLIVA, C. (2013). “El ascenso chino. La cultura como recurso de la política exterior”, en *Escenarios XXI*, UNAM, Vol. III, No 16, México.

-OnManorama (2020). “Despite Modi´s 5 China trips and 18 meetings with Xi, Sino-Indian border dispute escalate”. Disponible en: https://www.onmanorama.com/news/india/2020/06/17/narendra-modi-china-sino-india-border-dispute.html.

-Organización de Naciones Unidas (1968). “Tratado sobre la no proliferación de armas nucleares”, 1 de julio de 1968. Disponible en: https://treaties.unoda.org/t/npt.

-OVIEDO, E. D. (2006). “Introducción a la historia de las relaciones chino-indias (1947-2005)”, en *CARI*, Cuadernos de Estudio de las Relaciones Internacionales Asia-Pacífico – Argentina, No. 3, pp. 27-54.

-PACHECO PEDROZA, V. A. (2016). “La lucha entre China e India en el bloque BRICS por un nuevo liderazgo mundial”, en Revista Científica Profundidad Construyendo Futuro, Vol. 4, No. 4, pp. 67-82.

-PALMER, J. y AGRAWAL, R. (2020). “Why Are India and China Fighting?”, en Foreign Policy. Disponible en: https://foreignpolicy.com/2020/06/16/why-are-india-china-fighting-ladakh-skirmish/.

-PANT, H. y SINGH MANN, A. (2020). “The India-China military matrix and their modernisation trajectories”, en Observator Reserve Foundation. Disponible en: https://www.orfonline.org/expert-speak/the-india-china-military-matrix-and-their-modernisation-trajectories-68631/.

-PARDESI, M. S. (2021). “India’s China strategy under Modi continuity in the management of an asymmetric rivalry”, en *International Politics*, pp. 1-23.

-PARDO DELGADO, J. M. (2018). “El conflicto fronterizo entre India y China. Aksai Chin”, en *Instituto Español de Estudios Estratégicos*, Boletín IEEE, No. 12, pp. 375-396.

-PARDO DELGADO, J. M. (2019). “El conflicto fronterizo entre India y China. Arunachal Pradesh”, en *Instituto Español de Estudios Estratégicos*, Boletín IEEE, No. 13, pp. 420-433.

-PERWITA, A. A. B. (2019). “The Modi Factor: The Role Of Narendra Modi’s Idiosyncratic Factors In India’s Foreign Policy. Responses Towards China Pakistan Economic Corridor”, en *Andalas Journal of International Studies (AJIS)*, Vol. 8, No. 2, pp. 117-142.

-PICOS BENÍTEZ, M. A. (2016). "La modernización militar en China", en *Revista Estudios*, Vol. 33, pp. 816-853.

-POPPER, K. R. (1980). "La lógica de la investigación científica", Ed. Tecnos, Madrid. Disponible en: http://www.raularagon.com.ar/biblioteca/libros/Popper%20Karl%20-%20La%20Logica%20de%20la%20Investigacion%20Cientifica.pdf.

-POTEMKIN, V. P. et al. (1966). "Historia de la diplomacia", Tomo I, Ed. Grijalbo, México.

-PRABHU, M. (2017). "Is free speech under Threat in Modi's India?", en *Al Jazeera*. Disponible en: www.aljazeera.com/indepth/features/2017/07/free-speech-threat-modi-india-170712131837718.html.

-Press Information Bureau - Government of India (2013). "Border Defence Cooperation Agreement between India and China". Disponible en: http://pib.nic.in/newsite/PrintRelease.aspx?relid=100178.

-Press Information Bureau - Government of India (2020). "Government Bans 59 mobile apps which are prejudicial to sovereignty and integrity of India, defence of India, security of state and public order". Disponible en: https://pib.gov.in/PressReleseDetailm.aspx?PRID=1635206.

-Press Information Bureau - Government of India (2023). "Arunachal Pradesh Statehood Day", en *Research Unit*.

-Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (2021). "China in Numbers", en *Issue Brief*. Disponible en: https://www.undp.org/sites/g/files/zskgke326/files/migration/cn/China-in-numbers-2021-policy-brief.pdf.

-PRIETO, F. (2020). "Breve estudio sobre el socialismo con características chinas", en *Observatorio de la Política China*. Disponible en: https://politica-china.org/areas/sistema-politico/breve-estudio-sobre-el-socialismo-con-caracteristicas-chinas.

-PUTRI, M., & PERWITA, A. A. B. (2017). "The Making of China's Foreign Policy towards Vietnam in the South China Sea Dispute: The Analysis of The Idiosyncratic Factors of Xi Jinping in Considering China's Strategic Environment (2012-2016)", en International Relation Jounal, Vol. 9, No. 17, pp. 31-51.

-RADCHENKO, S. (2014). "The Rise and Fall of Hindi Chini Bhai Bhai", en Foreign Policy. Disponible en: https://foreignpolicy.com/2014/09/18/the-rise-and-fall-of-hindi-chini-bhai-bhai/.

-RAGHAVAN, S. (2018). "The Security Dilemma and India-China Relations", en *Asian Security*, Vol. 15, No. 1, pp. 60-72.

-RAHMAN, M. S. (2022). "A Critical Analysis of the Indo-Sino Border War", en *Asian Profile*.

-RAJAGOPALAN, R. P., y BISWAS, A. (2017). "India–China Relations under Xi Jinping: An Indian Perspective", en *China: An International Journal*, Vol. 15, No. 2, pp. 120-139.

-RAMIREZ-RUIZ, R. (2015). "El sueño chino de Xi Jinping. La Quinta Generación de Dirigentes y su programa de gobierno", en *La Albolafia Revista de Humanidades y Cultura*.

-RANADE, J. (2012). "Nathu La & the Sino-Indian Trade: Understanding the Sensitivities in Sikkim", en *IPCS Issue Brief*, No. 182. Disponible en: http://www.ipcs.org/issue_briefs/issue_brief_pdf/IB182-Ranade-IndiaChina.pdf.

-RASHEED, Z. (2020). "What is the Quad and can it counter China's rise?", en *Al Jazeera*. Disponible en: https://www.aljazeera.com/news/2020/11/25/what-is-the-quad-can-us-india-japan-and-australia-deter-china.

-RAYA, A. (s.f.). "18 de mayo de 1974: India detona "Smiling Buddha", su primera bomba nuclear", en *El Orden Mundial*. Disponible en: https://elordenmundial.com/hoy-en-la-historia/18-mayo/18-de-mayo-de-1974-india-detona-smiling-buddha-su-primera-bomba-nuclear/.

-REDDY, K. J. (2017). "Foreign Relations Between China and India", en *International Journal of Multidisciplinary Educational Research*, Editorial Board, Vol. 6, No. 8.

-REINOSO, J. (2014). "El tratado entre EE UU y Japón contribuye a la seguridad de Asia", en *El Pais,* Tokio. Disponible en: https://elpais.com/internacional/2014/04/23/actualidad/1398266340_725546.html.

-Reuters (2017). "China says India violates 1890 agreement in border stand-off". Disponible en: https://www.reuters.com/article/us-china-india-idUSKBN19O109.

-RÍOS, G. (2017). "El Nuevo Banco de Desarrollo de los BRICS", en *Economía exterior: estudios de la revista Política Exterior sobre la internacionalización de la economía española*, Vol. 80, pp. 13-20.

-ROSAS, M. C. (2017). "El programa nuclear de India: retrovisión y perspectivas", en *Revista de Estudios Políticos y Estratégicos*, Vol. 5, No. 2, pp. 104-130.

-ROSE, G. (1998). "Neoclassical Realism and Theories of Foreign Policy", en *World Politics*, Vol. 1, No. 1, pp. 144-172.

-SAFI, M. (2017). “Chinese and Indian troops face off in Bhutan border dispute”, en *The Guardian*. Disponible en: https://www.theguardian.com/world/2017/jul/06/china-india-bhutan-standoff-disputed-territory.

-SAMARANI, G. (2005). “Shaping the future of Asia. Chiang Kai-shek, Nehru and China-India Relations during the Second World War Period”, en *Centre for East and South-East Asian Studies*, Working Paper No. 11, Suecia.

-SCHWINDT, A. (2020). “Mismo problema, distinto contexto: enfrentamiento entre India y China en el Valle de Galwan”, en *GEIRSA*. Disponible en: https://geirprecsur.wordpress.com/2020/08/18/mismo-problema-distinto-contexto-enfrentamiento-entre-india-y-china-en-el-valle-de-galwan/.

-SCHWINDT, A. (2020b). “Modi-ficaciones: del impulso a la economía al aliento del nacionalismo hindú”, en *GEIRSA*. Disponible en: https://geirprecsur.wordpress.com/2020/02/27/modi-ficaciones-del-impulso-a-la-economia-al-aliento-del-nacionalismo-hindu/.

-SCOBELL, A. (1992). “Why the People’s Army Fired on the People: The Chinese Military and Tiananmen”, en Armed Forces & Society, Vol. 18, No. 2, pp. 193-213. Disponible en: https://doi.org/10.1177/0095327X9201800203.

-SCOTT, D. (2008). “Sino-Indian Security Predicaments for the Twenty-First Century”, en *Asian Security*, Vol. 4, No. 3, pp. 244-270.

-SERBÍN, A. (2018). “La configuración de la Gran Eurasia y su impacto en la gobernanza global”, en *Anuario CEIPAZ*, Vol. 10, pp. 121-140.

-SHAMSI, A. F., PANHWAR, I. A., IQBAL, B., y CHEEMA, K. (2014). “India as an Emerging Economy”, en Transnational Corporations Review, Vol. 6, No. 1, pp. 15-25.

-SHARMA, S. D. (2019). “Modinomics in India: The Promise and the Reality”, en *Asian Survey*, Vol. 59, No. 3, pp. 548-572.

-SHAUMYAN, T. (2015). “India-China Relations: The Second Coming of the Bharatiya Janata Party”, en *Valdai Discussion Club*. Disponible en: https://valdaiclub.com/a/highlights/india_china_relations_the_second_coming_of_the_bharatiya_janata_party/.

-SHAUN, S. (2008). “How to approach the elephant: Chinese perceptions of India in the twenty-first century”, en *Asian Affairs: An American Review*, Vol. 34, No. 4, pp. 211-288.

-SHEKHAR, G. (2023). “SCO, BRICS, RIC: What do they have in common? China at head of table, India faking smiles”, en *The Print*. Disponible en: https://theprint.in/national-

interest/sco-brics-ric-what-do-they-have-in-common-china-at-head-of-table-india-faking-smiles/1558526/.

-SHUKLA, S. (2020). "1975 Arunachal ambush — the last time Indian soldiers died in clash with China at LAC", en *The Print*. Disponible en: https://theprint.in/india/1975-arunachal-ambush-the-last-time-indian-soldiers-died-in-clash-with-china-at-lac/.

-SINGH, P. (2021). "The Gilgit-Baltistan Factor in India-Pakistan Dynamics", en *CLAWS Journal*, Vol. 14, No. 2, pp. 62-79.

-SINGH, R. y CHOUDHURY, S. (2020). "Amid Ladakh standoff, 12,000 workers to be moved to complete projects near China border", en *Hindustan Times*. Disponible en: https://www.hindustantimes.com/india-news/labourers-from-j-khand-to-lay-roads-on-china-border/story-1Hyh3KBaBwgEZ9eK5KhuFM.html.

-SINGH, V. K. (2006). "Resolving the Boundary Dispute", en *The Wayback Machine*, disponible en: http://www.india-seminar.com/2006/562/562-vk-singh.htm.

-SKYLAR MASTRO, O. y TARAPORE, A. (2020). "Asymmetric But Uneven: The China-India Conventional Military Balance", en *Handbook of China-India Relations*, Ed. Routledge, editado por Kanti Bajpai, Selina Ho y Manjari Chatterjee Miller, Londres.

-SLATER, J. y MASIH, N. (2019). "India's Modi wins resounding election victory with potent appeal to nationalism", en *The Washington Post*. Disponible en: https://www.washingtonpost.com/world/asia_pacific/india-election-results-modi-remains-favored-to-win-as-counting-starts/2019/05/22/830b9f60-7cb4-11e9-b1f3-b233fe5811ef_story.html.

-SMITH, J. (2016). "China-India Relations in the Modi-Xi Era", en *Testimonio*, US-CHINA Economic and Security Review Commission.

-SMITH, J. (2019). "India and the Quad: weak link or keystone?", en *ASPI*, Australian Strategic Policy Institute. Disponible en: https://www.aspistrategist.org.au/india-and-the-quad-weak-link-or-keystone/.

-SNEHESH, A. P. (2020). "China digs heels in for winter, continues building roads and bridges on own side of LAC", en *The Print*. Disponible en: https://theprint.in/defence/china-digs-heels-in-for-winter-continues-building-roads-and-bridges-on-own-side-of-lac/487340/.

-SONG, G. (2019). "China's economic strategy in Asia", en *Asian Education and Development Studies*, Vol. 8, No. 1, pp. 2-13.

-SOTO RODRÍGUEZ, M. (2018). "La modernización militar en China", en Instituto de Investigaciones Estratégicas de la Armada de México.

-Sputnik (2020). “Modi advierte que la India quiere la paz pero responderá a provocaciones”. Disponible en: https://sputniknews.lat/20200617/primer-ministro-indio-la-india-quiere-la-paz-pero-respondera-a-provocaciones-1091783508.html.

-STAUBER, T. (2017) – “Terapia de shock color azafrán”, en Nueva Sociedad, No. 269. Disponible en: https://nuso.org/articulo/terapia-de-shock-color-azafran/.

-SURYANARAYANA, P. S. (2004). “China's gesture”, en *Front Line*. Disponible en: https://frontline.thehindu.com/world-affairs/article30222719.ece.

-TALIAFERRO, J. W. (2006). “State Building for Future Wars: Neoclassical Realism and the Resource-Extractive State”, en *Security Studies*, Vol. 15, Issue 16, pp. 464-495.

-The Economic Times (2018). “Ahead of border talks, China says differences with India 'managed properly' through dialogue”. Disponible en: https://economictimes.indiatimes.com/news/defence/ahead-of-border-talks-china-says-differences-with-india-managed-properly-through-dialogue/articleshow/66733573.cms?from=mdr.

-The Hindu (2018). “At Shanghai Cooperation Organisation meeting, Sushma Swaraj calls terrorism the most overwhelming threat to prosperity”. Disponible en: https://www.thehindu.com/news/national/at-shanghai-cooperation-organisation-meeting-sushma-swaraj-calls-terrorism-the-most-overwhelming-threat-to-prosperity/article25207818.ece.

-Times of India (2018). “PM Modi's meetings with China's Xi Jinping: A timeline”. Disponible en: https://timesofindia.indiatimes.com/india/pm-modis-meetings-with-chinas-xi-jinping-a-timeline/articleshow/64510931.cms.

-TISSERA, L. (2021). “Los desafíos geopolíticos de la Nueva Ruta de la Seda para India”, en *Boletín Informativo del Grupo de Jóvenes Investigadores*., Vol. 3, No. 11, pp. 6-8.

-TORRES, F. (2018). “XINOMICS: Le projet économique de Xi Jinping. Apréhender et comprendre le modèle chinois actual de développement”, en *UMR Centre Roland Mousnier*, Sorbonne Université.

-UNNITHAN, S. (2006). “India, China open border at Nathu La; full-fledged trade yet to happen”, en *India Today*. Disponible: https://www.indiatoday.in/magazine/nation/story/20060717-india-china-open-border-at-nathu-la-full-fledged-trade-yet-to-happen-785008-2006-07-16.

-VERMA, V. S. (2010). “Sino-Indian Border Dispute at Aksai Chin. A Middle Path for Resolution”. Disponible en:

https://chinaindiaborderdispute.files.wordpress.com/2010/07/virendravermapaperborderdispute.pdf.

-VIDAL LIY, M. (2017). "China proclama la era de Xi Jinping y lo equipara con Mao", en El País. Disponible en: https://elpais.com/internacional/2017/10/24/actualidad/1508822211_414909.html.

-VIDAL, E. (2018). "Patrones de comercio de China y de la India", en *Banco de España*, Boletín Económico, No. 3.

-VITELLI, M. (2014). "Veinte años de constructivismo en relaciones internacionales. Del debate metateórico al desarrollo de investigaciones empíricas. Una perspectiva sin un marco de política exterior", en Revista POSTData: Revista de Reflexión y Análisis Político, Vol. 19, No. 1, abril-septiembre, 2014, pp. 129-162, Buenos Aires.

-WAGNER, C. (2018). "India's Bilateral Security Relationship in South Asia", en *Strategic Analysis,* Vol. 42, No. 1, pp. 15–28.

-WANGCHUK, P. (2013). "India, China and the Nathu La: Converting Symbolism into Reality", en *Institute of Peace and Conflict Studies*. Disponible en: http://www.jstor.org/stable/resrep09083.

-WASEEM, R. (2020). "Nuclear Supplier Group (NSG) Membership and Mainstreaming Non-NPT Nuclear Weapon State (NWS): Case Study of Pakistan and India", en *Strategic Studies*, Vol. 40, No. 2, pp. 63-78.

-WEEDE, E. (2010). "The Capitalist Peace and the Rise of China: Establishing Global Harmony by Economic Interdependence", en *International Interactions*, Vol. 36, No. 2, pp. 206-213.

-WEZEMAN, P. D., KUIMOVA, A., y WEZEMAN, S. T. (2021). "Trends in International Arms Transfers, 2020", en *SIPRI*, Stockholm. Disponible en: https://doi.org/10.55163/MBXQ1526.

-WOJCZEWSKI, T. (2019). "Populism, Hindu Nationalism and Foreign Policy in India: the Politics of Representing 'the People'", en *International Studies Review*, Vol. 22, No. 3, pp. 396–422. Disponible en: https://doi.org/10.1093/isr/viz007.

-XIE, T. (2017). "Chinese Foreign Policy With Xi Jinping Characteristics", en *Carnegie India*. Disponible en: https://carnegietsinghua.org/2017/11/20/chinese-foreign-policy-with-xi-jinping-characteristics-pub-74765.

-XIN, Z. (2017). "China, India agree to properly handle border issues", en Xinhua. Disponible en: http://www.xinhuanet.com/english/2017-12/23/c_136847536.htm.

-XUETONG, Y. (2014). “From Keeping a Low Profile to Striving for Achievement”, en *The Chinese Journal of International Politics*, Vol. 7, No. 2, pp. 153–184.

-YAO, K. y SHAO, X. (2016). “El crecimiento económico de China se desacelera a su menor ritmo desde 2009” en Reuters. Disponible en: https://www.reuters.com/article/economia-china-pib-idESKCN0UX0IK.

-ZEE News (2020). “India-China standoff: Why both sides cannot use military capability along LAC”. Disponible en: https://zeenews.india.com/india/india-china-standoff-why-both-sides-cannot-use-military-capability-along-lac-2292849.html.

ZENG, J., y BRESLIN, S. (2016). “China’s “new type of Great Power relations”: a G2 with Chinese characteristics?”, en *International Affairs,* Vol. 92, No. 4, pp. 773–794.

-ZORGBIBE, C. (1994). *“*Historia de las relaciones internacionales*”,* Tomo II, Ed. Alianza, Madrid.